

**LA MEMORIA COMO APUESTA PEDAGÓGICA: UN RECORRIDO POR LAS VOCES
CAMPESINAS QUE TEJEN LA HISTORIA DE CUCUNUBA**

DAYANA ALEJANDRA RODRÍGUEZ ROJAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA: LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA

BOGOTÁ

2025

**LA MEMORIA COMO APUESTA PEDAGÓGICA: UN RECORRIDO POR LAS VOCES
CAMPESINAS QUE TEJEN LA HISTORIA DE CUCUNUBA**

DAYANA ALEJANDRA RODRÍGUEZ ROJAS

**TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

TUTOR: AMADEO CLAVIJO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA: LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA

BOGOTÁ

DEDICATORIA

Este proyecto pedagógico se lo dedico a esa niña de 18 años que, aun con miedo, eligió seguir. A la que tomó sus maletas y confió en si misma cuando todo parecía derrumbarse. A ella, por su fuerza, su dedicación y su fe en que incluso en la dificultad, siempre habría una luz dentro de sí misma capaz de levantarla.

También a quienes lean estas páginas, para que recuerden que, los sueños si se hacen realidad y que aun en medio de la tempestad, no olviden confiar en sí mismos y en su gran potencial.

Y, sobre todo, a mi abuelo Eliseo.

Que me vió iniciar este camino, pero no terminarlo. A ese hombre que me enseñó de fortaleza, de humildad, de ternura y de entrega por lo nuestro. Aunque el ya no está, su voz, sus enseñanzas y su forma de habitar el mundo acompañan cada una de estas páginas.

Este trabajo también es suyo, porque cada recorrido y camino que se hizo, hace parte de lo que el cultivo con amor y entrega toda su vida.

AGRADECIMIENTOS

Al universo, por permitirme seguir este camino y por darme la fuerza y resistencia
en este recorrido.

A mi familia, por su cariño, paciencia y su fe en mí.

A mi tutor Amadeo, por acompañarme, sostenerme y creer en este proceso.

A cada estudiante y abuelito que hizo parte de este recorrido, sin ellos no
hubiera sido posible.

A mis amigos de la Universidad, por acompañarme y apoyarme
en cada paso que dimos juntos.

A mí, por no rendirme y por creer que si era posible.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO	10
1.1. El municipio de Cucunubá	13
1.2. Institución Educativa Divino Salvador.....	17
1.3. La huerta escolar	21
CAPÍTULO 2. RUTA DE INVESTIGACIÓN	27
2.1. Etapa 1 2024-1	27
2.2. Etapa 2 2024-2 (ABUELOS- talleres)	28
2.3. Etapa 3 2025-1 (Escuela-talleres)	32
2.4. Etapa 4 2025-2(Análisis de la experiencia, devolución de la información)	51
CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN	53
3.1. Enfoque de la investigación	53
3.2. Herramientas de recolección de información	55
3.2.1. Entrevistas cualitativas	56
3.2.2. Diario de campo	61
3.2.3. El taller.....	65
CAPÍTULO 4. RUTA DE SISTEMATIZACIÓN Y EMERGENCIA DE LAS CATEGORIAS DE ANALISIS	71
4.1. La memoria Campesina	72
4.1.1. Encuentros intergeneracionales	74
4.1.2. Proceso vivo y dinámico	75
4.1.3. Resistencias.....	76
4.1.4. Espacio en disputa.....	77
4.2. Trabajo Colectivo-Comunitario.....	78
4.3. Aprendizajes.....	83
4.4. Educación en la autonomía.....	89
CAPÍTULO 5. REFLEXIÓN DE LA EXPERIENCIA: APRENDIZAJES, PROYECCIONES Y RETOS.	104
5.1. Aprendizajes del proceso	106
5.2. Mi proceso como maestra en formación	113
5.3. Proyecciones.....	117
5.4. Retos	119
BIBLIOGRAFIA.....	123

Tabla de Figuras

<i>Figura 1 1: ubicación geográfica de Cucunubá</i>	<i>14</i>
<i>Figura 1 2: Relieve del municipio de Cucunubá</i>	<i>15</i>
<i>Figura 1 3: Escudo del municipio de Cucunubá</i>	<i>16</i>
<i>Figura 1 4: Bandera municipal.....</i>	<i>17</i>
<i>Figura 1 5: I.E.D. Divino Salvador de Cucunubá.....</i>	<i>18</i>
<i>Figura 1 6: Huerta escolar</i>	<i>22</i>
<i>Figura 1 7: Proceso de Huerta Escolar</i>	<i>23</i>
<i>Figura 1 8: Proceso de la huerta escolar</i>	<i>26</i>
<i>Figura 1 9: Talleres con abuelos y abuelas</i>	<i>30</i>
<i>Figura 1 10: Cartas para la huerta.....</i>	<i>39</i>
<i>Figura 1 11: Cartas para la huerta.....</i>	<i>40</i>
<i>Figura 1 12: Cartas para la huerta.....</i>	<i>41</i>
<i>Figura 1 13: Encuentro intergeneracional.....</i>	<i>44</i>
<i>Figura 1 14: Dialogo de saberes</i>	<i>45</i>
<i>Figura 1 15: Encuentro intergeneracional.....</i>	<i>46</i>
<i>Figura 1 16: Mural Colectivo</i>	<i>47</i>
<i>Figura 1 17: Cartas de agradecimiento.....</i>	<i>49</i>
<i>Figura 1 18: Cartas de agradecimiento.....</i>	<i>49</i>
<i>Figura 1 19: Agradecimientos al espacio</i>	<i>50</i>
<i>Figura 1 20: Eliseo Rodríguez.....</i>	<i>76</i>
<i>Figura 1 21: Mi camino, mi semilla.....</i>	<i>77</i>
<i>Figura 1 22: Mi camino, mi semilla.....</i>	<i>77</i>
<i>Figura 1 23: Mi camino, mi semilla.....</i>	<i>78</i>
<i>Figura 1 24: Cartas dirigidas a la huerta.....</i>	<i>82</i>
<i>Figura 1 25: Escritos por los niños y niñas.....</i>	<i>83</i>
<i>Figura 1 26: Espacio de dialogo entre abuelos y estudiantes</i>	<i>86</i>
<i>Figura 1 27: Encuentro de saberes</i>	<i>101</i>
<i>Figura 1 28: La memoria colectiva.....</i>	<i>102</i>

<i>Figura 1 29. Cierre del espacio.....</i>	<i>105</i>
---	------------

Tablas

Tabla 1 Visor de estadística municipal	13
Tabla 2: Estructura de entrevistas	58
Tabla 3. Ejemplo de estructura de entrevistas.....	61
Tabla 4: estructura de diario de campo	63
Tabla 5: Ejemplo de redacción de diarios de campo	65

INTRODUCCIÓN

Este proceso investigativo inicia desde el deseo profundo de entender como los espacios educativos pueden tener lugar en la memoria que se teje en el municipio de Cucunubá. Un pueblo ubicado en el departamento de Cundinamarca, caracterizado por ser la niña bonita del valle de Ubaté, en el cual se ha venido tejiendo la memoria desde esos lugares identitarios que resignifican cada una de esas voces y saberes que convergen en el territorio como una construcción legítima de conocimiento. Asimismo, el de fortalecer ese compromiso que tiene cada uno y cada una de los que habitamos el territorio, entendiéndolo como un espacio de memoria, tradición y legado de saberes que se han tejido de generación en generación, fortaleciendo ese sentido de pertenencia y apropiación por esa identidad campesina que nos caracteriza y resalta esa colectividad que entreteje historias, luchas y resistencias que genera conexiones y vínculos entre la misma comunidad e incentiva el campo como una apuesta política y pedagógica que la resignifica como forma de vida.

Seguido a eso, es importante resaltar que este trabajo se construye a partir de una mirada situada que se comprende dentro de una apuesta política, pedagógica y afectiva frente a las formas en que se hacen conocimiento en el municipio de Cucunuba. Asimismo, comprender que estos procesos investigativos deben realizarse con y para la comunidad, tejiendo y construyendo esas nociones a partir de las historias, trayectorias de vida, experiencias, desde un cuerpo que siente y se transforma en el encuentro con otros y otras. En este caso, el camino que toma la investigación es la de reivindicar los espacios escolares como procesos que se fortalecen en el diálogo con la comunidad, desde sus memorias, saberes y prácticas.

El problema de investigación se fundamenta a partir de la necesidad de vincular esos saberes propios del territorio a los saberes académicos que se transmiten en los espacios escolares, los cuales son fundamentales en el proceso de formación de las futuras generaciones que habitaran el territorio desde el liderazgo y entrega a su lugar de enunciación. No obstante, es importante resaltar que esta distancia entre la educación y el

territorio ha provocado la pérdida de legados que se han mantenido por años a través de prácticas que han dado el sustento al municipio, lo cual produce en las futuras generaciones un desconocimiento de sus raíces campesinas y poco reconocimiento de la riqueza cultural, simbólica y afectiva de su territorio.

No obstante, para el desarrollo de esta investigación situada, es importante resaltar ese dialogo horizontal que se pudo realizar a través de herramientas como lo fueron: diarios de campo, entrevistas y talleres. Estas permitieron fortalecer nuestra categoría principal que fue memoria campesina y también a las categorías que fueron emergiendo de un trabajo riguroso de sistematización, análisis y creación de matrices para una mejor comprensión de la recolección de voces de los abuelos y estudiantes de sexto en este proceso.

Frente a esto, esta investigación propone comprender de qué manera el dialogo intergeneracional entre los estudiantes y los abuelos del municipio de Cucunubá pueden aportar al fortalecimiento de esa memoria campesina desde una perspectiva educativa situada y comunitaria.

En ese contexto, la presente investigación se pregunta por: **¿De qué manera el trabajo en la huerta escolar realizado por los y las estudiantes de grado sexto del Colegio Divino Salvador del Municipio de Cucunubá, puede fortalecer el dialogo intergeneracional con los abuelos y abuelas que habitan el territorio, para fortalecer la memoria campesina municipal a partir de una perspectiva educativa situada y comunitaria?**

Y desde este lugar de la pregunta se planteó el siguiente objetivo principal:

Generar desde una propuesta educativa situada y comunitaria, espacios de diálogo intergeneracional entre los y las estudiantes de grado sexto del Colegio Divino Salvador del Municipio de Cucunubá con los abuelos y las abuelas que resignifican el espacio a través del tejido colectivo, para que a partir del trabajo con la huerta escolar se fortalezca la memoria campesina municipal.

Para lograr dar cumplimiento al objetivo propuesto se consideraron los siguientes objetivos específicos:

- Reconocer el contexto municipal para construir una propuesta investigativa acorde a las necesidades de los y las estudiantes de grado sexto de la IED Divino Salvador del municipio de Cucunubá.
- Diseñar una propuesta educativa situada y comunitaria a partir de la huerta escolar que permita fortalecer espacios de diálogo sobre la memoria campesina entre los y las estudiantes de grado sexto de la IED Divino Salvador del municipio de Cucunubá con los abuelos y abuelas que habitan el territorio.
- Reflexionar alrededor de las prácticas pedagógicas que posibiliten ese fortalecimiento de la identidad campesina y la apropiación del territorio desde los espacios educativos
- Sistematizar las experiencias vividas en este recorrido de la investigación, como forma de comprender los vínculos entre el territorio, escuela y comunidad.

De esta manera, este trabajo en huerta dio lugar a un espacio pedagógico que permitió entretelar memorias, experiencias y saberes entre los estudiantes de sextos y los abuelitos del municipio de Cucunubá, quienes, desde sus historias de vida, aportaron a la construcción de esa identidad campesina que nos caracteriza como Cucunubenses. Asimismo, este camino estuvo guiado por un proceso de investigación situada, la cual reconoce que el conocimiento se teje a partir de las experiencias, emociones y saberes propios que tiene un territorio. El cual se fue tejiendo a partir de cinco capítulos que narran ese recorrido investigativo que tomo el proceso pedagógico:

En el primer capítulo encontraremos la contextualización del territorio, del colegio y de la huerta. En el segundo capítulo encontramos la ruta de investigación que se llevó a cabo en este proceso, donde se da cuenta como fue el camino recorrido. El tercero habla del enfoque y de las herramientas pedagógicas que fortalecieron esta investigación y permitieron hacer un análisis más profundo y reflexivo de él. El cuarto habla de la ruta de sistematización de la información y del abordaje de cada de las categorías Memoria Campesina, trabajo Colectivo- comunitario, Aprendizajes y Educación en la autonomía que fueron alimentando este proceso investigativo y permitieron comprender los sentidos que

se construyeron en la experiencia y por último el quinto capítulo que fue recogió los aprendizajes, retos y proyecciones del proceso, tanto en el proceso con los abuelitos y estudiantes como en mi formación como maestra.

Cada uno de ellos fue fundamental para el desarrollo de este proyecto, ya que permitió fortalecer y alimentar esta investigación que nació de las voces que la habitan y las memorias que lo sostienen. Este proyecto se presenta como una invitación a mirar la escuela como un espacio donde pueden nacer procesos que vayan de la mano con los saberes e identidades que hay en un territorio y donde el educar se convierta en ese lugar de valentía, ternura, resistencia y transformación colectiva.

CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO

1.1. El municipio de Cucunubá

Cucunubá, un pueblo ubicado en el departamento de Cundinamarca, con más de 450 años de historia que se vienen originando en el año 1600. Este municipio además de ser caracterizado la niña bonita del valle de Ubaté, cuenta con una diversidad físico-natural la cual resalta ese espacio de memorias, tradiciones e identidades que habitan el municipio.

Tabla 1

Visor de estadísticas municipales

Municipio	Extensión urbana		Extensión rural		Extensión total	
	Extensión	Porcentaje	Extensión	Porcentaje	Extensión	Porcentaje
CUCUNUBÁ	0.23 Km ²	0.21%	108.13 Km ²	99.77%	108.36 Km ²	100%

Nota: Visor de Estadísticas Municipales Fuente: Secretaría de Planeación / Oficina Sistemas de Información, Análisis y Estadística. 2021

Tabla 1 Visor de estadística municipal

Asimismo, el este espacio cuenta con 18 veredas, las cuales permiten que más allá de ver un municipio colonial y arquitectónico, sea un espacio de memoria, tradición, cultura e identidad. Dentro de las veredas que encontramos están: Alto de Aire, Aposentos, Atravesas, Buita, El carrizal, Chápala, El Rhur, El Tablón, Hato de Rojas, Juaitoque, La Florida, La Laguna, La Ramada, La Toma, Media Luna, Peñas, Peñas de Palacio y Pueblo viejo.

Cucunubá es un territorio con más de 420 años de historia, marcada primero por la presencia muisca y luego por los procesos de colonización que dieron forma a su fundación. El pueblo nació del encuentro entre las comunidades de Cucunubá y Bobota, asentadas en un valle rodeado por siete cerros y atravesado por quebradas que desembocan en las lagunas de Cucunubá y Suesca. Este paisaje, enmarcado por montañas y aguas, le otorgó un carácter particular: un espacio fértil y protegido, donde la memoria

se ha tejido de generación en generación. Allí, los campesinos y campesinas han sostenido la vida con sus manos: se levantan con la primera luz del día para cuidar sus animales, llevan en la piel las huellas del trabajo de la tierra y hacen del territorio una extensión de sí mismos. Para ellos, la tierra no es solo sustento, sino también memoria, tradición y vida.

Figura 1

Ubicación geográfica de Cucunubá



Figura 1 1: ubicación geográfica de Cucunubá

Nota: Ubicación Geográfica de Cucunubá. Fuente: Secretaría de Planeación e Infraestructura de Cucunubá, 2024

El relieve de Cucunubá combina la planicie del Valle de Ubaté con zonas altas que superan los 3200 m.s.n.m., donde la erosión ha dejado su huella en la tierra. En medio de este escenario se levantan cerros que aún guardan en sus nombres la memoria indígena: La Campana, La Esquina, Mata Redonda y Pajonal, junto a los Altos de La Capilla, La Cruz, La Ermita y La Pulga, que forman parte de la cordillera Oriental. El agua, pilar fundamental de su geografía, corre a través de numerosas quebradas y lagunas, alimentando un territorio mayoritariamente frío, donde el clima de montaña define el ritmo de la vida cotidiana.

Figura 2

Relieve, municipio de Cucunubá



Figura 1 2: Relieve del municipio de Cucunubá

Nota: Relieve, Municipio de Cucunubá, 2018 Fuente: <https://www.google.com/maps/place/Cucunubá,+Cundinamarca+Colombia>.2021

Hablar de Cucunubá es hablar de un territorio lleno de memoria y tradición. Su historia, su gente y su geografía lo muestran como un espacio donde conviven la herencia indígena y campesina con las huellas de la modernidad. Es un municipio que se levanta entre cerros imponentes, lagunas que tienen vida propia y que hacen del paisaje un patrimonio natural y cultural. Este carácter único, sin embargo, contrasta con los desafíos que deja la minería, el desgaste del suelo y los cambios sociales. En sus calles todavía se sienten las resistencias por resguardar una memoria histórica que ha pasado de generación en generación, cargada de tradiciones y prácticas culturales, que mantienen al campo como un espacio colectivo. Allí, la vida campesina teje nuevas formas de memoria y lucha por preservar la identidad propia del territorio. Cucunubá, ha sabido sostenerse en el tiempo, guardando sus raíces y adaptándose a los cambios, sin perder esa fuerza que nace del arraigo a la tierra. En, últimas, es un pueblo que sigue encontrando en la vida campesina no solo un modo de subsistencia, sino también un modo de recordar quiénes son y de mantener viva su identidad.

Esa resistencia no se limita únicamente a mantener el campo como fuente de sustento, sino que también se transforma en una manera de proteger la memoria colectiva y las tradiciones que le han dado forma al municipio. En las prácticas agrícolas, en las mingas comunitarias y en el diálogo de saberes intergeneracional, se teje un sentido de pertenencia

que va más allá de lo económico, ya que es una apuesta por mantener viva la identidad campesina frente a los cambios que impone la actualidad.

Seguido a eso, parte de la identidad que caracteriza a este municipio son sus insignias: El primero es el Escudo que tiene una forma particular ya que su forma se asemeja a la silueta de un corazón enmarcado en un círculo. Sus colores se pueden relacionar con los colores de la bandera del municipio y se encuentra dividido en tres secciones: El primero con la Iglesia enmarcada por una montaña negra y otra verde, sobre el fondo azul, el segundo con un huso, y el tercero la ganadería, en la parte inferior dos espigas de trigo con nueve granos cada una.

Figura 3

Escudo del municipio de Cucunubá



Figura 1 3: Escudo del municipio de Cucunubá

Nota: Escudo de Cucunuba. Fuente: Secretaría de Planeación e Infraestructura de Cucunubá, 2024

La segunda insignia es la bandera, creada mediante el acuerdo 003 de 1977. Este documento menciona que está formada por tres franjas horizontales, de igual tamaño: La primera esta ocupada por el color azul celeste, como representación simbólica de sus lagunas y quebradas; La segunda fue el color negro, como testimonio del carbón que existe en sus subsuelos y el esfuerzo de sus habitantes; y finalmente, el color verde, que sintetiza la fertilidad de sus tierras. Además, la franja central, de color negro, contiene dieciocho

estrellas blancas que representan las fracciones rurales que conforman la comunidad centenaria. (Consejo municipal de Cucunuba, 1977)

Figura 4

Bandera del municipio de Cucunubá



Figura 1 4: Bandera municipal

Nota: Bandera de Cucunuba. Fuente: Secretaría de Planeación e Infraestructura de Cucunubá, 2024

En conjunto, Cucunubá es un municipio que se reconoce tanto en sus insignias como en sus espacios físicos y naturales, resignificando la memoria colectiva que sus campesinos y campesinas han construido a lo largo de los años a través de sus prácticas en el territorio. No obstante, no ha sido obra de una sola persona, sino de un trabajo comunitario que ha hecho de este un espacio de disputa y resistencia por preservar su tradición y cultura campesina e indígena; porque es desde las manos que ordeñan las vacas antes de que amanezca, hasta aquellas que hilan y tejen la lana para contar su historia. Cucunubá se alza como un territorio de lucha y resiliencia, donde la memoria y la identidad siguen vivas.

1.2. Institución Educativa Divino Salvador.

Figura 5

Colegio Divino Salvador de Cucunubá



Figura 1 5: I.E.D. Divino Salvador de Cucunubá

Nota: I.E.D. DIVINO SALVADOR. Fuente: Archivo personal

La Institución Educativa Divino Salvador de Cucunuba se fundó por la ordenanza No 65 del 27 de noviembre de 1972 e inicio labores en el año 1974 con dos cursos primero y segundo de Bachillerato, atendiendo a 15 estudiantes en una de las casas de una habitante del municipio llamada Carmen Alonso, bajo la coordinación de dos profesoras. Posteriormente, se pasaron al auditorio de la Policarpa Salavarrieta, hasta que en el año 1981 se convirtieron como colegio independiente, la cual estuvo a cargo del rector José Benicio Pardo. Para ese momento contaban con 130 estudiantes y eso posibilitó que se abriera el grado noveno de educación básica, logrando que muchos jóvenes culminaran su proceso académico allí. Con apoyo de la comunidad, recaudaron suficientes recursos para poder adquirir un lote que sería destinado a ampliar el espacio de formación de los chicos y chicas en el año 1976, el cual fue diseñado por Pedro Gómez Barrero. En 1988 con la rectoría de José Agustín Díaz, se fortaleció las diferentes infraestructuras del espacio educativo, las cuales fueron: Laboratorios, aulas múltiples y espacios deportivos. En 1991 se implementaron los grados décimos y once, junto con los símbolos institucionales: bandera, himno y escudo. De esta manera, el colegio ha venido recorriendo un trayecto histórico de 50 años en el municipio de Cucunubá, formando generaciones de Cucunubenses y consolidándose como un espacio primordial para la educación en el territorio. (González, 2024)

Siguiendo este recorrido histórico, en 1992 la rectoría estuvo a cargo de José Nereo Ramírez, quien fortaleció la infraestructura con la construcción de la biblioteca, salas de sistema, aulas y comedor escolar. En 1993 se celebró la primera graduación de bachilleres.

Posteriormente en 1998, asumió la rectoría Miriam Abondano y en el 2000 se posicionó Álvaro Bautista, quien impulsó en el 2002 la modalidad de técnica agropecuaria ya que respondía al enfoque rural que hay en Cucunubá y la tradición campesina de la región y en 2003 lideró la integración de sedes educativas. En 2005 bajo la rectoría de Hernando Reyes Pinilla, la institución se consolidó con 10 sedes rurales y urbanas. Un año después, el rector Israel Castañeda gestionó importantes recursos que fueron dirigidos a garantizar auxilios de transporte escolar para los estudiantes y vigilancia para el espacio educativo. En 2010, se ampliaron el número de sedes urbanas y rurales, dando un total de 10 y desde ahí la secretaria de educación ha estado invirtiendo en infraestructura y recursos para el colegio. En ese mismo año se plantea una nueva modalidad de media técnica que fue la de hotelería y turismo, debido a las necesidades del contexto, las cuales iban encaminadas en fortalecer la proyección que se estaba construyendo en el territorio, entorno al turismo y en esa medida que fueran útiles al mercado laboral, cuya primera promoción se graduó ese mismo 2010. De esta manera la institución siguió fortaleciendo su cobertura y formación a sus programas académicos. (Institución Educativa Departamental Divino Salvador, 2024)

Siguiendo esta misma línea, es importante reconocer que la misión de la institución está orientada a la formación integral de niños, niñas, jóvenes y adultos que propicien en ellos principios que les permitan desarrollar y potenciar sus capacidades, De esta manera, se busca que haya un acceso a diversas oportunidades académicas y que estas, a su vez, estén encaminadas a fortalecer el desarrollo territorial.

Así como lo menciona el Manual de Convivencia (2023):

En nuestra institución Educativa Departamental Divino Salvador, desde el proceso preescolar hasta a la educación media técnica, se forman niños, niñas, jóvenes y adultos con valores y competencias pertinentes para proyectarse hacia la educación superior y/o hacia el desarrollo territorial. (Pag 3)

De igual forma, la visión va de la mano con la misión, pues parte de esa formación busca que los estudiantes reconozcan su territorio y en esa medida exista una apropiación de él a partir de esos proyectos que aporten de manera positiva a la proyección cultural, social y

educativa del municipio. Además, se refleja la prioridad de consolidarse como una educación de calidad que dé cuenta tanto a los retos locales como a las transformaciones globales.

Tal como lo expresa el PEI del colegio (2017)

Teniendo en cuenta que la educación que imparte la institución es para jóvenes de extracción campesina, que poseen un gran bagaje de experiencias laborales, sociales, culturales, políticos, económicos y religiosas; les permite hacerse partícipes del proceso enseñanza — aprendizaje, y por estas características la educación que se imparte en el Colegio Departamental Divino Salvador, está enfocada a una formación abierta con una dinámica relativamente de acompañamiento y de relación estudiante —maestro — amigo. Para poder desarrollar un proyecto educativo Institucional se ha de tener en cuenta la fundamentación filosófica y epistemológica de la pedagogía como eje central del proceso educativo, para lo cual se desarrollan modelos pedagógicos específicos.

(pág. 67)

Asimismo, comprendiendo este recorrido histórico y las proyecciones que tiene la institución, resulta pertinente detenerse en su enfoque pedagógico. El colegio Divino Salvador busca resignificar las costumbres y tradiciones campesinas que se han venido construyendo en el municipio, integrándolo a los procesos educativos y comunitarios. De esta manera, el aprendizaje no está limitado a un aula de clase, sino que se nutre de prácticas como el espacio de huerta escolar, que busca concientizar sobre el valor de la siembra, el cuidado de la tierra y el tejido colectivo entre diferentes generaciones. Estos procesos no se reducen a lo extracurricular, sino que le dan voz a esas personas que no aparecen en los libros oficiales, pero que han sido protagonistas en la construcción de la memoria cultural e histórica que se ha venido construyendo en el municipio desde su fundación hasta las transformaciones actuales. En esa misma línea, el rector Gaitán (2024) resalta la importancia de fortalecer el PEI, los proyectos transversales y el servicio social, elementos que consolidan un horizonte educativo en el que la formación académica se articula con la comunidad, el territorio y los cambios que enfrenta la modernidad.

Estos proyectos transversales, buscan darle a la escuela una mirada menos cuadriculada, donde lo que ocurre dentro del lugar formativo permita dialogar con el territorio y con las realidades que viven sus estudiantes. Se trata de entender que no solo se está formando sujetos para producir, sino personas desde la humanización, capaces de convivir en un futuro desde el cuidado y la colectividad. Desde la consciencia ambiental hasta la participación democrática, pasando por el servicio social que hacen en diferentes entidades del municipio, cada uno de estos procesos no apuntan únicamente a la formación académica, si no que toca un sentir más humano y comunitario. Como lo menciona en un artículo Gaitán (2023) donde dice que el fortalecimiento de los proyectos transversales, juntos con el PEI y otros documentos institucionales, ha sido clave para garantizar el avance integral y el mejoramiento continuo de la institución.

Así, estos proyectos no son una actividad extra obligatoria, sino una forma de seguir construyendo memoria y sentido de pertenencia en Cucunubá, de manera que la escuela no se aparte de su gente, si no que camine a su lado.

Finalmente es importante entender que la institución no solo es una infraestructura física sino una pieza fundamental en la construcción de la identidad y la memoria de Cucunubá. En ella se articula la tradición campesina que han tejido nuestros abuelos y abuelas por generaciones, a pesar de los retos que muestra la modernidad en términos culturales. El colegio se convierte así en un puente entre generaciones, donde se transmiten valores, saberes y prácticas propias del territorio como: Sembrar, ordeñar e hilar. Mas allá de su recorrido histórico, lo primordial es reconocer que su sentido está en caminar junto a la comunidad, tejiendo en colectividad la preservación de las memorias campesinas de nuestro municipio y de este modo, seguir proyectando futuro para las nuevas generaciones desde las cosmovisiones que habitan en Cucunubá.

1.3. La huerta escolar

Figura 6

Huerta escolar



Figura 1 6: Huerta escolar

Nota: I.E.D. Huerta escolar. Fuente: Archivo personal

La huerta escolar nace en el año 2020 como un proyecto que, por un lado, se enfrentaba a la crisis humanitaria que había en el momento - pandemia del COVID 19- y, por el otro, como una apuesta pedagógica de la profesora Jenifer, que buscaba motivar a los estudiantes en medio de la virtualidad (Jenifer Sierra, Comunicación Personal, 29 de agosto 2025). Inició como huertas familiares y urbanas, donde los chicos sembraban en sus casas y, en esa medida, compartían experiencias con sus abuelos y papás. El propósito era mantener el vínculo formativo de la escuela con los procesos que se hacían en familia, fortaleciendo lazos comunitarios, vínculos familiares y aportando a la economía del hogar, teniendo en cuenta la crisis que había en ese momen¹to.

¹ PANDEMIA DEL COVID 19: La **COVID-19** es una enfermedad infecciosa respiratoria aguda causada por el virus **SARS-CoV-2**. Identificada en 2019, fue declarada pandemia global por la OMS. Sus principales medidas de contención incluyen la **vacunación**, el uso de mascarillas y el distanciamiento social.

Uno de los objetivos pedagógicos del proceso de huerta en casa era generar un aprendizaje que partiera desde los saberes familiares y de la vida cotidiana. Así como lo menciona la profesora Jenifer Sierra, la huerta permitiría “(...) relacionar la memoria campesina con el currículo, desde el diálogo de saberes y el encuentro intergeneracional que había en casa”. (Comunicación Personal, 29 de agosto 2025) De esta manera la experiencia se convirtió en un escenario para investigar, sistematizar y producir conocimiento colectivo.

Con el regreso a la presencialidad, la experiencia no se quedó en casa, sino que dio paso a la construcción de una huerta agroecología en el colegio, con una zona de compostaje y prácticas orgánicas. La profesora explica que este espacio debía ser visto no solo como algo práctico, sino también como un proceso investigativo, del cual surgió como primer producto “una cartilla sobre plantas medicinales hechas por los estudiantes”. (Sierra, Comunicación Personal, 29 agosto de 2025) Además, la propuesta se visibilizó en foros educativos, en redes de huertas escolares y en encuentros intergeneracionales, que permitieron a los estudiantes tener una formación más completa alrededor de estos proyectos comunitarios.

Figura 7

Proceso de Huerta escolar



Figura 1 7: Proceso de Huerta Escolar

Nota: I.E.D. Huerta escolar. Fuente: Archivo personal

El desarrollo que se ha venido dando dentro de la huerta escolar ha generado un impacto notorio en los estudiantes, ya que no ven esta actividad como una nota más, si no como un espacio de motivación para participar en prácticas agrícolas. A través de estas, se da una revalorización del saber campesino y, en algunos casos, permite que descubran vocaciones en carreras relacionadas con la agricultura. (Sierra, comunicación personal, 29 de agosto 2025)

Asimismo, el impacto también se refleja en las familias Cucunubense, pues el trabajo no solo se remite al espacio escolar. La investigación y los procesos que se han gestado alrededor de la huerta han fortalecido los vínculos familiares y han permitido la transmisión de saberes entre generaciones. Así como lo menciona Fernanda Caballero, una de las estudiantes que fundó el proceso: “Es nuestra forma de decir que estuvimos aquí en el colegio” (Fernanda C, Comunicación Personal. 22 de agosto 2025)

Para ellos, más que una nota, huerta es un proyecto con futuro, pues, como lo señala la estudiante citada, esperan que llegue a ser vista como un “proyecto de vida y no únicamente como un ejercicio académico”. (Fernanda Caballero, comunicación personal, 22 de agosto de 2025)

De esta manera, el proceso ha permitido integrar a las familias, los estudiantes y diferentes áreas de los procesos formativos de la institución, dando cabida a la recepción de los productos que deja la huerta y ofreciendo a los jóvenes una alternativa distinta a la minería, mostrando el campo como proyecto de vida.

No obstante, el proyecto también se ha enfrentado a diversos retos estructurales que han limitado su desarrollo de manera plena. Entre ellos se encuentran las condiciones financieras, como la falta de apoyo institucional y la escasez de recursos destinados a la huerta. A esto se suma el poco reconocimiento que todavía se les da a los saberes campesinos, los cuales deberían ser entendidos como conocimientos válidos para la construcción de la memoria histórica del municipio. Así como lo menciona la profesora Jenifer (2025), expresando que existe una grande desconexión de algunos estudiantes con

la ruralidad, reflejado en el desconocimiento de semillas nativas y procesos agrícolas propios del territorio.

Siguiendo esa misma línea, este no ha sido solo un proyecto de huerta que responde a necesidades inmediatas, sino que también se ha consolidado como un espacio con grandes proyecciones para el futuro de la institución y de la comunidad Cucunubense. Mas allá de sembrar y de cuidar la tierra, la huerta se ha convertido en un laboratorio vivo de constante aprendizaje donde los estudiantes logran conectar la teoría académica con la vida real, con sus familias y con el territorio. En ese sentido, este espacio no está limitado a ser un ejercicio meramente práctico, sino que abre la posibilidad de pensar una educación distinta, enraizada en la memoria campesina que baña el territorio y que se refleja en esos procesos transversales que se hacen con y desde la comunidad a partir de sus vivencias y prácticas tradicionales que tejen en el municipio de Cucunubá.

Una de las principales proyecciones que tiene este proceso de huerta, es el hecho de seguir fortaleciéndose como una herramienta pedagógica que dialogue con todas las asignaturas del plan curricular. Desde las ciencias naturales, al trabajar con las semillas, el tratamiento del suelo y el ciclo de las plantas; hasta la asignatura de matemáticas, cuando los estudiantes miden el crecimiento, calculan espacios o hacen balances de producción. En la asignatura de las humanidades encuentran en la huerta un espacio para reflexionar sobre el sentido del territorio, la memoria y la identidad. De esta manera, el aprendizaje se hace transversal y no se encierra en un aula de clase, sino que se amplía en un espacio más rural que tiene contacto con la naturaleza.

Figura 8

Proceso de la huerta escolar



Figura 1 8: Proceso de la huerta escolar

Nota: I.E.D. Huerta escolar. Fuente: Archivo personal

En esta perspectiva, el proceso puede pensarse como una estrategia que contribuya a resignificar la educación misma, porque refleja que el saber no está únicamente en los libros, sino también en las manos de quienes cultivan, en las historias de los abuelos y abuelas que han llevado toda una vida de aprendizajes y en las experiencias diarias de las familias. Esa proyección permite abrir caminos para que los estudiantes no solo aprendan técnicas básicas de la tierra, si no que reconozcan la riqueza de sus raíces campesinas y se apropien de ellas como parte fundamental de su proyecto de vida. En un municipio que se ve marcado por la minería, una huerta se convierte en una apuesta política por reconocer el valor que tiene el campo como fuente de sustento, de conocimiento y de identidad.

Finalmente, la huerta se muestra como un proyecto con un enorme potencial de transformación social y cultural. Si bien enfrenta retos importantes como el recursos limitados o falta de apoyo institucional, ha demostrado ser un proceso capaz de motivar a los estudiantes. Fortalecer a las familias y aportar a la comunidad. Sus objetivos, ligados a los proyectos transversales del colegio y el diálogo de saberes, hacen que la huerta sea un espacio que más allá de cultivar: sea un espacio de memoria, resistencia y futuro, donde se tejen saberes, se construyen identidades y se abren alternativas de vida que caminan de la mano con la colectividad.

CAPÍTULO 2. RUTA DE INVESTIGACIÓN

Iniciar este proceso investigativo no fue fácil; hubo muchos altibajos y momentos en los que pensé en renunciar. Desde que comenzó, no había una idea concreta sobre lo que se quería trabajar o como, solo sabía que mi categoría principal iba a ser la memoria campesina. Esta elección no fue casual: desde que ingresé a este proceso formativo en la licenciatura en educación comunitaria, sentí la necesidad de orientar mi investigación final hacia el espacio que tanto me había dado durante años, un espacio que me enseñó a reconocer mis raíces, a valorar la vida en colectivo y, sobre todo, a amar y sentirme orgullosa de mi territorio. Para lograr hacer realidad este proyecto implementamos la siguiente ruta:

2.1. Etapa 1 2024-1

Cuando pensé este proyecto, en mi mente siempre estuvo mi abuelo, un hombre que solo pudo llegar hasta tercer grado de educación básica debido a las pocas posibilidades que le ofrecía su contexto, pero que no dejó que eso lo limitara. Buscó la manera de formarse en diferentes espacios que le permitieran ampliar su visión y su conocimiento, lo que lo llevo a asumir liderazgos en el territorio. Su vida fue un ejemplo de constancia y compromiso, pues desde su experiencia y amor al campo, trabajó para abrir caminos para que más personas pudieran tener mayores oportunidades y en esa medida pudieran ser partícipes en la construcción histórica del municipio.

Su Fortaleza, su firmeza y esa presencia prominente que instituía respeto y admiración, hicieron de él un hombre en constante lucha por ser escuchado y reconocido. Más allá de ser campesino, también fue un hombre que marcó la historia de Cucunubá a través de su participación en procesos importantes para la comunidad. Uno de ellos fue la construcción colectiva que dio origen al colegio municipal, ya que consideraba fundamental que el municipio ofreciera acceso a la educación a quienes no podían estudiar por falta de recursos económicos o de distancia.

Pero además de ser líder en el municipio y su profundo amor por el campo, siempre tuvo un lugar muy importante para su familia. Mas allá de representar procesos y liderar espacios, fue padre, abuelo, hermano y tío. Desde sus principios y convicciones, empezó la transformación desde los suyos, enseñándonos que es importante pensarnos el lugar que queremos ocupar en nuestro territorio, a valorar esa memoria de nuestros abuelos y abuelas que han tejido territorio desde la siembra, el tejido y el cuidado a los animales, haciendo parte de esa importancia de generar espacios de integración para aquellas voces que aportan a la identidad del territorio desde sus formas de habitar y estar en el espacio.

Las razones expresadas me llevaron a emprender este camino investigativo, porque vi la necesidad de que personas como mi abuelo sean escuchadas, reconocidas y enmarcadas en esa historia que no aparece en los libros, pero que está ahí, viva y presente, como pieza clave de la memoria de Cucunuba. Con esa convicción, decidí iniciar mi practica investigativa en la biblioteca municipal, vinculándome a uno de los procesos formativos que allí se desarrollan con los abuelitos que hacen parte del centro de vida.

2.2. Etapa 2 2024-2 (ABUELOS- talleres)

Con la categoría de memoria campesina como eje central, el siguiente paso de nuestro proceso investigativo, fue preguntarnos como orientar este trabajo dentro del municipio. La primera búsqueda fue en reconocer un espacio comunitario existente que pudiera abrirnos la oportunidad de sumarnos al camino. Allí apareció la Biblioteca municipal, un espacio con una sólida trayectoria comunitaria y educativa, en el que participan diferentes generaciones entorno a la investigación literaria. Este espacio histórico ha sido el epicentro de procesos formativos que han buscado incentivar a los habitantes del municipio a profundizar en los universos literarios, que permitan acceder a otras visiones de mundo y de lo que nos rodea, a través de actividades pensadas para toda la comunidad.

En esa medida decidí acompañar el proceso pedagógico de lectura que realizaba la Biblioteca Municipal con los abuelitos y abuelitas vinculándolo con mi investigación. En un primer momento presenté el proyecto de investigación, compartiendo los objetivos, las intencionalidades, los temas, la ruta de trabajo y los cómo podíamos construir

conjuntamente desde dónde se buscaba que ellos fueran protagonistas de este proceso. Ante esta invitación muchos de ellos respondieron emocionados, expresando que les gustaba la idea de compartir lo que sabían y agradecieron el espacio: recuerdo especialmente un momento en el que, al despedirme, me abrazaron y me dijeron *¡acá la esperamos profe!* Ese gesto me estremeció y me llevó a pensar mi lugar como educadora comunitaria, preguntándome en el cómo para este ejercicio desde mí que hacer, puedo contribuir a que estas voces invisibilizadas por la historia oficial, logren ser escuchadas, reconocidas e incluidas en las diferentes prácticas y procesos que también forman parte del municipio.

Entendí, que mi tarea va más allá de rescatar un único relato, sino en posibilitar espacios donde conversen las memorias y las transformaciones que se han generado por años en el territorio en las diversas dinámicas sociales, donde dialoguen y construyan conjuntamente, ya que como educadora en formación, el ejercicio investigativo debía pensarse precisamente en acompañar procesos que reconozcan la diversidad de voces que habitan el territorio y buscar que cada una de ellas se sienta parte de la construcción de la historia que aun seguimos escribiendo en colectivo.

Cada abuelo y abuela del municipio de Cucunuba, como portadores de la memoria viva del territorio, que hizo parte de este primer momento del proyecto, ha sido protagonista en esos cambios que ha traído la modernidad; personas que, con su trayectoria de vida nos enseñan el valor de lo rural y la importancia de apropiarnos del territorio, no para explotarlo, sino para cuidarlo y ofrecer opciones de vida ligadas al campo y a su diversidad físico-natural: las montañas imponentes que nos protegen, los ríos que dan vida en todas sus formas y las prácticas que sostienen la cotidianidad campesina. Ellos nos recuerdan que el trabajo colectivo es esencial para generar procesos comunitarios que reconozcan y valoren aquello que nos identifica: los grandes cultivos de maíz, feijoa, durazno, papa y otras plantas propias del territorio, el ordeño de las vacas y el tejido de memorias que mantienen vivo un legado de resistencia.

Figura 9

Talleres con abuelos y abuelas del municipio



Figura 1 9: Talleres con abuelos y abuelas

Nota: Espacio con abuelitos. Fuente: Archivo personal

Los talleres realizados con las abuelas y las abuelas se desarrollaron en el centro de vida, un lugar ubicado en las afueras del pueblo, donde se realizan unas actividades de lectura, artística y música para ellos. Al acompañar este proceso en conjunto con la Biblioteca municipal, se buscó plantear inicialmente tres talleres que activaran la memoria a través de diálogos de saberes que donde recordaran a través de objetos representativos y piezas musicales propias del municipio el cual también iría encaminado a lo que venía haciendo la biblioteca entorno a como ellos leen el mundo y de esa manera como se vincula esos saberes a la lectura, Esto posibilitó crear un espacio de confianza, donde ellos pudieran hablar libremente sobre sus vivencias y experiencias dentro de su trayectoria de vida en el contexto. Entre los objetos trabajados, destacó la lámpara de carburo que se usaba antes para entrar a los socavones de las minas y en las funciones del hogar. A través de su uso, los abuelitos contaban transformaciones en las prácticas mineras y agrícolas, expresando que antes no se usaban tantos gases y químicos como se hace ahora y que el campo ha enfrentado múltiples cambios, entre ellos esta las formas en se habitaba el campo, desde

cuando se alistaba la tierra para el cultivo, hasta cuando se recogía la cosecha. Estos cambios estructurales que ha venido enfrentando el territorio durante años, ha afectado la posibilidad de mantener prácticas tradicionales propias, como el tejido y la agricultura.

Posteriormente, los abuelitos quisieron hacer unas muestras musicales originarias del municipio, demostrando que el territorio no es solo se enmarca como un escenario físico, sino también un lugar de rescate cultural a través de la música, la danza, los poemas y otras prácticas locales. Cada taller fue un lugar mágico; podía ver sus rostros de alegría y gozo al cantar, al bailar y al contar un trozo de su vida, marcada no solo por memorias personales, si no también colectivas y familiares que generaban esa confianza para hablar de su niñez, de los cuidados de su madre y la conexión que les producía estar trabajando con sus abuelos en el campo.

Este proceso me permitió entender que los objetos, la música y la danza no era simplemente una actividad que hacía parte de una planeación, sino que estaban trazando la ruta metodológica de mi investigación. Comprendiendo que el diálogo, la evocación de recuerdos a través de elementos propios y la construcción colectiva de relatos que se hacía, eran herramientas pedagógicas y, al mismo tiempo, estrategias para la investigación. No era solamente recoger historias, si no de crear espacios donde cada abuelito y abuelita se reconocieran en el marco de portadores de saberes y protagonistas de la historia del municipio de Cucunubá. Es desde esos primeros encuentros que entendí la necesidad de pensarme este proyecto, más allá de terminar un proceso formativo o de quedarse únicamente como un trabajo final escrito. Era algo que debía ser retornado a la comunidad en forma de memorias o experiencias que fortalecieran la identidad campesina.

Al mismo tiempo, pensarme un poco más alrededor de mi categoría de memoria campesina, no como algo que está aislado del presente, sino más bien algo que convive con las dinámicas actuales como lo son: La minería, la ganadería, la agricultura, el turismo que se ha venido generando y las transformaciones sociales que se han dado dentro del municipio. Como educadora comunitaria en formación la apuesta está en poner en diálogo

estos dos momentos de la historia, reconociendo de qué manera las nuevas generaciones pueden ser partícipes en la construcción de estos saberes.

2.3. Etapa 3 2025-1 (Escuela-talleres)

Luego del desarrollo de los primeros encuentros con los abuelitos y abuelitas y tras una revisión de los avances del proceso, encontramos limitaciones entorno al tiempo que la biblioteca municipal nos ofrecía para desarrollar los talleres, lo cual hacía difícil realizar un proceso que profundizara en la memoria de manera significativa. Esta situación, en un principio, me generó frustración frente al proyecto, ya que se estaba volviendo algo administrativo, sin permitir un enfoque más consciente y respetuoso de las sensibilidades de quienes nos estaban abriendo su espacio. Esto nos llevó a tomar una decisión en el desarrollo de la propuesta investigativa: potenciar el trabajo de memoria desde otro escenario, donde el trabajo que se venía haciendo con los abuelitos no se perdiera, sino que resignificara y diera un sentido más profundo a la construcción de la memoria colectiva.

A partir de esta reflexión sobre el camino que debía llevar el proyecto, se consideró que articular la memoria con las nuevas generaciones podría generar el impacto que se buscaba desde un inicio, manteniendo la conexión con el trabajo hecho con los abuelitos en el centro de vida. Por ello, se decidió trabajar con niños de sexto grado de la institución educativa Divino Salvador, quienes estaban iniciando un proceso de huerta en el área de sociales con la profesora Jenifer. Esta fue una oportunidad para sumarme al proceso de manera oportuna, pues los niños y niñas apenas estaban dando sus primeros pasos en el reconocimiento de sus raíces a través de proyectos transversales que les ofrece la escuela. De esta manera, el proyecto se convertiría en un gran aporte, ya que permitiría que los estudiantes se apropiaran y conocieran las memorias campesinas transmitidas por los abuelos, fortaleciendo así su recorrido en la huerta, algo que también sería significativo para sus próximos años escolares.

En esa medida se realizaron 10 sesiones de alrededor de 3 horas semanales con los grados 602 y 603, dentro del espacio de sociales, el cual se vino desarrollando de la siguiente manera:

En el primer taller se propuso un espacio de apertura, cuyo propósito era de sensibilizar a los estudiantes y generar un primer vínculo con ellos. Se inició con una actividad corporal que buscaba que cada uno y cada una se sintieran como árboles, imaginando sus raíces, su tronco y sus ramas, para así conectar con su familia, su historia y su casa. Sin embargo, al comenzar a desarrollar la actividad, me encontré con la realidad educativa, en la que no suelen generarse espacios de corporalidad, lo cual dificulta que los estudiantes piensen los espacios de formación desde un lugar de cuidado y sensibilidad.

Por esta razón, me resultó complejo llevar a cabo este primer ejercicio, ya que, mientras daba las indicaciones, notaba sus miradas de burla, de confusión y pena al realizarlas. Eso me hizo sentirme nerviosa y una sensación de frustración por no saber cómo orientar de la mejor manera mi primer encuentro en un espacio institucional. Luego de este primer ejercicio fallido, intenté apresurarme a continuar con la segunda parte de la sesión, que consistía en la presentación del proyecto. Llegué a ella con nervios, ya que la apertura no había salido como esperaba y, además, era mi primera vez en este tipo de espacio. Me dio miedo hablar y aunque logré explicar el proyecto, en ocasiones sentía que me perdía en mis palabras. El susto hizo que no supiera presentarlo a una población con una edad de 11 años.

Ese miedo me llevó a correr en la planeación de este primer espacio, lo que me condujo muy rápidamente al tercer y último momento de la sesión: la aplicación de encuestas diagnósticas. Estas buscaban un primer acercamiento al saber de los niños y niñas, y me permitieron reconocer que estaba ante una población que sabía de plantas, que tenían huertas en sus casas y que mantenían una conexión con la tierra desde sus experiencias de vida.

En general este primer acercamiento con ellos me dejó nociones reveladoras para el proceso que se empezaba a construir: ya no se partía de cero, sino que se buscaría fortalecer su relación con el territorio. No desde la lógica de una tarea escolar, sino como algo que también puede disfrutarse, compartirse y recordarse.

En el segundo taller, luego de un primer encuentro algo difícil, marcado por mis nervios, mi miedo y la confusión de no saber cómo orientar los espacios, decidí a llegar con una actitud

más optimista y con mayor enfoque para el desarrollo de la sesión. Este espacio se propuso para trabajar desde el cuerpo y lo que llevábamos dentro: nuestros recuerdos, los vínculos con nuestras familias y con la tierra. El cual inició con un primer ejercicio corporal cuyo objetivo era reconocer el cuerpo como territorio, a partir de preguntas orientadoras que invitaron a pensarse desde la memoria.

Posteriormente, realizamos un ejercicio creativo, en el que cada estudiante representó simbólicamente lo que nos había dejado el ejercicio anterior: sus raíces, lo que lo sostienen, aquello que desean cuidar o hacer crecer. Este ejercicio fue muy bonito, ya que, aunque en un inicio fue difícil captar la atención de los estudiantes, cuando entramos en esta actividad los niños y niñas generaron una mayor concentración en la realización del dibujo, expresando los sentidos que le había dejado la experiencia. Cada producción resultó significativa, pues permitió visibilizar sus nociones, sensibilidades y vínculos que tenían con el territorio pues para ellos este no era algo lejano o distante, sino una realidad que los desborda, los complementa y los invita a pensarse su espacio más desde adentro que desde afuera.

Para cerrar la sesión, construimos colectivamente un árbol simbólico en el que compartieron lo que consideraban importante conservar de las nociones dejadas en los dos primeros ejercicios, dentro de lo cual mencionaron el cuidado a la tierra desde la siembra, los valores como: la amabilidad, el amor, el respeto, la solidaridad, entre otros y la importancia de nuestras tradiciones. Estos elementos se configuraron como aportes claves para comprender la identidad cucunubense, construida a partir de memorias compartidas y de un sentido de pertenencia hacia el campo.

Me sorprendió bastante los insumos que aportó esta sesión ya que me permitió entender que cada estudiante es un mundo diferente, con historias, saberes propios y configuraciones sociales que emergen de sus recuerdos, afectos, enseñanzas, emociones y raíces compartidas y que era posible ser vistos únicamente como receptores de conocimiento, sino como sujetos portadores de saberes que aportan a la construcción de la memoria campesina del territorio.

A medida que avanzaba en la investigación con los grupos de sexto grado, mi confianza y manejo de grupo se iba mejorando. Sin embargo, estas dos primeras sesiones despertaron en mí una reflexión personal sobre mi sentido como educadora. Me preguntaba, tras jornadas largas y agotadoras, si realmente este era mi camino y si tenía la vocación y la materia para desenvolverme en este mundo de la educación. Descubrí que los imaginarios que hay en la universidad acerca de los espacios educativos, no son nada comparado a las realidades en las que uno se ve enfrentado. Mientras en la academia se enfatizan en teorías como las de Paulo Freire (1970) sobre la educación dialógica y emancipadora, o las de Jean Piaget (1975) acerca del aprendizaje desde la experiencia y la construcción activa del conocimiento, la práctica cotidiana esta atravesada por lógicas tradicionalistas y conductistas. Entre ellas, si no se ejerce autoridad, los niños pueden percibir las clases como juegos, lo que genera tensiones entre el ideal pedagógico y la práctica que se vive.

Es por ello que, al pensarme el tercer espacio con los chicos y chicas de sexto, este tuvo un lugar más reflexivo alrededor de los recorridos que hacen del colegio a su casa, conectando sus vivencias personales con el trabajo que realizan en la huerta, para que pudieran resignificarla como un espacio de memoria, reconociéndola como un lugar vivo que sostiene identidades, historias y aprendizajes colectivos.

Además, sentí que los chicos y chicas se abrieron más que en los encuentros anteriores, ya que este ejercicio, más que describir un recorrido, les permitió compartir pequeños fragmentos de sus vidas: con quien caminaban, como se sentían en camino de sus casas hasta el colegio y que imágenes los acompañaban en él. Varios nombraron las casas de sus abuelos y abuelas como lugares importantes, mostrando que lo que a simple vista se ve como un el recorrido que deben hacer para llegar al colegio, se convierte en un espacio de afectos, de historias, de rutinas e incluso de sueños, al observar las montañas y los árboles que los acompañan en su andar.

Algo que me conmovió profundamente al leer lo que cada uno y cada una había escrito, fue ver como en sus trayectos se reflejaba también la colectividad en espacios que parecen cotidianos. Desde el acompañamiento, el juego y la risa transforman el recorrido en un lugar

de sensibilidades compartidas, puesto que para algunos significaba seguridad, tranquilidad o felicidad, mientras que para otros evocaba nostalgia de recordar momentos importantes que vivieron en su etapa más pequeña con sus abuelos y abuelas. Este ejercicio se reveló como un tejido de emociones colectivas que se entrelazan para construir un vínculo de afecto basado en el cuidado mutuo.

También noté que, para ellos, caminar no es solo desplazarse. Es hablar con los otros, mirar los paisajes e imaginar espacios seguros para ellos. Sin embargo, hubo algunos que expresaron sus experiencias desde el miedo, lo cual me hizo reflexionar sobre como el territorio cambia según la vivencia de cada persona. Lo que para unos es un espacio de alegría y seguridad, para otros era recordar caminos que duelen y generan incomodidad por situaciones específicas.

Este ejercicio permitió despertar memorias importantes que se hablan desde lo cotidiano, pero que están ahí y que hacen parte de la construcción identitaria que va emergiendo desde los más pequeños y que evoca a personas significativas en sus vidas, como sus padres, abuelos o personas que ya no están. Comprendí que este trabajo investigativo nace desde un lugar más humano y sensible, donde la escuela se posiciona como un espacio para recordar y contar quienes somos y de dónde venimos.

Estas primeras nociones que se fueron construyendo en el desarrollo del proceso con los estudiantes de sexto, quienes están iniciando el proyecto de huerta, me dejó más preguntas que certezas. Por un lado, pensar en el hecho de que la huerta no es un espacio que puede ir desligado del territorio y de la memoria, ya que el acto de la siembra no es solo poner una semilla en la tierra, sino que también es sembrar historias, afectos, preguntas y vínculos. Por ello se hace imprescindible mirar este proceso desde preguntas como: ¿cómo habitan los niños y niñas el territorio? Y ¿de qué manera esas prácticas cotidianas pueden convertirse en herramientas para leer el mundo?

No obstante, en nuestra cuarta sesión quisimos materializar esos saberes existentes en torno a las plantas, en una estrategia pedagógica que se llamó el *Álbum de las plantas*

medicinales. El propósito de este ejercicio era recordar vivencias en sus casas con sus abuelos, ya fuera escuchando o participando en labores de siembra o en el uso de plantas medicinales para remedios familiares. Lo esencial era recoger los saberes heredados y convertirlos en un mapa vivo que diera cuenta de esos saberes que hay entorno a las plantas, con el fin de compartirlos entre todos.

Para comenzar, realizamos un espacio colectivo en el que fuimos construyendo una lista de las plantas medicinales que cada uno y cada una conocía, lo cual nos permitió reconocer diferentes tipos. Después de crear en colectivo la lista, seguimos con la siguiente parte de la creación del álbum que fue la de que cada estudiante escogiera una planta que conociera y la dibujara en una hoja de papel, explicando como la usaban en sus casas y para que servía. En este momento sentí que la imaginación y creatividad por hacer algo con dedicación se evidenciaba en cada una de sus hojas; ver la concentración que ponían para que la planta les quedara igualita y las definiciones que le dieron cada uno a su planta fue algo interesante. Además, se trató de un ejercicio que partió desde la colectividad: si alguien no conocía nada sobre alguna planta, entre ellos se iban explicando dentro de lo que les había enseñado sus abuelos o sus padres en casa. Así como los expresaban algunos estudiantes: “esta sirve para el dolor de estómago”, “mi abuelita me la daba cuando me enfermaba”, “con esta curan los nervios”. Era como si en ese ejercicio de dibujo y escritura se fueran despertando memorias íntimas, ligadas a sus casas, a sus familias y a las formas en que el campo les ha enseñado a cuidar la vida.

Me parece importante resaltar como este tipo de ejercicios han fortalecido la colectividad y el cuidado hacia los demás, ya que no era solo realizar una actividad por una nota o por cumplir, si no de un trabajo cargado de dedicación a lo que estaban haciendo, el amor con el que les salía expresar recuerdos importantes para ellos y el cuidado que tenían al explicarle a otro. Era como si por un momento la competencia y la individualidad que suelen predominar en las instituciones educativas estuviera de un lado. Me conmovió ver cómo, desde los más pequeños la solidaridad y el cuidado que se tiene hacia otros y otras, se manifiesta en gestos sencillos, pero profundos, que nos recuerdan que la formación debe

partir desde la humanidad y la empatía con los otros y otras y que una construcción de la memoria no es posible sin un trabajo colectivo.

En nuestra quinta sesión iniciamos haciendo una retroalimentación de lo que ya se había venido trabajando en sesiones anteriores, lo cual fue importante ya que en este espacio estaríamos trabajando un árbol de saberes campesinos, símbolo de las memorias compartidas de los recuerdos evocados en espacios anteriores y de los aprendizajes heredados de sus familias. Para guiar la reflexión, planteé tres preguntas orientadoras: ¿Qué creen ustedes que es la memoria? ¿Por qué consideran que lo que saben los abuelos es importante? ¿Qué tipo de cosas recuerdan que se hagan en sus casas y que vienen del campo?, permitiendo así la posibilidad de que los niños compartieran relatos, costumbres transmitidas y recuerdos familiares, profundizando así en la relación entre memoria, territorio y saberes campesinos

La idea de este primer ejercicio era recordar desde un lugar más consciente y reflexivo, que nos invitara a pensar en que la memoria campesina no es solo un recuerdo, sino es un legado que está ahí, en nuestras cotidianidades y en los que nos enseñan nuestros abuelos y que hace de esto una fuente de aprendizajes que nos sigue acompañando en cada paso de nuestra vida.

Durante el desarrollo de la actividad me pareció interesante esos pequeños momentos que iban compartiendo cada una y cada uno, dentro de los cuales estaban:

- “Mi abuelo me enseñó a cultivar las plantas medicinales a mis 5 años” (Sharith, taller 5, 08 agosto de 2025)
- “Cuando yo tenía 3 años me enseñaron a sembrar y que comían los animales, jugábamos y me enseñaron a construir cosas, peluches, muñecas, casas de árbol y también lo que hacían en su tiempo como: lo que le enseñó su mamá a sembrar, peluches y ruanas y ella me lo enseñó a mí y me alegró mucho de eso.” (Cristian, taller 5, 08 agosto de 2025)
- “Mi abuelo me enseñó a sembrar cuando yo tenía 7 años, yo me divertía con ellos. Cuando mi abuela me enseñó a cocinar pasábamos muy alegre con mis abuelos, se

sentían muy alegres que aún recuerdo que cuando íbamos a la finca, nosotros. Mi abuela me enseñó a doblar la ropa, también me enseñó a cocinar, fue nuestros mejores momentos. La última vez que lo hicimos fue en 2015 porque nos mudamos para Cucunubá, nosotros vivíamos en la costa, Valledupar.” (Melkan, taller 5, 08 agosto de 2025)

Estos son solo algunos fragmentos que compartieron los niños y niñas, pero que resultan profundamente valiosos porque, cuando recuerdan al campo, lo hacen a través de la memoria con sus abuelos, quienes terminan siendo personas importantes para sus vidas. Este espacio se volvió especial porque surgió desde un lugar más emocional, sensible y lleno de afectos hacia sus mayores; personas que han sido claves en su formación territorial. De este modo, la ruralidad aparece como un espacio propio que convoca a una forma de preservar la memoria y tradiciones que hay en el municipio de Cucunubá.

Seguido a eso, en una de las sesiones y teniendo en cuenta lo que ya se había venido trabajando, se realizó un espacio donde los niños pudieran hablar desde lo que sentían y pensaban entorno al proceso que estaban llevando con la huerta, resignificándola como un ser sintiente, digno de respeto y cuidado. Por lo cual hubo una creación de cartas muy bonitas y memorables, algunas de ellas fueron:

Figura 10

Mi carta para la huerta

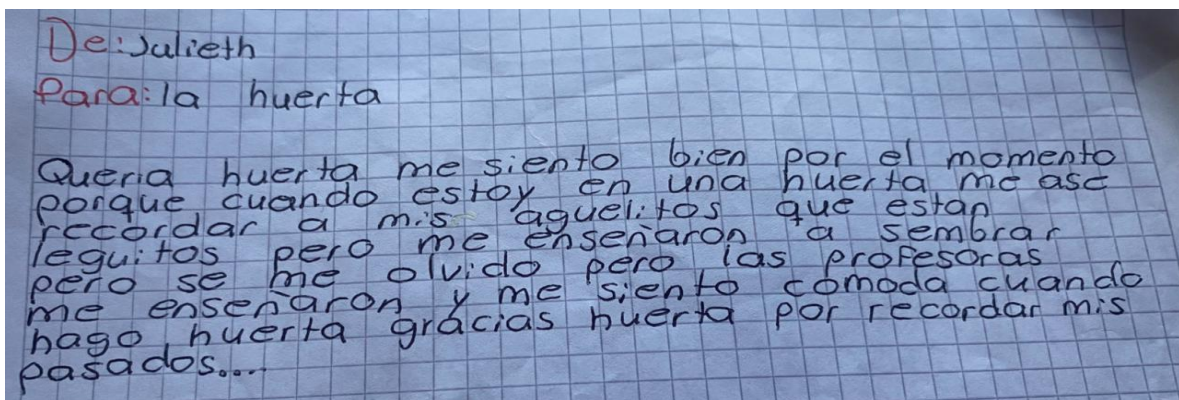


Figura 1 10: Cartas para la huerta

Nota: Cartas para la huerta: Fuente: Archivo personal

Figura 11

Mi carta para la huerta

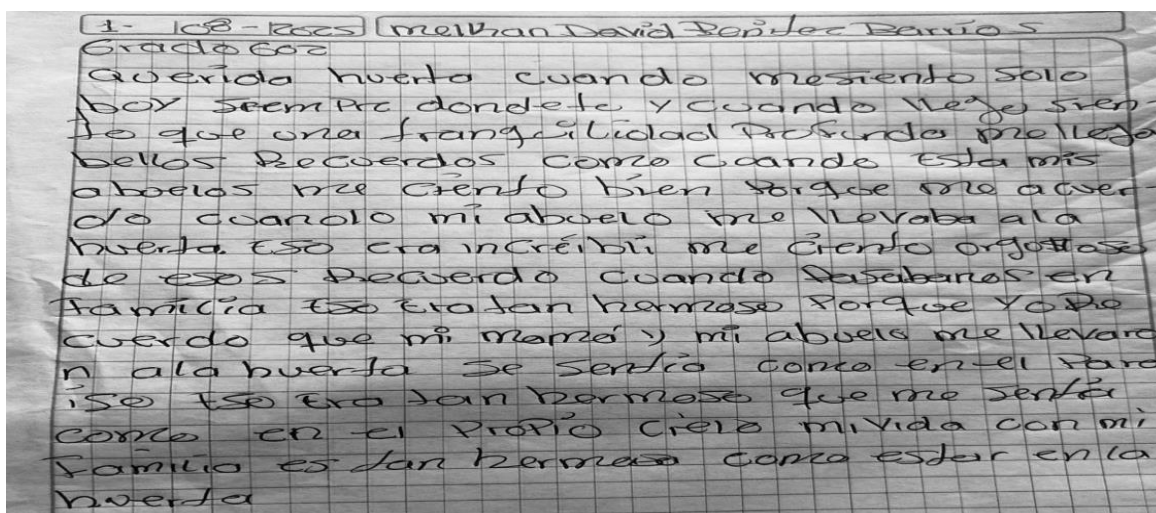


Figura 1 11: Cartas para la huerta

Nota: Cartas para la huerta. Referencia personal

En la realización de las cartas a la huerta, cada niño y niña logró vincular los saberes heredados de sus abuelitos con su propia experiencia en la huerta escolar. Las cartas se convirtieron en un espacio para activar esas memorias y proyecciones, las cuales no solo recogieron relatos o consejos, sino que también se expresaron sentimientos y lo que esperaban a futuro en este proceso de la huerta.

En varias cartas se logró ver como los niños y niñas trasladaban la voz de sus abuelos a la escritura, mencionando sus refranes, sus jergas, sus enseñanzas sobre el cuidado de la tierra. En sus textos aparecían frases como *“la tierra agradece al que la cuida, no al que la apura”* o *“Quien olvida la tierra, se olvida de sí mismo”* recordando trabajar con respeto hacia la naturaleza como fuente de vida. Cada palabra compartida, resalta que la tierra enseña tanto como un maestro y que la semilla no es solo un alimento, sino también historia y esperanza.

Cada carta se convirtió en una experiencia mágica que, al leerla, te invita a ver el mundo desde los ojos de esos pequeños niños; un lugar lleno de amor, de risas, de juego, de momentos compartidos con las personas que más quieren y sobre todo de tranquilidad al estar en un territorio que transmite paz y seguridad. Además, de que cada mensaje dejaba entre ver esa percepción que los niños han construido alrededor de la tierra y las plantas, que es la de ver la huerta más allá de un espacio escolar, que merece ser acompañado con amor, respeto y cuidado. En sus escritos se podía ver que habían logrado establecer un vínculo afectivo hacia ella, reconociéndola como un lugar que guarda secretos, que enseña con paciencia y que responde a ese cuidado colectivo.

Figura 12

Cartas para la huerta

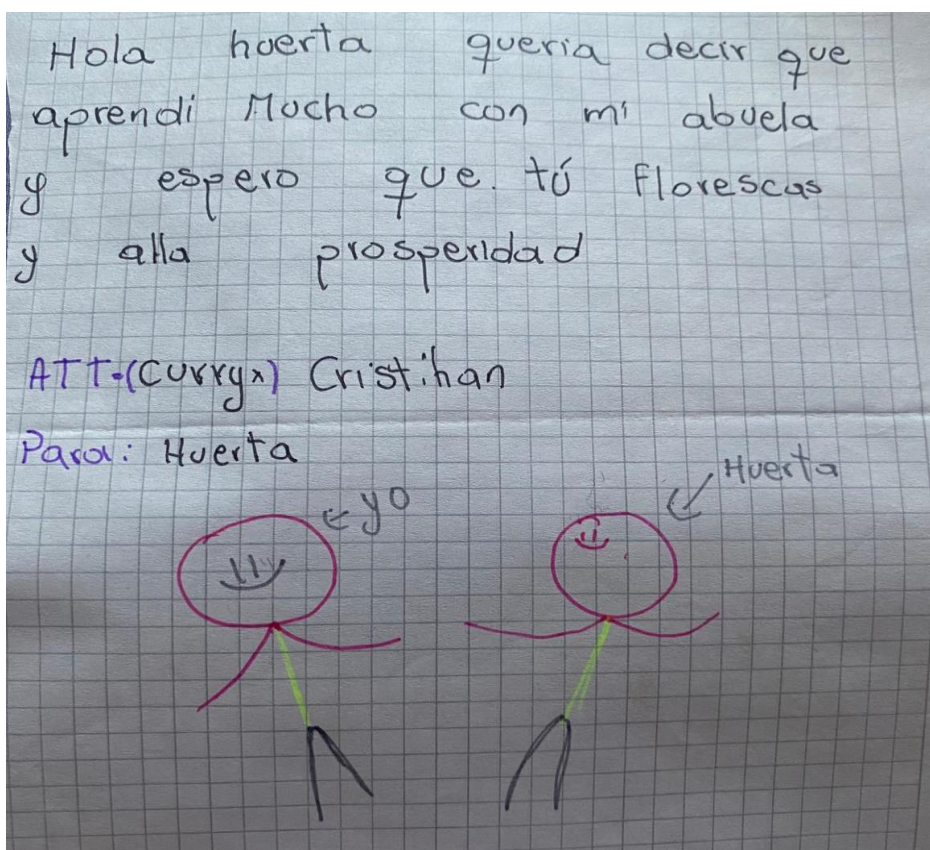


Figura 1 12: Cartas para la huerta

Nota: Cartas para la huerta. Fuente: Archivo personal

Algo que me pareció importante en cada una de las cartas que compartieron los estudiantes y que predominó en muchas de ellas, fue la de cuidar lo que se sembraba con dedicación, no solo como plantas, sino también los sueños, ilusiones, esperanzas y enseñanzas heredadas. Esto me permitió entender que cada una de estas cartas sirvió como un puente intergeneracional entre los abuelos y nietos, en que la palabra transmitida de generación en generación convierte a los niños y niñas en portadores de memorias vivas.

Este ejercicio mostró que la escritura puede ser una poderosa herramienta pedagógica para tejer memoria en contextos educativos, resignificando la huerta no solo como un lugar de siembra, sino también como un lugar de encuentro de saberes, afectos y vínculos que fortalecen la identidad campesina y comunitaria.

Siguiendo en esta misma línea y después de este ejercicio de las cartas, se propuso a los estudiantes una tarea que buscaba que el diálogo no quedara solo en el aula, sino que se extendiera a sus casas, donde se les invitaba entrevistar a sus abuelos y abuelas, permitiendo escuchar y plasmar un poco de esas experiencias y vivencias que han tenido a lo largo de sus vidas. El objetivo de este ejercicio era fortalecer ese puente intergeneracional del que hemos venido hablando y partir desde una perspectiva distinta a la hora de escuchar esos relatos e historias que nos comparten los adultos mayores.

Al ir sistematizando esas entrevistas que recogieron cada uno, fue sorprendente ver el trabajo que cada niño y niña hizo con sus abuelitos y ver también como se reflejaba parte del trabajo hecho en clase en cada uno de sus escritos. Algunos de los fragmentos que compartieron fueron muy minuciosos y con un valor emocional y de afecto grandísimo. Entre ellos estaban:

Un estudiante escribió: *“La ruda me recuerda mucho a mi mamá, ella siempre la tenía en la entrada de la puerta de la casa porque decía que la protegía del mal”* (Manuel Garzón, comunicación personal, 23 agosto de 2025). Otro plasmó el recuerdo ligado a la enseñanza: *“Mi abuelita me enseñó a sembrar viendo como cultivaba sus plantas medicinales y así aprendí que eran útiles en el hogar”* (Yostin Latorre, comunicación personal, 23 agosto de

2025). Incluso, algunos relatos evidenciaban la dimensión comunitaria que deja la siembra: *“Se sembraba para ayudar a la comunidad, para que se curaran de las enfermedades o dolores en el cuerpo”* (Omar Romero, comunicación personal, 23 agosto de 2025).

Parte de estos fragmentos nos permiten comprender que las plantas no se recuerdan únicamente por su práctica medicinal, sino también por las emociones, enseñanzas y vínculos familiares. En la voz de los niños, está la voz de sus abuelos, resignificando así la palabra y la escritura como herramientas de resistencia por preservar esas memorias campesinas y mantener esos saberes familiares como legados vivos en el municipio.

Es por ello que, para darle continuidad a nuestro proceso investigativo con los estudiantes de sexto y en concordancia con ellos, preparamos un evento intergeneracional que permitiera consolidar eso que hemos venido aprendiendo, construyendo y aportando a este proceso tan bonito de memoria campesina en el municipio de Cucunubá, el cual tenía como intención tejer un espacio de memoria compartida.

Durante la preparación del evento, lo más valioso fue que los niños y niñas tomaron como base lo trabajando en sesiones anteriores como lo fue: sus cartas a la huerta, el álbum de las plantas medicinales y el árbol de saberes campesinos. Ver como ellos tomaron el liderazgo de la actividad, decidiendo así, que hacer en cada momento y como hacer que el espacio fuera un lugar de cuidado y respeto hacia los abuelitos. Al inicio se presentó como un reto realizar la actividad debido las diferentes modificaciones del horario escolar, pero al ver el entusiasmo y motivación de los y las estudiantes por hacerlo, pusimos todo nuestro empeño para hacer posible el evento con los abuelitos.

Se llegó el día, los nervios me consumían para que todo saliera perfecto, los y las estudiantes en cambio se mostraban en tranquilidad y alegres por compartir con los abuelos y abuelas. A la llegada de los y las invitados, el espacio se dividió en cuatro momentos: El primero fue la bienvenida al espacio, donde los estudiantes se mostraron afectuosos y cálidos al recibirles, con unas palabras de agradecimiento y de emoción por tenerles allí. Seguido a

eso, los abuelitos correspondiendo a esa bienvenida tocaron una pieza musical como forma de agradecimiento a la invitación al espacio.

Figura 13

Encuentro intergeneracional



Figura 1 13: Encuentro intergeneracional

Nota: Evento dialogo intergeneracional. Referencia personal

Luego de este primer momento, se siguió con un espacio de preguntas, donde los y las estudiantes debían acercarse por grupos a cada uno de los abuelitos con unas preguntas orientadoras que permitieran sistematizar las experiencias que tienen los abuelitos en las memorias que han construido a lo largo de su vida en el municipio. Este espacio fue algo realmente nutritivo para el proceso que se ha venido dando, ya que les posiciona en el rol de investigadores, mirando estos ejercicios desde una perspectiva más crítica y crucial para el proceso formativo que seguirán haciendo en el espacio de la huerta. Uno de esos relatos que recogieron los estudiantes a los abuelitos, fueron:

Él es el primero de cinco hermanos, los padres no tuvieron mucho que darles, pero aun así lo sacaron adelante. Estudio tres años en el colegio. Los mandaban descalzos y les tocaba llevar alpargates. A los 13 años comenzó a trabajar en la mina de carbón. (Carlos Antonio Sáchica, comunicación personal, 04 agosto de 2025)

Figura 14

Dialogo de saberes



Figura 1 14: Dialogo de saberes

Nota: Evento dialogo intergeneracional. Referencia personal

Cada relato de vida de los abuelitos que se recogió, nos permitió acercarnos a la categoría de memoria campesina desde su raíz más profunda: su niñez, sus padres que trabajaron toda la vida en el campo, su andar en el territorio y su fortaleza para preservar su legado campesino. Asimismo, en medio de este espacio compartieron anécdotas, refranes y reflexiones sobre los cambios que han presenciado en su territorio; convirtiendo así, estas entrevistas como puente entre generaciones, en donde los niños y niñas pudieron aprender a escuchar directamente de sus voces la riqueza de un saber que no se encuentra en los libros oficiales del municipio, sino en la vida misma de aquellos que con su experiencia y vivencia han construido por años la historia de Cucunuba.

Es importante resaltar que el objetivo principal de este encuentro no era solo sistematizar información, en un ámbito frío y distante, sino abrir un espacio de confianza y diálogo donde los abuelitos sintieran que su voz era valiosa para estas nuevas generaciones que estaban emprendiendo el camino y en esa medida donde los niños aprendieran a escuchar con respeto y cariño. En este sentido la investigación se configura como un lugar de

posibilidades, donde no se trata de recoger información, sino de tomarse el tiempo de conocer a las personas, desde sus historias, luchas, resistencias y sus formas particulares de ver y sentir el mundo.

Figura 15

Encuentro intergeneracional



Figura 1 15: Encuentro intergeneracional

Nota: Evento dialogo intergeneracional. Referencia personal

En un segundo momento de nuestro evento quisimos dar un espacio donde los abuelitos compartieran sus memorias, historias y saberes campesinos por medio de unos objetos representativos del municipio para evocar momentos específicos. La intención de este espacio era el de abrir un diálogo intergeneracional donde los estudiantes y los abuelitos pudieran compartir y construir colectivamente esos saberes heredados, buscando recoger esos relatos que viven cada uno y cada una en el campo, en las prácticas agrícolas tradicionales, en la importancia cuidar lo nuestro y en resaltar desde este ejercicio como el

trabajo comunitario colectivo ha movido por años la memoria que hay en el territorio cucunubense. Asimismo, fortaleciendo por medio de estas actividades la relación con el territorio y reconociendo la sabiduría de sus abuelos como parte fundamental de la construcción colectiva de conocimiento.

En un tercer momento y ya para cerrar el espacio con los abuelitos, se planteó la construcción de un mural colectivo donde a partir de lo trabajado en el espacio, se pudiera responder colectivamente la pregunta ¿Qué es memoria campesina para nosotros? Este mural sería un acto simbólico, donde se recogerían palabras sembradas y memorias que quedaran como huella del evento en el colegio. Asimismo, sería un espacio para pensarse la memoria como un lugar de colectividades que sin importar su edad son igual de valiosas e importantes para la construcción y formación de la identidad campesina Cucunubense.

Figura 16

Mural Colectivo

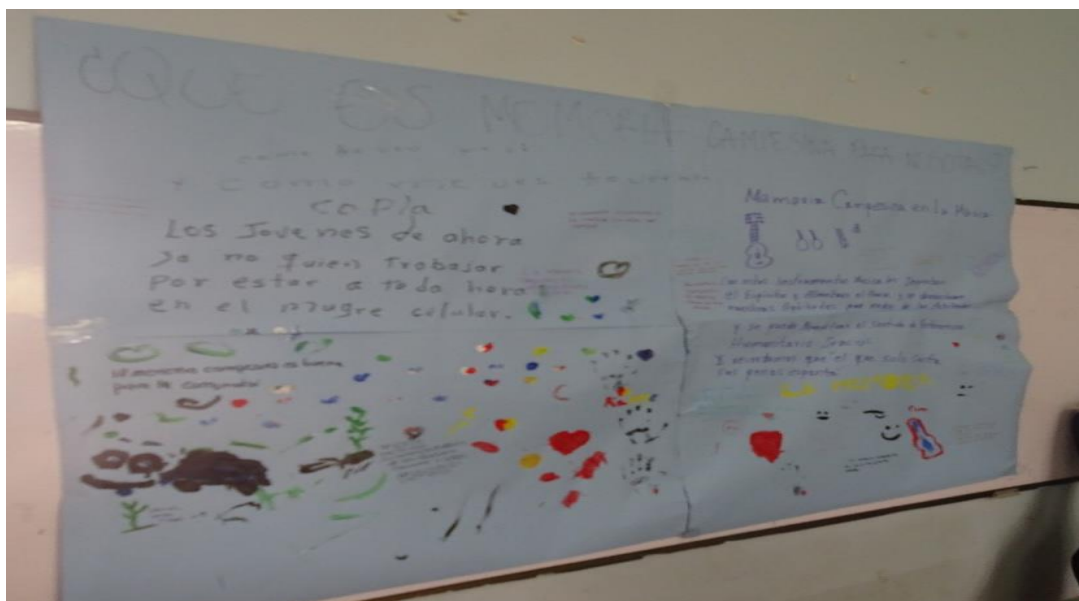


Figura 1 16: Mural Colectivo

Nota: Evento diálogo intergeneracional. Referencia personal

Finalmente, para cerrar nuestro proceso vivido con los estudiantes de sexto, decidimos iniciar nuestra última sesión con la proyección de un video que invitaba a una reflexión profunda entorno al cuidado de nuestros territorios, el valor del agua y la importancia de generar consciencia frente a la manera en que lo habitamos y transformamos nuestro entorno. La idea de iniciar con este video tenía el objetivo de sensibilizarlos desde lo cercano, lo que pueden ver, sentir y tocar, para llevarlos a pensar también en las problemáticas que emergen en el municipio por la explotación del suelo y del agua.

Mas allá de la siembra o del ejercicio práctico, lo que se buscaba en esta última sesión era que los estudiantes comprendieran que las actividades de memoria campesina y de huerta no son solo un momento importante del pasado, sino también un llamado urgente a pensarnos de manera crítica las coyunturas y a proyectarnos desde un lugar distinto en el futuro. Es desde allí que este último espacio se convierte en un cierre simbólico ya que los estudiantes no solo reconocen la huerta como un lugar de aprendizaje, sino también como un lugar vivo que nos enseña a cuidar, a valorar y a poner atención en lo que es importante como: el agua, la tierra y la vida.

Adicional a eso en nuestra segunda parte de esta sesión me pensé el ejercicio desde un lugar más sensitivo y transformador, dando paso a que cada uno de esos pequeños plasmara en una carta de agradecimiento al espacio lo que este proceso les había dejado, lo que más les haya gustado y con lo que se quedan para seguir en este proceso de huerta con la profesora Jenifer. Algunas de esas cartas que plasmaron con amor y agradecimiento fueron:

Figura 17

Cartas de agradecimiento

gracias por enseñarme todo lo que se
 por dame explicaciones y tenerme paciencia
 y por enseñarme la memoria campesina
 por enseñarme para que si ven algunas
 plantas y las costumbres de nuestros
 abuelos y lo que nos da la tierra
 y la naturaleza y por enseñarnos que
 la naturaleza se respeta y se cuida nos
 enseñaste a sembrar y como hacer para
 que salga frutos

Figura 1 17: Cartas de agradecimiento

Nota: Cierre de proceso. Referencia personal

Figura 18

Cartas de agradecimiento

Gracias Huerta por darnos tu cosecha
 y todo tu amor, mis abuelos hablan mucho
 de ti y eso te hace muy importante
 para todos nosotros, Gracias por ayudarnos
 a enseñarnos a sembrar sobre ti
 eres muy especial para nuestros antepasados
 y pasados y ahora eres muy importante
 para nuestra generacion Gracias ♥

Figura 1 18: Cartas de agradecimiento

Nota: Cierre de proceso. Referencia personal

Figura 19

Agradecimiento al espacio

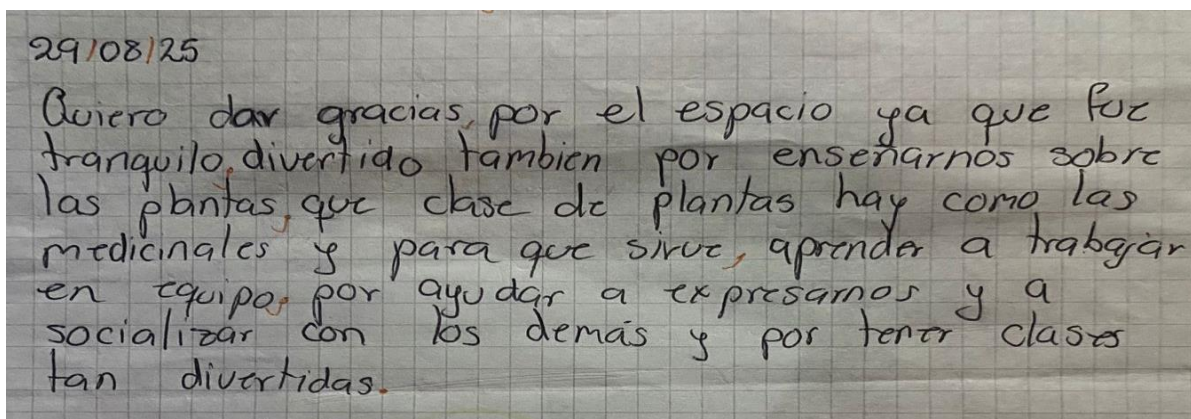


Figura 1 19: Agradecimientos al espacio

Nota: Cierre de proceso. Referencia personal

Me conmovió mucho ver cada una de sus cartas. Esos pequeños inquietos, que en un inicio no me permitían dejar hacer la actividad porque estaban riendo, gritando o peleándose, haciendo que me sintiera enojada o frustrada en las clases porque no sabía cómo controlar el grupo u orientar el espacio de manera que todos y todas se motivaran a participar. Esos niños que me confrontaron y me hicieron ver la educación de una manera distinta, me llevaron a pensar en el desarrollo que tomo el proceso donde cada uno de sus escritos permitieron ver esa comprensión que hacen ellos alrededor del territorio y como de esa manera tejen esos legados familiares. Esas cartas dejaron ver que realmente se habían disfrutado el proceso, habían aprendido cosas significativas y más que nada, me agradecían profundamente por cada espacio que les había hecho.

Finalmente, cerré este proceso profundamente agradecido con cada uno de esos niños y niñas que me enseñaron lo que significa ser profe. Cada carta, cada palabra y cada gesto me hacen pensar que aún hay una luz en la educación y que es posible pensarse los espacios educativos desde otros lugares que formen desde la sensibilidad, desde el amor, desde la empatía y desde la solidaridad con otros y otras. Adicional se hace importante resaltar que estos procesos nos dejan algo muy importante y es el hecho de que debemos formar desde la humanidad y la colectividad para generar verdaderas transformaciones, recordando nuestras raíces, nuestras ramas y nuestro tallo.

2.4. Etapa 4 2025-2(Análisis de la experiencia, devolución de la información)

Este camino que se ha venido recorriendo con los abuelitos, las abuelitas y los estudiantes de grado sexto, ha sido un proceso lleno de aprendizajes, sensibilidades y también con un montón de retos. Desde que se inició este recorrido, la idea siempre fue la de recuperar esas memorias que están, pero que no son escuchadas y en esa medida ir resignificando esa idea que se tiene sobre el campo, sobre lo que saben nuestros y nuestras mayores y como esas historias hacen parte de su vida. No fue fácil iniciar este proceso con cada uno de ellos, porque se tiene la noción de que la memoria no tiene mayor importancia en un territorio, pero a medida que iba avanzando el proyecto, se podía evidenciar como se iban apropiando de los saberes que se tienen.

Asimismo, algo que me marcó mucho en este proceso fue la de ver como cada niño y niña que hizo parte de este proyecto se convertían en protagonistas y líderes de la investigación. Ellos mismos organizaron grupos, prepararon preguntas, dibujaron, escribieron y se prepararon para hacer del encuentro un lugar merecedor de los abuelitos. Eso me permitió comprender que la educación no es solo transmitir un conocimiento específico, sino de pensarse en un lugar donde se tejen colectividades. Así como lo menciona Freire (1970): Nadie educa a nadie, nadie se educa solo: nos educamos en comunión

Adicional a eso, el diálogo que se generó con los abuelitos me pareció fue quizás el momento más fuerte. Ellos llegaron con una mirada de alegría y motivación al espacio con los niños y niñas, compartiendo sus recuerdos con una sinceridad y ternura que conmovió a cada uno de los que hicieron posible esta investigación. Los niños los escucharon con respeto y admiración y a la vez los abuelitos podían notar como estos pequeños hacían de su palabra algo muy valioso para su formación. Fue un verdadero diálogo de saberes como lo expresa Fals Borda (1986) donde el conocimiento académico y la memoria popular se encuentran en igualdad

Durante el desarrollo de las actividades que trabajamos en cada una de las sesiones que tuvimos con los abuelitos y los estudiantes de grado sexto, permitieron hacer activación de la memoria, entendiendo que la memoria no es algo que ya paso, sino que vive con nosotros

en cada momento de nuestras vidas. Así como lo señala Jelin (2002) la memoria no es solo un recuerdo del pasado, es algo vivo, que se resignifica en el presente y que nos conecta con quienes somos

En conclusión, fue más que un trabajo de grado, fue un espacio donde hubo una experiencia de educación popular y comunitaria. Fue un ejercicio de escucha, de reconocimiento y de encuentro entre generaciones. Además, de ser un espacio que dejó marcas en cada uno de los niños que se están formando y que tendrá un impacto significativo en la perspectiva que tienen de su territorio y de las memorias que habitan allí.

CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

3.1. Enfoque de la investigación

Desde la perspectiva cualitativa y el enfoque de investigación situada, este proyecto no se limitó a contar lo que iba pasando en cada una de las sesiones realizadas con los abuelos y estudiantes de grados sexto en el espacio de la huerta escolar, sino que buscó reconocer esos tejidos que se han construido por la comunidad, reflexionando acerca de sus prácticas sociales en las cuales se han venido caracterizando y de esa manera resignificando la relación que ellos tienen con la memoria campesina y el saber que ha sido heredado por generaciones en el municipio de Cucunubá. Así, como lo expresa Peña (2020) “Situación un problema de investigación es asumir el actor en el mundo de la vida, en sus múltiples vivencias concretas, pero también en sus perspectivas de realización y logro de aquello que aún no se vive como experiencia.” (pág. 16)

Asimismo, durante este proceso la memoria se orienta a ser comprendida no como algo que ya pasó, si no como una construcción que aún está viva y que se va recreando en la palabra, en los objetos, en las prácticas agroecológicas y en los procesos comunitarios que tiene la comunidad. También, el recorrido de esta experiencia investigativa, siempre tuvo un interés que partiera en escuchar y dialogar con los saberes que iban emergiendo en escenarios como la huerta escolar, para ir reconociendo que el campo no es algo que este desligado de la formación educativa de los estudiantes del municipio, sino que también los aborda y los habita en sus procesos escolares. Mas allá de recoger información, es generar una relación horizontal que permita identificar por medio de este proceso intergeneracional, ese tejido que se ha venido dando alrededor de los saberes campesinos como parte fundamental de la historia que ya pasó y que se sigue escribiendo desde diferentes rincones del municipio de Cucunubá.

Por ello desde este enfoque, la educación se posiciona como un espacio que transforma sus lecturas del mundo desde el reconocimiento del otro, el tejido colectivo, la consciencia y reflexión crítica. Así como lo expresa Freire (1970) “Nadie educa a nadie, nadie se educa a

sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (pág. 72). En tal sentido, los espacios de la huerta, el aula y los encuentros intergeneracionales se sitúan como lugares que dieron paso a activar esa memoria que ha venido generando lazos invisibles entre la comunidad, desde el tejido de los saberes campesinos como una herramienta de vida, para leer y transformar la realidad de las futuras generaciones.

Más allá de generar un trabajo de grado, este proyecto se posiciona como un lugar educativo y político, que busca acompañar y apoyar los procesos que dan un valor significativo a las memorias que se construyen en el campo y con los campesinos, resignificándoles en una forma de vida que fortalece toda una identidad construida a lo largo de los años, en ese sentido: “La investigación situada busca reconocer las prácticas sociales como el escenario donde se moviliza lo más profundo de sus significaciones (...)” (Murcia, 2020, p.139). Así, la huerta se comprende no como un lugar para cultivar y cosechar, sino como un espacio que permite dialogar y construir desde estas memorias colectivas, tejiendo lazos entre diferentes generaciones y resignificando desde allí nuestra identidad campesina Cucunubense, según puede leerse en una de las entrevistas realizadas a estudiantes de grado once:

Para mí, en lo personal, la huerta es como la huella que dejamos mi generación como tal, ya que es un trabajo que hemos realizado toda mi generación, hemos trabajado en ella, y es nuestra forma de decir que estuvimos aquí en el colegio (Fernanda Caballero Rodríguez. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

De este modo, se entiende el proceso como un lugar que refleja el sentido de pertenencia que logran construir alrededor de la huerta y del territorio, evidenciando que la investigación situada permite vincular el ámbito educativo con el proceso social en donde trasciende y transforma esas relaciones humanas que hay con la diversidad físico-natural que nos rodea. Este testimonio permite evidenciar lo que el autor menciona entorno al ser/hacer de las prácticas sociales, donde la huerta más allá de pensarse como un lugar que

se ubica dentro del colegio, es un lugar donde se crean nuevas posibilidades que parten desde la memoria, la resistencia y el legado.

No obstante, este proceso también evidencia un recorrido significativo que inicio con los estudiantes que ahora ya están en su último año escolar y que da continuidad con los estudiantes que están cursando su grado sexto actualmente y que representa ese importante trabajo para que las nuevas generaciones se involucren en estos espacios, concientizando sobre el saber campesino que traen cada uno y cada una del territorio a la escuela. Esta transmisión de generación en generación muestra que el proceso no se da de manera vertical, sino en dialogo constante con las memorias y trayectorias de vida que han estado más tiempo habitando y construyendo de manera colectiva el territorio.

Asimismo, este proyecto se convierte en un lugar donde los niños y las niñas de sexto grado, junto con los abuelitos, se posicionan desde una mirada más consciente y reflexiva entorno a sus memorias, experiencias y vivencias. Desde allí, aportan con su voz, sus recuerdos y sus prácticas, a la construcción del saber campesino cucunubense que tiene lugar en espacios educativos transversales como lo es la huerta escolar. Conectándolo con lo que plantea Murcia Peña (2020), significa “La experiencia, la práctica y la creación fundan la investigación situada” (pág. 11)

De esta manera, este proyecto da cuenta de que la memoria campesina no es un tema que se construya únicamente desde lugares académicos, sino que más bien se teje desde la colectividad de las comunidades, los encuentros intergeneracionales y el diálogo de saberes para el fortalecimiento de la apropiación de las memorias partiendo de un lugar vivo, comprometido y transformador.

3.2. Herramientas de recolección de información

Según la perspectiva y enfoque de investigación, las herramientas utilizadas fueron de tipo cualitativo, para ello se diseñaron tres tipos: entrevistas cualitativas con preguntas abiertas, diarios de campo y talleres para la implementación del proyecto pedagógico.

3.2.1. Entrevistas cualitativas²

Se realizaron 5 entrevistas a estudiantes de grado 11, quienes ya llevaban un proceso de cinco años en el proyecto de huerta, lo que permitió reconstruir su recorrido en esta experiencia transversal del colegio Divino Salvador. Asimismo, se entrevistó a la profesora Jenifer, pionera y acompañante constante de la iniciativa, cuyas reflexiones generaron una perspectiva profunda sobre la continuidad del proceso. Cada una de estas voces me permitieron tener una mirada distinta de lo que ha sido el proyecto en la institución y en esa medida, contrastar las experiencias vividas de quienes ya han transitado un camino más largo en el proceso a comparación de los estudiantes de sexto que recién van ingresando al proyecto. Estas entrevistas también permitieron que emergieran recuerdos, aprendizajes y reflexiones que nutrieron la mirada de esta investigación en torno a la memoria campesina y su relación con el territorio.

Desde allí, se entiende que este tipo de entrevista no es únicamente una herramienta de recolección de información, sino que permite un dialogo de saberes, donde la palabra se convierte en una semilla que será pensada desde la memoria como la tierra fértil para realizar una reflexión consciente sobre el territorio. Así, como lo mencionan Bonilla y Rodríguez (2010): “La investigación social no puede reducirse a la aplicación de técnicas; debe ser una práctica reflexiva que reconozca la historicidad, la subjetividad y la voz de los actores” (pág. 160) En esa medida, las entrevistas se pensaron como un lugar para entender el proceso de cada uno de los estudiantes desde sus experiencias, vivencias, emociones y sentidos.

Estas entrevistas se construyeron desde un lugar cercano y sensible donde las preguntas fueron pensadas para conversar y generar la apertura, para compartir su proceso en el espacio de huerta desde su inicio hasta este momento cuando la delegan a los estudiantes de sexto; también emergió el tema de la conexión que generaron con la huerta, a través de

² Para el diseño de estas entrevistas se apropiaron conceptos del libro: Más allá del dilema de los métodos de las autoras Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez.

prácticas como sembrar, cuidar y cosechar. Estas conexiones develaron sus sensibilidades y en esa medida el fortalecimiento de sus raíces campesinas:

"(...) y pues ahorita por lo que estoy enterada, las niñas de sexto pues tienen una cosecha, va a una huerta muy linda y pues sabemos que, aunque nosotros lo iniciamos, sabemos que lo dejamos en buenas manos porque pues la profesora con tu ayuda en ese momento, (...) lo están sacando adelante" (Laura Alejandra Costas y Fuentes. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

De esta manera, más que una recolección de información para darle respuesta a preguntas de contexto, lo que emergió de este ejercicio fue un espacio donde la palabra se llenó de recuerdos, afectos y sentidos de pertenencia por lo nuestro, por nuestros saberes campesinos que vienen cargados de procesos de luchas colectivas y resistencias por defender nuestra identidad Cucunubense. Asimismo, al escuchar cada uno de esos relatos que compartieron los y las estudiantes de once y la profesora Jenifer, la entrevista se convirtió en ese lugar donde se puede hablar de emocionalidades y de reflexiones conscientes, que fueron generadas de manera colectiva en el proceso consolidando lazos de solidaridad y amor por un mismo, lugares que nos permiten posicionar nuestro deseo y esperanza en el ejercicio de preservar nuestra memoria campesina.

Las apropiaciones conceptuales hechas respecto de la investigación cualitativa y el enfoque crítico que permitió la investigación situada, dando apertura para la construcción de esta herramienta desde dónde se reconoce a los y las estudiantes como sujetos que construyen un saber desde las colectividades, pues según Bonilla y Rodríguez (2010), la investigación debe dejar de mirarse desde afuera y situarse dentro del proceso "(...) entendiendo que la objetividad no está en la distancia, sino en la consciencia de la propia ampliación" (pág. 170). Por esta razón la herramienta de la entrevista fue con pregunta abierta o semi estructurada (a decir de otros autores), pues no es un ejercicio tan espontáneo como lo sería una entrevista desestructurada, pero tampoco tan ceñida al libreto como lo plantearía una entrevista estructurada. La ventaja del diseño de esta herramienta está en que se piensa temáticamente, pero la pregunta permite que tanto la entrevistadora en este caso

como los y las entrevistadas, puedan dialogar abiertamente siguiendo el tema propuesto, según se presenta en siguiente ejemplo:

Tabla 2

Estructura de entrevistas

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL FACULTAD DE EDUCACIÓN DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA LINEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO IMPLEMENTACIÓN PRACTICA PEDAGÓGICA INVESTIGATIVA COMUNITARIA (PPIC) COLEGIO DIVINO SALVADOR – CUCUNUBA Entrevista a cinco estudiantes de grado 11 que hicieron parte de la fundación de la huerta: 1. ¿Cómo y por qué nació la idea de crear una huerta en el colegio? 2. ¿Qué significa para ustedes la huerta en el contexto del colegio? 3. ¿Qué aprendizajes han tenido en este proceso, tanto en lo personal como en lo colectivo? 4. ¿Han tenido en cuenta conocimientos de sus familias o de otras generaciones en el trabajo con la huerta? 5. ¿Cómo sienten que este proceso ha transformado la relación de los estudiantes con el colegio o con el territorio? 6. ¿Qué retos o dificultades han tenido en la creación y mantenimiento de la huerta? 7. ¿Cómo los han enfrentado? 8. ¿Qué recomendaciones dejan ustedes a los estudiantes que ahora están en la huerta? 9. ¿Qué esperan que pase con la huerta en el futuro?
--

Tabla 2: Estructura de entrevistas

Nota: Formato de entrevista cualitativa con pregunta abierta. Fuente: Producción propia

Luego, en el proceso de transcripción de las entrevistas puede leerse de forma explícita ese compartir abierto e informal entre entrevistadora y entrevistados, pero siguiendo una línea temática:

Tabla 3

Ejemplo de entrevistas

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
LINEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO
IMPLEMENTACIÓN PRÁCTICA PEDAGÓGICA INVESTIGATIVA COMUNITARIA (PPIC)
ENTREVISTAS A ESTUDIANTES DE GRADO ONCE**

Entrevista 1.

Estudiante: Fernanda Caballero Rodríguez

Entrevistadora: Dayana Alejandra Rodríguez Rojas

Fecha: Agosto 22 - 2025

Alejandra Rodríguez:

Buenos días, mi nombre es Alejandra Rodríguez, soy la practicante y maestra en formación de Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica, y el día de hoy estamos con una compañera de ONCE, a la cual vamos a hacer unas entrevistas para la recolección de información de la Fundación de la Huerta y el proceso que lleva. Entonces, bueno, vamos a permitir el paso para que se presente la estudiante, y de ahí vamos a hacer una serie de preguntas, van a ser más o menos nueve preguntas, para que ella nos comparta un poco de su experiencia.

Fernanda Caballero:

Muy buenos días, mi nombre es María Fernanda Caballero Rodríguez, soy estudiante del grado ONCE, llevo cuatro años en proceso de huerta. He realizado desde el comienzo el mantenimiento de recolección de tierra, recolección de firmas, hasta el momento en el que se armaron camillas.

Alejandra Rodríguez:

Listo, bueno, entonces, en esa medida, la primera pregunta es, ¿cómo y por qué nació la idea de crear una huerta en el colegio?

Fernanda Caballero:

La huerta fue la idea principal, fue como tal de nuestra docente del área de sociales. Ella nos dio como una idea, nosotros decidimos seguir con esa idea, entonces, decidimos recolectar firmas para enviar a la alcaldía, a la rectoría, para que nos apoyaran con ciertos materiales que necesitábamos para poder realizarla.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, nuestra segunda pregunta es, ¿qué significa para ustedes la huerta en el contexto del colegio?

Fernanda Caballero:

Para mí, en lo personal, la huerta es como la huella que dejamos mi generación como tal, ya que es un trabajo que hemos realizado toda mi generación, hemos trabajado en ella, y es nuestra forma de decir que estuvimos aquí en el colegio.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, muy interesante eso. Bueno, ahora, seguido a eso, tenemos la tercera pregunta. En esta tercera pregunta, quisiera que nos contaras un poco qué aprendizajes han tenido en este proceso, tanto en lo personal como en lo colectivo.

Fernanda Caballero:

En lo personal, he aprendido mucho sobre suelos. Para yo poder realizar ciertas camillas, yo personalmente realicé muchos estudios, tanto con familiares o Internet o alguna otra fuente, de estudios sobre suelos. Me interesa mucho el tema de suelos, entonces, en lo personal, se puede decir que soy una experta en suelos. Ok. Y en lo colectivo, pues, uno aprende mucho a trabajar en compañerismo, o sea, trabajamos entre todos juntos para poder llevar a cabo nuestro objetivo.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, el trabajo colectivo es bastante interesante porque se permite como organizar varias actividades también. Eso da cuenta de muchas cosas. Bueno, seguido a eso, tenemos la cuarta pregunta. Acá te pregunto, ¿han tenido en cuenta conocimientos de sus familias o de otras generaciones en el trabajo con la huerta?

Fernanda Caballero:

Sí, ya que muchos de mis compañeros vienen de, la mayoría somos de familias campesinas, entonces, nuestros padres nos adquieren, nos brindan ese tipo de conocimiento sobre tipos de siembra o tipo de suelo, de diferentes formas en las cuales nosotros venimos y empleamos en nuestra huerta.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, quinta pregunta, ¿cómo se sienten que este proceso ha transformado la relación de los estudiantes con el colegio o con el territorio?

Fernanda Caballero:

Pues, es agradable ya el saber que nuestro trabajo, que duró cuatro años, ahora está motivando a estudiantes dedicados esto en adelante a seguir creando un emprendimiento renovable y viable como es una huerta.

Alejandra Rodríguez:

Tengo una pregunta dentro de eso y es, ¿durante tu proceso hicieron muestras significativas o algo para mostrar a la comunidad, actividades, eventos?

Fernanda Caballero:

Estuvimos a punto de realizar un evento donde llevábamos al pueblo, a la comunidad, nuestro producto, que fueron zanahorias y cilantro, que fueron las primeras que se sembraron. Pero por temas de que no teníamos tanto conocimiento en cómo que la planta se desarrolle sin tener que utilizar químicos, pues el producido no fue el que esperábamos.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, en esa medida y teniendo en cuenta todo este proceso, ¿qué retos o dificultades han tenido en la creación y mantenimiento de la huerta?

Fernanda Caballero:

Hemos encontrado dificultades con plagas, ya que nosotros junto a la huerta mantenemos lombricultivos. Entonces, se nos presenta mucho que nos llegan muchos bichitos, mucha babosa y pues ellos nos están dañando la huerta como tal. Hemos tratado de encontrar formas naturales de poder alejarlas de nuestra huerta, ya que es una huerta orgánica, es una huerta la cual queremos mantener fuera de químicos.

Alejandra Rodríguez:

Ok, recuérdame, ¿la huerta es la que está en la parte superior del colegio o es la de la parte inferior, como el coliseo?

Fernanda Caballero:

La parte superior del colegio. Esta que está acá. La de aquí arriba, superior, la de cerca de las canchas. Es la huerta en la que nosotros desde cero hemos armado sin la ayuda de la profesora Jennifer, que nos ha cedido el tiempo para poder elaborarla.

Alejandra Rodríguez:

Ok, bueno, y bueno, en esa medida, dentro de los retos y dificultades que nos cuentas, ¿cómo han enfrentado eso?

Fernanda Caballero:

Pues nosotros, con el conocimiento que tenemos desde casa, hemos preguntado a padres y hemos conocido formas naturales de poder mitigar esta problemática que tenemos en la huerta. Así mismo hemos intentado también con formas caseras, sin químicos, de poder controlarlo y así mismo poder llenar de nutrientes a nuestras legumbres.

Alejandra Rodríguez: Ok, súper bien. Bueno, siguiendo eso, quisieras que nos contaras un poco, ¿qué recomendaciones dejan ustedes a los estudiantes que ahora están en la huerta? Fernanda Caballero: Pues que las cuiden y que les hagan un mantenimiento diario, ya que pues, como nosotros los estudiantes de 11, ahorita en estos momentos no tenemos el tiempo necesario para poder dedicarle a la huerta el mantenimiento que se desea. Entonces, pues, como ya iniciaron el proceso los niños desde sexto, séptimo y demás grados a hacer mantenimiento de ella, es que pues las sigan cuidando ya que es lo que les queda de nosotros. Alejandra Rodríguez: Ok, bueno, me alegra mucho esa perspectiva y eso también como que cuentas un poco de lo que esperas de los niños de sexto que están como iniciando en este proceso de huerta y también los que van como en ese proceso. Bastante interesante eso. Y finalmente quisiera que nos cuentes un poco también desde tu perspectiva, desde tu proceso, de tu experiencia, vivencias, ¿qué esperan que pase con la huerta en el futuro? Y pues también teniendo en cuenta que tú ya estás en salida del colegio. Fernanda Caballero: Pues no personal, me gustaría mucho que algún estudiante, sin importar de qué grado sea, lo tome no solo como un proyecto de vida que genera el colegio, que es como una nota extra que dan los docentes. No, lo que quiero es que por ejemplo ellos crean en la huerta como si fuera un proyecto de vida. Que en algún proyecto de grado yo vea esa huerta, que sea el futuro de ellos, que ellos digan, no, esta huerta tiene futuro y nosotros como estudiantes, como ya han tenido proceso, deseen sacarla adelante y ya no quede tan solo como algo que se mantiene en el colegio, sino que sea como un emprendimiento que manejen a largo plazo. Alejandra Rodríguez: Bueno, te agradezco muchísimo y acá damos por finalizada esta primera entrevista.

Tabla 3. Ejemplo de estructura de entrevistas

Nota: Formato de transcripción de entrevista N° 1. Fuente: Fernanda Caballero

3.2.2. Diario de campo

El diario de campo fue una herramienta fundamental en este proceso de investigación, ya que me permitió registrar, describir y reflexionar de manera continua cada una de las sesiones pedagógicas e intergeneracionales realizadas durante el proceso del proyecto. Asimismo, el uso de esta herramienta nos permitió realizar una observación detallada no solo al contexto en que se desarrolló el proyecto, sino también la interpretación de los sentidos que nacen de los procesos sociales y de las interacciones cotidianas.

Como lo menciona Martínez (2007), el diario de campo debe partir de tres aspectos fundamentales como lo son: la descriptiva, la argumentativa y la interpretativa. Lo cual permite comprender y analizar mejor los procesos, reconociendo las diferentes dificultades que se presenten durante el proceso investigativo. En este sentido, este instrumento se convierte en un espacio reflexivo, donde al ir describiendo a detalle cada uno de los espacios

realizados durante la investigación, este lugar permite poner en tensión las prácticas, emociones y decisiones dentro del proceso educativo.

El esquema que se usó para esta investigación estuvo orientado por dos aspectos centrales que fueron: descripción y reflexión. En el primer momento se registraba las observaciones realizadas durante cada una de las sesiones intergeneracionales y actividades desarrolladas en la huerta. En el segundo momento se realizó un análisis reflexivo sobre las interacciones, los diálogos y las dinámicas que se fueron generando en cada uno de los espacios pedagógicos por los estudiantes. Este esquema permitió ahondar en cada uno de los aprendizajes que emergían en cada sesión, los retos que se presentaban y las transformaciones que se iban generando en cada uno y cada una, específicamente entorno a la categoría de Memoria Campesina.

La implementación que se realizó en el diario de campo, fue una respuesta a construir el quehacer educativo desde una mirada crítica y reflexiva, donde revalorice estos espacios y las relaciones de los estudiantes con el territorio, desde un lugar que fortalece su identidad. Mas que recoger información este elemento se convirtió en una herramienta de pensamiento y análisis, que permitió reconocer como los estudiantes y abuelitos que fueron partícipes de esta investigación, fueron resignificando el espacio educativo y el trabajo en la huerta, como un lugar de aprendizaje y transmisión de saberes.

El diario de campo fue una herramienta que permitió “mirar hacia adentro” del proceso, desde las emociones, los sentidos y las comprensiones que emergían en el camino investigativo. Así como lo menciona Martínez (2007): “La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a “estar dentro” de la sociedad estudiada” (pág. 75)

Desde esta mirada, este instrumento permitió comprender como se construyen los vínculos, los aprendizajes y los cambios que se van dando en los escenarios escolares.

Tabla 4

Diario de campo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO
ESQUEMA DIARIO DE CAMPO

“Observar, con sentido de indagación científica, implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación” (Bonilla y Rodríguez.)

Nombre:

Lugar:

Fecha:

DESCRIPCIÓN	REFLEXIÓN

Tabla 4: estructura de diario de campo

Nota: Formato Diario de Campo. Fuente: Línea de Educación, Territorio y Conflicto. 2023

De esta manera, se entiende que este instrumento de registro, es una herramienta que permite pensarse más allá los procesos, desde una descripción general de este a una reflexión consciente que puede llegar a ser transformadora. Cada nota, cada reflexión invita a sentir el lugar educativo desde una experiencia que reconoce que esas memorias campesinas que hay en el municipio, no solo se encuentran en los espacios rurales o los abuelitos, sino también en pequeñas acciones que hacen los niños, como lo son: sus expresiones, sus voces y su manera de ver el espacio de huerta como un lugar de gozo y emoción por practicar lo que sus abuelos les han contado.

Así, este diario fue una puesta por resignificar la escritura como un lugar transformador, que se piensa el espacio de enseñanza desde un lugar diferente, donde está habitada por aprendizajes y afectos compartidos. Es por eso que esta herramienta es principalmente una forma de aprender a mirar, escuchar y escribir desde las sensibilidades que emergen en el que hacer de la escuela. Así, como queda registrado en las reflexiones finales hechas en el diario de campo:

Tabla 5

Ejemplo de Diario de campo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
LINEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO
ESQUEMA DIARIO DE CAMPO**

“Observar, con sentido de indagación científica, implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación”

Bonilla y Rodríguez.

Nombre: Dayana Alejandra Rodríguez Rojas

Lugar: I.E.D. Divino Salvador de Cucunuba

Fecha: 02 de septiembre de 2025

DESCRIPCIÓN	REFLEXIÓN
Hoy siendo 2 de septiembre tuvimos un encuentro intergeneracional con cinco abuelitos del municipio de Cucunuba, el cual estuvo liderado por los estudiantes de sexto. Iniciaron agradeciendo y dándole una bienvenida calurosa al espacio a los abuelitos que allí participaban. Luego de eso, desarrollaron varias actividades, dentro de las cuales estaban: las entrevistas que orientarían el ejercicio de escucha de la palabra de experiencia del otro y la reflexión colectiva que harían cada niño y niña haría sobre esas trayectorias de vida que han acompañado y habitado el territorio por mucho tiempo. Seguido a eso, tuvimos un espacio de dialogo, donde, tanto los abuelitos como los estudiantes contaban esas experiencias que habían emergido estar en un proceso de huerta y en esa medida el impacto que tendría en la construcción de nuestros saberes campesino. Finalmente, dispusimos a realizar un mural colectivo, la cual respondiera esa pregunta ¿Qué es la memoria campesina para nosotros? En la cual emergieron	He aprendido que ser maestra no es tener el control de todo, sino permitirme equivocarme en el proceso y en esa medida abrir espacios para que pasen cosas, aun cuando no salgan bien. Fue un proceso bastante transformador y reflexivo en mi formación como maestra comunitaria. Aprendí que la educación se debe hacer con y para la comunidad y que cada uno de ellos, trae unos saberes, unos conocimientos que han tejido colectivamente por años en el territorio. Este espacio fue esa muestra de que la construcción de noción de territorio se hace entre todos y todas, desde sus cotidianidades, sus herencias familiares y sus prácticas tradicionales. Cada niños, joven y abuelo tejen este entramado como un lugar donde se le apuesta a resignificar el campo como forma de vida y de apuesta política que debe ser defendida y transmitida por las diferentes generaciones que seguirán este legado campesino

varias reflexiones y apreciaciones alrededor de ello.	
---	--

Tabla 5: Ejemplo de redacción de diarios de campo

Nota: Formato Diario de Campo. Fuente: Línea de Educación, Territorio y Conflicto. 2023

3.2.3. El taller

Cuando inicie este recorrido investigativo en el municipio de Cucunubá, siempre tuve presente la importancia de plantear una guía que me permitiera ir ahondando con cuidado y dedicación cada parte del proceso. Cada paso que se diera con los estudiantes de sexto y con los abuelitos, sería un elemento clave para nutrir y reflexionar alrededor del objetivo principal de esta investigación. Así, como lo menciona Ezequiel Ander (1999) en su texto *El taller una alternativa de renovación pedagógica*: “Una alternativa a una enseñanza excesivamente libresca centrada en los contenidos ya elaborados, otorgando prioridad a los objetivos mediante a la utilización de una metodología de apropiación del saber” (pág. 13)

Más que una herramienta metodológica, este proceso se pensó como un ejercicio de escucha, de cuidado y de reflexión, donde cada uno y cada una, a través de sus recuerdos, experiencias y vivencias, aportaría a la construcción colectiva de este camino.

La ruta metodológica que se llevó a cabo durante la investigación partió desde una mirada situada y participativa, la cual comprender los procesos educativos desde la comunidad y el territorio. Asimismo, el de reconocer las dinámicas propias del territorio, las memorias y saberes que emergen desde diferentes lugares y prácticas que tiene el municipio de Cucunubá.

Como lo plantea el autor en el texto “El taller una alternativa de renovación pedagógica”:

De este modo se crean las condiciones pedagógicas y de organización para que los naturales protagonistas del proceso de educación (educadores y educandos)

puedan decir acerca de la marcha de dicho proceso por el trabajo autónomo y el desarrollo de la responsabilidad, a través del contacto directo y sistemático con situaciones-problemas relacionadas con el proyecto del taller. (Ander-Egg, 1999, pág. 17)

A partir de allí, el camino que orientó la ruta metodológica se dividió en tres partes: Reconocimiento, experiencia y reflexión, comprendidas no como algo aislado, sino como momentos que tejen el proceso desde la práctica que se vive, se piensa y se transforma desde el territorio.

Reconocimiento: En este apartado se buscó reconocer esos saberes propios que los estudiantes de sexto grado tenían sobre la memoria campesina, las prácticas y tradiciones que hay en el municipio. Además, el de comprender e identificar cada una de esas percepciones que los niños y niñas han construido sobre su territorio y sobre sus abuelos como portadores de saberes.

Experiencia: Este momento se enfocó en el desarrollo de cada una de las actividades, como los encuentros intergeneracionales con los abuelitos, los ejercicios de observación en la huerta y los espacios de diálogo y escritura alrededor de la memoria campesina que se teje en el municipio. Asimismo, este espacio de experiencia fue muy importante ya que las emociones, los recuerdos y las acciones se entrelazaban para tejer de manera colectiva esas nociones propias y memorias que iban emergiendo en el proceso del proyecto.

Reflexión: En este espacio la reflexión entró a jugar un papel muy importante, ya que se buscaba realizar una sistematización consciente y un análisis de lo que se vivió durante el proceso con los estudiantes y los abuelitos. Lo cual fue reconstruyendo esos sentidos que fueron emergiendo durante las actividades por medio de los diarios de campo, las matrices y las entrevistas, permitiendo reconocer cada una de esas voces que participaron en el tejido colectivo y evidenciando la apropiación de los aprendizajes y esa mirada de los estudiantes sobre el territorio y su identidad campesina.

En este sentido, la ruta metodológica no solo fue la ruta para desarrollar esta investigación, sino fue un proceso vivo que permitió un encuentro intergeneracional con los abuelitos;

personas sabedoras que tienen una larga trayectoria de vida en las prácticas del campo y sobre todo en el cuidado de él. A partir de los diálogos compartidos con ellos, fue posible ampliar y fortalecer esa identidad campesina que vive y resiste desde diferentes espacios en el municipio de Cucunuba.

El esquema que se usó para la planeación de los talleres fue:

Tabla 6

Estructura de planeación de talleres

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
LINEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO
IMPLEMENTACIÓN PRPACTICA PEDAGÓGICA INVESTIGATIVA COMUNITARIA (PPIC)
COLEGIO DIVINO SALVADOR – CUCUNUBA CURSOS 602-603**

INFORMACIÓN GENERAL DE LA SESIÓN			
Título	Mi camino, mi semilla.	Fecha	09/05/2025
Maestra en formación	Dayana Alejandra Rodríguez Rojas	Lugar	Salones de grados 602 y 603 Institución Educativa Divino Salvador
PLANEACIÓN DE LA SESIÓN			
Objetivos	Objetivo general: Fortalecer el vínculo afectivo de los estudiantes con su territorio, conectando sus recorridos cotidianos con la memoria familiar y el trabajo en la huerta como práctica ancestral.		
Eje temático	Reconocimiento del territorio		
Nombre de las actividades	– Camina tu historia – Mi mapa vivo – Una palabra que siembro		
Descripción secuencial de actividades			Tiempo estimado
Metodología	Para esta sesión, he preparado una propuesta que busca despertar en los y las estudiantes una conexión profunda con su entorno cotidiano, reconociendo el valor del territorio que habitan y caminando hacia una comprensión más sensible de los saberes que emergen de su experiencia diaria. La intención es seguir fortaleciendo la consciencia sobre el trabajo en la huerta, enlazándolo con la memoria y los saberes ancestrales. Inicio la clase saludando afectuosamente al grupo y generando un ambiente de confianza. Les propongo una breve dinámica de		10 minutos.

	activación corporal para liberar energía y prepararnos para la actividad. Después, les explico que hoy vamos a hablar del recorrido que cada uno hace desde su casa hasta el colegio, y cómo ese camino también habla de quiénes somos, de lo que sentimos y del lugar que habitamos. Les planteo que el territorio no es solo lo que vemos, sino lo que vivimos, sentimos y recordamos en él.	
	Exploración sensorial: Les muestro un video corto con sonidos e imágenes de caminos rurales, naturaleza y vida cotidiana en el campo. Luego les pregunto: – ¿Qué sintieron al ver esto? – ¿A qué les recordó? – ¿Cómo se parece o diferencia del camino que hacen ustedes?	25 minutos.
	Actividad central: “Mi camino al colegio” Les entrego hojas, lápices y colores, y les propongo que dibujen el recorrido que hacen todos los días desde su casa hasta el colegio. Les pido que incluyan las personas que ven, los lugares que les gustan, los que no, los árboles, las plantas, animales, olores, sonidos... todo lo que hace parte de ese trayecto. Les animo también a representar lo que sienten o piensan mientras caminan. Es importante que cada dibujo sea una especie de mapa emocional y simbólico. Intercambio de experiencias: Organizo parejas o grupos pequeños para que compartan entre ellos lo que dibujaron. Luego, abrimos un espacio para que algunos voluntarios cuenten su experiencia al grupo completo. Voy guiando la conversación con preguntas como: – ¿Cuál es el lugar más importante o especial de su camino y por qué? – ¿Con quién caminan o qué les gusta hacer en ese trayecto? – ¿Cómo creen que ese camino influye en ustedes?	25 minutos.
	Actividad con elementos naturales: En pequeños grupos, les entrego elementos naturales recolectados (hojas secas, ramitas, piedras, tierra) y les propongo crear con ellos una pequeña escultura o montaje que represente un lugar significativo de su camino. Explico que esta creación es una manera de transformar lo cotidiano en algo que podamos mirar con otros ojos. Cuando terminan, cada grupo presenta su creación y explica qué representa y por qué lo eligieron.	20 minutos.

Cierre	- Cerramos la sesión retomando las preguntas del inicio. Les invito a reflexionar sobre cómo ese trayecto diario está lleno de memorias, historias y enseñanzas. Les pregunto: ➤ ¿Qué podríamos sembrar en la huerta que represente lo que vivimos en nuestro camino? ➤ ¿Qué saberes traemos de casa que podríamos compartir ahí? - Finalizo recordándoles que cada paso que damos en nuestro camino también siembra algo en el territorio, así como en la huerta sembramos vida, historia y comunidad
PROPUESTA PARA LA RETROALIMENTACIÓN	
Resultados esperados	En esta sesión se espera que los estudiantes logren identificar elementos significativos de su recorrido diario al colegio, reconociendo los lugares, personas y sensaciones que hacen parte de su experiencia cotidiana del territorio. A través de la oralidad y la creación plástica, podrán expresar esas memorias cotidianas, conectando lo que sienten y viven con el valor de su entorno natural y social. Asimismo, se busca que empiecen a establecer relaciones entre los conocimientos que traen desde sus casas como lo son saberes familiares o ancestrales y las actividades que se están desarrollando en la huerta escolar, reconociendo el valor de esos saberes como parte fundamental de su identidad. Durante la experiencia, se promoverá la participación activa en un ejercicio colectivo de escucha, respeto y atención al otro, favoreciendo la construcción de un ambiente de confianza y cuidado mutuo. Finalmente, se espera que los niños y las niñas reflexionen sobre la importancia del cuidado de la tierra y del trabajo en comunidad, reconociendo que la huerta es también un espacio para tejer memorias, vínculos y aprendizajes significativos desde sus propias vivencias.
Propuesta de análisis	La propuesta de análisis de esta planeación parte del reconocimiento del territorio como una construcción afectiva, simbólica y social que se vive cotidianamente. Desde esta perspectiva, se propone analizar cómo los niños y las niñas de sexto grado se relacionan con su entorno a través de sus recorridos diarios, sus memorias, sus emociones y los saberes que traen desde sus casas. Esta relación con el territorio se entiende no solo desde lo físico, sino como una red de significados que niñas y niños interpretan y resignifican constantemente. El análisis se orienta a comprender cómo al hablar de sus trayectos, de las personas con las que viven, de los lugares que les gustan o les incomodan, los estudiantes empiezan a construir una narrativa propia del territorio, cargada de afectos, experiencias e imaginarios. Esta narrativa, a su vez, permite tender puentes con los objetivos del trabajo en la huerta, entendida como un espacio de memoria viva y de conexión con saberes ancestrales. Así, se propone analizar cómo las actividades diseñadas permiten entretener memorias personales con aprendizajes colectivos, y cómo la educación desde el reconocimiento del entorno puede generar conciencia sobre el cuidado del territorio, de los vínculos comunitarios y de los conocimientos locales. La propuesta de análisis, en suma, busca comprender cómo, a través de prácticas pedagógicas sensibles y significativas, es posible promover procesos educativos que

	valoren la experiencia, la memoria y el territorio como dimensiones fundamentales del aprendizaje.
--	--

Nota: Formato diseño de talleres. (taller N°3). Fuente: Camilo Losada Castilla

Este esquema de planeación fue fundamental ya que permitió pensarse de manera organizada los objetivos, actividades, materiales y tiempos de cada sesión, adaptando las actividades a partir de las experiencias, emociones y aprendizajes que iban surgiendo durante el proceso.

El taller según Ander-Egg (1999)

Es un procedimiento adecuado para desarrollar una estrategia didáctica, capaz de promover la capacidad de “aprender a aprender” (autoformación). Esto es una necesidad insoslayable en un mundo que cambia cada vez más aceleradamente y que exige una actitud y preocupación de una permanente puesta al día (Formación permanente), con un elevado porcentaje de autoformación. (pág. 113)

En síntesis, cada paso a paso del taller es importante para formar la autonomía de cada una y de cada uno de los que participaron en este proceso, ya que esto permite que generen un aprendizaje continuo en cada una de sus prácticas y en esta medida puede seguir aportando a la construcción de esos saberes colectivos que se tejen en el municipio de Cucunubá.

CAPÍTULO 4. RUTA DE SISTEMATIZACIÓN Y EMERGENCIA DE LAS CATEGORÍAS DE ANALISIS

Iniciaremos este capítulo relatando, por un lado, como fue la ruta de sistematización que corresponde al proceso de Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria construida y las categorías analíticas investigativas que permitieron reflexionar la experiencia de manera situada y crítica. Refiriéndonos a las categorías, la ruta de sistematización aportó la visibilización de las siguientes: trabajo colectivo - comunitario, aprendizajes y educación en la autonomía, las cuales estuvieron orientando el proceso de investigación, alimentadas desde la lectura de autores como: Orlando Fals Borda entorno al trabajo colectivo-comunitario y Paulo Freire en aprendizajes y en Pedagogía en la autonomía. Además de las anteriores, la categoría memoria campesina - posicionada desde mis intereses investigativos - se fortaleció con los ejercicios de implementación y los aportes conceptuales de Elizabeth Jelin.

La sistematización de la información que se presenta en este capítulo, se realizó a través de un proceso de recolección, organización y análisis de la experiencia vivida durante los talleres que se trabajaron con los estudiantes de grado sexto, la cual no pretendía estar limitada únicamente a describir lo que iba pasando en cada sesión, sino el de ir comprendiendo a profundidad el camino que iba tomando cada una de las actividades con los estudiantes y los abuelitos, teniendo como horizonte el saber que se construía alrededor de la categoría transversal: **Memoria Campesina**.

De este modo y teniendo esta parte del proceso de sistematización se procedió a un ejercicio de análisis más consciente y ajustado a la experiencia, identificando esos saberes que se han venido construyendo de manera colectiva, reconocer tensiones y visibilizar las categorías que se fortalecían a medida que avanzábamos con el proyecto.

En este sentido, este capítulo no busca hacer un resumen de las actividades que se realizaron a lo largo de la investigación, sino generar una reflexión profunda sobre la construcción colectiva de saberes que se produjo en este proceso. El ejercicio de sistematizar es en sí mismo una forma de articular las voces y memorias de los abuelos, de

los estudiantes de grado sexto y de grado once, de la profesora que acompaña el proceso, mis registros como maestra en formación y las categorías conceptuales que fueron dialogando con esta experiencia.

4.1. La memoria Campesina

Cuando iniciamos a pensarnos la categoría de memoria campesina, siempre estuvo presente algunos referentes teóricos que nos llevaron a nutrir este eje fundamental de la propuesta pedagógica que se estaba llevando a cabo en el municipio de Cucunubá. Dentro del cual, estuvo en un primero momento Mauricio Halbwachs (1986), el cual mencionaba que la memoria no es algo que se genere de manera individual, sino que se ve atravesada por algo que él llamaba “los marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 1968, p. 126) los cuales se enmarcan en esa memoria que se da de manera colectiva en un territorio y se sigue manteniendo en esos recuerdos, tradiciones y legados que siguen tejiendo en los diferentes espacios, ya sea desde la escuela, la casa y dentro de la misma comunidad. Algo, que se dejaba ver en el proceso realizado con los estudiantes de sexto, en el cual se reflejaba esos saberes que se han venido compartiendo con el tiempo a través de esos legados familiares que se siguen tejiendo dentro del territorio.

Asimismo, al ir desarrollando este proceso en la huerta escolar con los estudiantes de sexto, se hace imprescindible mencionar y conectar con lo que resalta Halbwachs (1968) donde menciona que el espacio es un punto clave en estos procesos de memoria ya que los recuerdos se conectan a esos lugares específicos, haciendo ver que este proceso de huerta escolar que se llevó no se vio únicamente como un lugar para aprender a hacer una técnica o practica específica, si no se convierte en ese marco espacial y simbólico donde la memoria se activa, se comparte y se cultiva, dándole ese lugar esencial a los saberes ancestrales que han acompañado y tejido el municipio de Cucunuba. (Halbwachs, 1968).

Seguido a eso, a este camino de seguir nutriendo esta categoría también estuvo el enfoque que propone Jelin (2002) en el cual nos permite ver que la memoria campesina que se da en el territorio como una apuesta política y pedagógica por resistir al olvido mediático que

impone la actualidad. El cual se muestra en esas nociones que Elizabeth menciona alrededor de la enseñanza que se genera a partir de la memoria, donde nos dice que los trabajos de la memoria es algo que está latente pero inconcluso, ya que no se trata de repetir algo que ya paso, sino es un esfuerzo constante por resignificar esa memoria en el camino que se teje desde y con las nuevas generaciones en la actualidad en el municipio de Cucunubá. El cual se pensó desde la recuperación de esas vivencias, tradiciones y relatos de vida de la población campesina en el campo Cucunubense, reconociendo la historia se sigue tejiendo a medida que pasa el tiempo desde diferentes rincones del territorio, aun cuando muchas de esas experiencias no quedan consignadas en los libros oficiales de la historia municipal.

Es en esta medida que este espacio de huerta se vuelve ese espacio de resignificación por la reafirmación de esa identidad campesina que existe en el municipio de Cucunuba y resiste desde esas cotidianidades y prácticas tradicionales que habita cada una de los ha venido habitando el territorio a lo largo de los años. Asimismo, es desde allí que ese recuerdo que emerge desde la autonomía y su conexión con la tierra se convierte en una forma de defensa cultural y social. Es por eso que, al pensar esta categoría, se tenía como horizonte el que pudiera trascender más allá de discursos académicos o institucionales, permitiendo acompañar procesos que se pensarán la memoria desde un lugar consciente y transformador.

Asimismo, en esta comprensión que se hace de la memoria campesina en Cucunuba, Jelin (2002) nos resalta la importancia de ver la memoria como algo que se manifiesta desde esos silencios y vacíos para protegerse a si mismos y a su comunidad. Es por esto que la memoria se entiende como esa herramienta política que visibiliza al campesino que resiste y lucha por ese reconocimiento de su identidad. El cual se vio impulsado en este proyecto por la trayectoria de vida de mi abuelo, quien fue campesino y líder social en el municipio, encaminando sus horizontes políticos y sociales por dar voz a aquellos que tejen la identidad campesina de Cucunuba. No obstante, este interés se orientó a esa recuperación de esas voces que han habitado toda su vida en el campo, enfrentando los cambios impuestos por los tiempos contemporáneos y resistiendo desde la resignificación del campo como forma

de vida. Una vida que se expresa en las prácticas agrícolas, la transmisión de saberes por generaciones, la medicina ancestral, la huerta y las formas de habitar la ruralidad.

De esta manera, la memoria campesina se convirtió en un lugar que da voz a quienes buscan ser escuchados, al tiempo que crea un puente con las nuevas generaciones a través de la palabra heredada. Es, en esencia, una forma de resistir frente a un mundo donde el olvido se impone como forma de vida en la actualidad. Así lo señala la profesora Jenifer en la entrevista realizada para recoger el recorrido que ha llevado la huerta escolar como proyecto transversal en el colegio:

Entonces se tiene que trabajar mucho en esa parte de que ellos interioricen que el saber que tiene un campesino, un abuelo, es igual de valioso que el saber que tiene el docente o el saber que tiene la universidad o el libro. Porque uno evidencia que cuando están las prácticas de huerta ellos cuentan muchas cosas que saben porque se las han enseñado los abuelos y dicen mi abuelita hizo esto, mi abuelito hizo esto y tal cosa. Pero no lo ven tal como un saber sino lo ven como lo anecdótico. Creo que es un trabajo que hay que hacer muy fuerte de que ellos entiendan que el saber no es solamente lo que enseñan los libros, que el saber no es solamente lo que aprendo en el colegio, que el saber no es solamente lo que aprendo en la universidad, sino el saber también lo tienen aquellas personas que desde su propia experiencia se han hecho y que van descubriendo y que han aportado cosas importantes al agro y cosas importantes a la cultura campesina. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

En otras palabras, esta memoria no se ha pensado como algo banal, sino que se ha encaminado a ser horizonte con sentido. A lo largo del proceso, fue tomando mayor fuerza en el desarrollo y la reflexión de la investigación, centrándose en esos saberes que se vinieron construyendo alrededor de los diferentes espacios que fueron tejiendo la noción del campesino en el municipio. Así, se puede evidenciar que la categoría ha estado presente desde el nacimiento mismo de la investigación, hasta convertirse en el eje central que oriento todo el proyecto. Así, como quedo registrado en los primeros acercamientos que se hicieron con los estudiantes en el diario de campo:

Al ver a los niños y niñas contarme sobre sus abuelos, pude notar esa emoción que los impulsaba a hacerlo. Sentía como hablaban con orgullo y propiedad las enseñanzas que les habían dado. Y fue acá, donde me di cuenta que esto no será algo que iniciara desde cero, sino que es un trabajo que guarda siglos de sabiduría. (Diario de campo n°2, 11 de julio de 2025)

En ese marco, Halbwachs (2004) denominaba la memoria como un proceso que no se puede dar de manera individual, sino que se sostiene en los lazos y vínculos territoriales que permiten recordar y reconstruir esas memorias identitarias. Por eso es clave resaltar que la memoria campesina que se ha venido tejiendo en los diferentes espacios del municipio ha sido un lugar de encuentro donde cada campesino comparte y reconstruye, desde sus experiencias y prácticas culturales, el pasado histórico que ha envuelto el municipio de Cucunuba en un tejido de significados y resistencias.

Desde las memorias de Don Eliseo, -mi abuelo-, se entreteje una parte importante de esta investigación. Su vida ha sido testimonio de la fuerza y la dignidad que habitan en quienes trabajan el campo. El representa esas voces que, desde el silencio y el esfuerzo cotidiano, han construido la memoria campesina de Cucunubá desde diferentes lugares y prácticas. Fue un hombre que trabajo el campo toda su vida, cuidó de sus animales y de sus tierras desde el amor y el sentido de pertenencia que esto le generaba con su territorio. Adicional a eso fue líder comunitario que luchó por dar voz a aquellos que se piensan el territorio desde otros lugares y otras apuestas políticas y sociales. Pero, sobre todo, fue un campesino que entendió que el territorio no solo se habita con las manos, sino también con el corazón.

Cada una de esas historias que nos contaba con un tinto en mano a medio día, donde nos hablaba de sus formas de cultivar y trabajar la tierra, de cómo se debe ordeñar una vaca adecuadamente o los encuentros colectivos que se daban para proponer alternativas para ayudarse entre todos, se convirtió en un lugar que se piensa la enseñanza más allá del aula, donde la pedagogía se coloca en un lugar que parte de la experiencia y la conexión con la madre tierra. En cada una de esas experiencias de vida que nos contaban con una emoción profunda, no solo encontraba formas de entender su legado, sino también el de entender que es desde allí que se piensa la educación popular: esa que se teje desde el diálogo y la

palabra compartida, desde las tradiciones y costumbres de un territorio y desde esa memoria que lucha por no ser olvidada.

De igual forma, en las memorias de Doña Marielita, una mujer con una trayectoria de vida de 70 años que se caracterizaba por tener una sonrisa cálida y tierna, que lograba hacerse querer a cada rincón al que iba. Su lugar en el territorio siempre estuvo conectado a su hogar, esa vereda de Buita en la cual vivió con sus mamá y papá, donde aprendió a tejer ese lugar de cuidado a partir de las medicinas ancestrales, sembrando empatía por el otro y cultivando solidaridad como forma de pensarse la colectividad. Es desde esos rostros que no siempre son reconocidos, pero que resisten desde el cuidado, la ternura y el sentido de pertenencia por el territorio, que se sostiene la vida en comunidad. Tanto ella, como muchos de los que siguen habitando el campo desde la resistencia con sus historias, experiencias, vivencias y trasegar narrado, son el reflejo de una memoria que no envejece, si no que florece cada vez que es contada, enseñada o recordada.

Figura 20

Eliseo Rodríguez



Figura 1 20: Eliseo Rodríguez

Nota: Archivo personal. Fecha: 31 agosto de 2021

En este sentido, el recorrido que se llevó a cabo en la construcción colectiva de esta categoría se desarrolló a partir del proceso vivido en cada una de las sesiones realizadas, en las cuales se tuvieron en cuenta los diarios de campo y las entrevistas aplicadas a los

Nota: Taller N° 3 Mi camino, mi semilla. Fecha: 09 Mayo 2025 Fuente: Archivo personal.

Figura 23

Recorridos

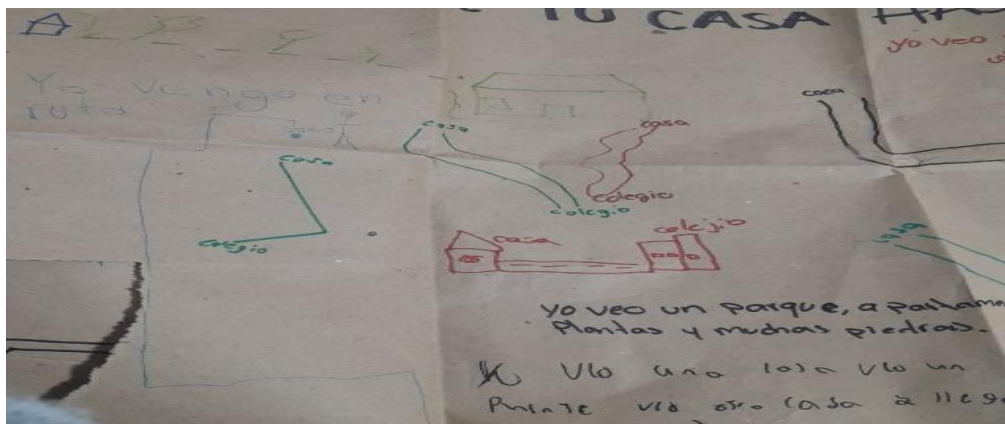


Figura 1 23: Mi camino, mi semilla.

Nota: Taller N° 3 Mi camino, mi semilla. Fecha: 09 Mayo 2025 Fuente: Archivo personal.

Asimismo, en cada taller se propiciaron espacios de escucha activa por la palabra del otro, donde cada uno y cada un contó lo que sus abuelos les había enseñado sobre la siembra, las plantas medicinales y los cuidados de la tierra. Así, como lo mencionaron en la sesión 5 los estudiantes de sexto en un ejercicio colectivo: “Cuando mi abuelo me enseñó a sembrar alverja y a cosecharla. También me conto muchas historias muy chéveres”; “Mi abuelita me enseñó a ordeñar cuando tenía 6 años”; “Cuando yo tenía 3 años me enseñaron a sembrar y que comían los animales, jugábamos y me enseñaron a construir cosas, peluches, muñecas, casas de árbol y también lo que hacían en su tiempo como: lo que le enseñó su mamá a sembrar, peluches y ruanas y ella me lo enseñó a mí y me alegro mucho de eso.”; “Mi abuelo me enseñó a sembrar cuando yo tenía 7 años, yo me divertía con ellos. Cuando mi abuela me enseñó a cocinar pasábamos muy alegre con mis abuelos, se sentían muy alegres que aún recuerdo que cuando íbamos a la finca, nosotros. Mi abuela me enseñó a doblar la ropa, también me enseñó a cocinar, fue nuestros mejores momentos.”; (Volver a la raíz: Sembrando la palabra heredada, 08 agosto de 2025, sesión 5)

Esos relatos compartidos por los estudiantes ayudaron a entender que ese saber campesino se expresa en el quehacer de las experiencias colectivas, donde se comprende como algo que está vivo y que se teje desde diferentes lugares y procesos del municipio. En este sentido Jelin (2002) señala que: “Abordar las memorias involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos” (pág. 51)

A medida que el proceso investigativo avanzaba, podía notar como los estudiantes en cada uno de los talleres iban reconociendo y reconstruyendo ese saber campesino como un lugar donde podían aprender de sí mismos y de la historia que cada uno y cada una traía desde sus casas para el fortalecimiento de su propia identidad. Como lo expreso la estudiante Angie Garzón (2025) en una de las entrevistas realizadas: “Que cuiden este espacio. Es un espacio muy bonito que a uno lo conecta de donde viene. Que cuiden las plantas.” (22 de agosto de 2025)

Así, estas reflexiones recogidas me permitieron entender y sentir esa conexión que se estaba generando con el territorio, desde la apropiación y el sentido de pertenencia por nuestras raíces campesinas; desde las entrevistas, esta categoría se vio aún más conectada con el proceso que se estaba acompañando con los estudiantes y abuelitos, ya que cada una de las voces y experiencias compartidas, fortalecieron esos saberes campesinos que se tejen a través de la palabra y por medio de esas prácticas tradicionales que resignifican el saber que se da en estos espacios como algo igual de importante a lo que se enseña en la escuela. Así lo menciona uno de los estudiantes de grado de once en una de las entrevistas realizadas:

Sí, ya que muchos de mis compañeros vienen de, la mayoría somos de familias campesinas, entonces, nuestros padres nos adquieren, nos brindan ese tipo de conocimiento sobre tipos de siembra o tipo de suelo, de diferentes formas en las cuales nosotros venimos y eso lo empleamos en nuestra huerta. (Fernanda Caballero Rodríguez. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

Esta voz resalta esa necesidad de empezar a nombrar esos saberes como algo legítimo, que debe ser cuidado y respetado en los espacios educativos para la formación de esas nuevas generaciones que ya traen consigo una construcción colectiva de su identidad campesina desde sus casas.

A partir de ahí entonces continuamos con la formación desde la parte de lo que llamamos como una agricultura como unida también a los saberes campesinos, como que dentro de las clases de sociales se le entrega como una hora para la práctica de huerta, pero la práctica de huerta no es solamente ir a trabajar en la huerta, sino también el reconocimiento de qué es un campesino, cuáles son sus actividades, las problemáticas del campesinado. Entonces estamos ahí como con esa, lógicamente la huerta es orgánica, entonces también se recopilan saberes en torno a cómo manejar unas plantas de forma orgánica, el abono, creamos una zona de compostaje... (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

Como lo menciona Jelin (2002) la memoria se caracteriza por ser un lugar donde se tejen recuerdos, silencios y olvidos y su construcción va encaminada desde las relaciones sociales y las resistencias a no olvidar eso que se construye colectivamente desde las mismas comunidades. En Cucunubá esta memoria se pone en discusión desde el espacio educativo, donde se busca que se resignifique y se forme a estas nuevas generaciones desde el reconocimiento de la palabra de aquellos que tienen mucho para decir y aportar a este proceso de formación identitaria, en palabras de la profesora Jenifer sierra:

Hay un desconocimiento de cómo llega el producto a la casa, cosas que uno pensaría que de pronto los chicos deberían saber. Y lo digo porque por ejemplo a veces uno les muestra ciertas semillas y ellos dicen esa es la semilla de tal cosa y esa es la semilla de tal cosa. Porque pues lastimosamente nuestra cultura y nuestra dinámica social y económica es yo compro las cosas en el supermercado, pero nunca me pregunto cuál es el proceso para que llegue a ese supermercado o a mi casa. Los únicos que si tienen ese saber y saben cuánto implica sembrar, cuánto implica la cosecha, cuánto implica todo lo que tiene que ver con el abono, etcétera, etcétera, los procesos, la semilla, si botas semillas, si notas semillas, son las personas que realmente están metidas en el

campo. Entonces creo que esa desvalorización del saber campesino es lo que nos tiene también como un poco afectados a nivel social y económico con respecto al apoyo al campesinado. Porque pues la gente asume que los campesinos van a estar toda la vida, pero resulta que si uno mira los campesinos que están ahorita llevando los alimentos a las mesas no son jóvenes, son campesinos que ya están en la tercera edad a muchos y otros pues que han optado por el campo pero que les cuesta mucho porque hay muchos chicos que no quieren trabajar en el campo, no se ven en eso. Entonces sí considero que cambiar esa mentalidad más la parte financiera es complicada. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

Así, cada uno de los talleres que se desarrollaron en este proceso, cada entrevista realizada y cada registro que se hizo en el diario de campo, fue un lugar que posibilitó escenarios para que la memoria tuviera un lugar muy importante en la construcción de este proyecto investigativo, donde cada voz, cada historia y cada registro se convirtieron en un entramado que fue dando forma a esta categoría de memoria campesina, donde Jelin (2002) lo conecta en su texto desde:

Esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas no solo como datos “dados”, sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción. Esto implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos) y a las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos (pág.56)

Desde este lugar, la memoria emerge del tejido de múltiple voces, prácticas y sensibilidades que se han venido aportando a la investigación este proceso de construcción, conectándolo con generaciones distintas. Es por esto que al trabajar esta categoría encontramos unos elementos importantes que ayudaron a construir y a nutrir este concepto desde el proceso investigativo, lo cual desglosamos seguidamente:

4.1.1. Encuentros intergeneracionales: Los encuentros intergeneracionales fueron muy importantes en este proceso ya que aportaron a construir esa noción de memoria campesina a partir de saberes heredados que han sido transmitido por medio de prácticas de siembra, de cuidado hacia la tierra y hacia los nuestros con plantas medicinales que se

dan en el territorio. Así como se dejó en evidencia en uno de los ejercicios que se realizó con los estudiantes al pedirles que entrevistaran a sus abuelos sobre su conocimiento de ciertos aspectos del campo, a lo cual se encontró que ese saber ha viajado y se ha compartido desde la enseñanza familiar de abuelos, padres y nietos, buscando su preservación. Además, quedo registrado algunas reflexiones que dejan los abuelos a sus nietos en cada una de las entrevistas:

- “Se debe conservar la costumbre de siembra de plantas y sus beneficios para que los niños sepan para que se utilizan las plantas y asimismo las cultiven.” (Mateo Contreras, 01 de agosto, entrevista a abuelitos)
- “Deberían aprender y a valorar la naturaleza y saber para qué sirve cada planta, aprender a sembrar sus propios alimentos así no se pierdan esas costumbres.” (Hasbleidy Rodríguez, 01 de agosto, entrevista a abuelitos)

También estuvo presente en este ejercicio la escritura como medio para reconocer esas enseñanzas traídas desde sus casas. Este ejercicio se reflejó en las cartas que los niños y niñas le hacían a la huerta escolar, algunas de ellas fueron:

Figura 24

Cartas escritas por los niños de sexto a la huerta

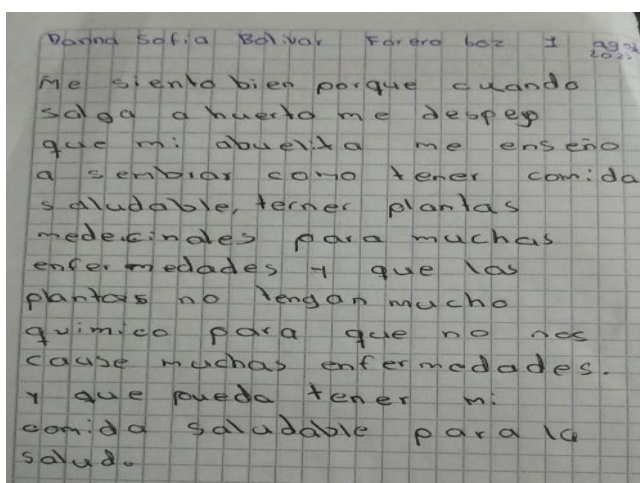


Figura 1 24: Cartas dirigidas a la huerta

Nota: Cartas a la huerta. 01 de agosto de 2025

Figura 25

Ejercicio escritural por los estudiantes

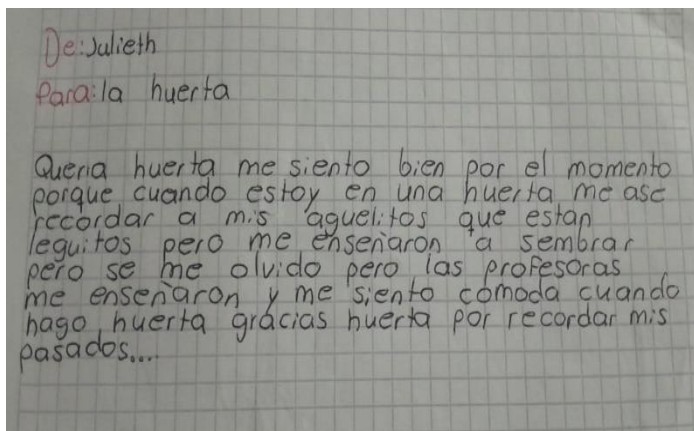


Figura 1 25: Escritos por los niños y niñas

Nota: Cartas a la huerta. 01 de agosto de 2025

4.1.2. Proceso vivo y dinámico: Durante nuestro proceso investigativo comprendimos que la categoría de memoria no está aislada ni de la comunidad ni del territorio, sino que es algo que se construye y que va de la mano con su gente, desde sus cotidianidades, desde sus prácticas como la siembra, el tejido, el cuidado de animales y en el cuidado hacia los otros. Es algo que nos acoge y nos acompaña en cada momento de nuestra vida desde la construcción de nuestras identidades campesinas y el reconocimiento de esas raíces territoriales que nos abrazan. Según Jelin (2002):

(...) los conocimientos no son piezas sueltas que se pueden apilar o sumar, sino que solo tienen sentido en marcos interpretativos socialmente compartidos. En esta línea de razonamiento, las demandas sociales que traen a la esfera pública determinadas versiones o narrativas del pasado, o las demandas de incluir ciertos datos del pasado en el currículum escolar o en la “historia oficial”, tienen una doble motivación: una, la explícita, ligada a la transmisión del sentido del pasado a las nuevas generaciones; la otra, implícita pero no por ello menos importante, responde a la urgencia de legitimar e institucionalizar el reconocimiento público de una memoria. (pág. 152)

4.1.3. Resistencias: Me parece muy importante señalar esta reflexión ya que en el desarrollo de la investigación pudimos darnos cuenta que la memoria ha resistido por años en el territorio de diferentes maneras; desde las ruanas que aprendió a tejer don Silvio por su mamá, hasta el trabajo de ordeño que don Eliseo realizaba desde los cuatro años con su papá en el campo. Cada uno de esos pequeños lugares, aunque parezcan algo muy cotidiano, reflejan como los saberes se construyen desde las tradiciones familiares que se van pasando por generaciones para preservar y cuidar ese legado campesino que va formando la identidad Cucunubense.

En este sentido, cuando hablamos de memoria no estamos únicamente refiriéndonos a algo que ya no está, sino que es algo que vive en las prácticas, en los gestos y las cotidianidades que día a día hacen cada uno y cada una de las personas que hacen, desde sus formas de entender y vivir el territorio. Así, como lo expresa Jelin (2002): “La transmisión se organiza no sola mente en lo visible y manifiesto; también en los silencios y especial mente en los huecos.” Cada uno de estos silencios también hacen parte de esas formas de resistencia que han habitado por años en el municipio, ya que guardan y defienden esas memorias de quienes han aprendido hablar desde sus trayectorias de vida y no desde la palabra escrita. La memoria se construye desde el tejido de una ruana, las manos callosas y quemadas por el frío que siembran, en las historias que se cuentan en los patios de la casa viendo el atardecer y en cada una de esas enseñanzas que los abuelos comparten con mucho amor sin necesidad de discursos o textos académicos.

Es por eso, que recordar en cada paso de este proceso investigativo, significó reconocer esas diversas formas de transmisión de saberes que sostiene la vida en comunidad y la conexión con la tierra. En cada anécdota, historia o relato se vio que las memorias no se tejen desde la individualidad, sino que nace desde el ejercicio colectivo de reafirmar ese sentido de pertenencia por el territorio.

4.1.4. Espacio en disputa: La memoria no es un concepto dado y unívoco, es una construcción experiencial en el tiempo, que se nutre con las vivencias cotidianas y se refleja en la transmisión de saberes de los mayores a través de su experiencia en el trabajo

campesino y que cobra vigencia con la palabra. Parafraseando a Jelin (2002), la memoria es un espacio en disputa donde se reivindica el conocimiento situado del territorio, valorando las historias del campo, las costumbres y los oficios.

En esta medida, se aborda esta categoría de memoria como un espacio que permite visibilizar y valorar esos saberes que han sido históricamente silenciados, dándole reconocimiento a esas otras voces que construyen desde otros lugares, la construcción identitaria del municipio de Cucunuba. Asimismo, en espacios más institucionales la memoria permite que el saber se entienda desde las prácticas, relatos, experiencias y vivencias transmitidas de generación en generación. Así, se convierte en una herramienta pedagógica que fortalece los vínculos entre escuela-comunidad, situando la educación en el vínculo a las tradiciones, memorias y saberes del municipio. No obstante, también se piensa este proyecto como una forma de legitimar lo campesino como forma de vida en las nuevas generaciones.

Finalmente, esta categoría de memoria campesina no solo se vino desarrollando desde diferentes lugares del proceso, sino también se vio nutrido desde el texto de la Pedagogía de la memoria, el cual fue desarrollado por profesoras de la universidad Pedagógica como Piedad Ortega, Clara Castro, Jeritza Merchán y Gerardo Vélez (2020), los cuales fueron claves para llegar a este punto de la investigación, ya que permitieron tener una visión más amplia sobre la memoria como un imperativo ético y político para los espacios escolares. Así como lo menciona la maestra Piedad ortega (2020) al decir que el rol que tiene los y las maestras no puede ser algo neutral, sino tiene que estar acompañado de una postura crítica y comprometida en la construcción de la memoria.

Desde esta perspectiva que aporta este texto a esta construcción de esta categoría, es importante resaltar que estas nociones se ven integradas desde esa iniciativa de que los estudiantes de sexto no solo conozcan sobre la memoria campesina, sino que la interioricen y la pongan en acción de manera positiva, sembrando un sentido de apropiación por sus territorio y raíces. Lo cual se evidencia en esos espacios donde el saber dialoga por medio

de la práctica con técnicas de siembra, compostaje y cuidados de la tierra, resignificando así la relación que hay entre la escuela y el territorio.

Seguido a eso, el encuentro intergeneracional permitió reforzar esa noción de memoria que se construye de manera colectiva con los saberes heredados que traían los abuelitos y los estudiantes, permitiendo así darle forma a esa identidad campesina del municipio que habita y resiste en el municipio. Asimismo, las entrevistas a los estudiantes de once y a la profesora Jenifer y los diarios de campo permitieron tener una mirada más clara de lo que ha sido el proceso desde su fundación hasta la actualidad y de qué manera estos procesos dan cuenta de que este tipo de investigaciones no solo se transmite, sino que también se viven en el fortalecimiento de la práctica y su disputa como un lugar de legitimidad dentro del ámbito escolar.

Figura 26

Resignificar la memoria



Figura 1 26: Espacio de dialogo entre abuelos y estudiantes

Nota: Encuentro intergeneracional. 04 de septiembre de 2025. Fuente: archivo personal

4.2. Trabajo Colectivo-Comunitario

El trabajo colectivo-comunitario inicio a pensarse desde autores como Fals Borda donde se plantea que la vida campesina no se puede llegar a entender desde un ámbito aislado, sino es algo que teje lazos entre las mismas comunidades por un bien común. El campesino, como señalaba en retorno a la tierra (1986), no solo trabaja para sí mismo, sino que se posiciona desde la creación de organizaciones que se apropien y defiendan el territorio a partir de las formas de sostenibilidad que se crean en el ámbito rural desde el cuidado, como lo es: La siembra, el cuidado de animales y las redes de apoyo que tejen entre sí para la defensa del campo, como un lugar donde se piensan nuevas formas de vida que partan desde la colectividad y el trabajo comunitario. Así, como quedó expresado en una de las entrevistas realizadas a los estudiantes de once, donde Fernanda (2025) menciona: “(...) uno aprende mucho a trabajar en compañerismo, o sea, trabajamos entre todos juntos para poder llevar a cabo nuestro objetivo. (...)” (Comunicación personal. 22 de agosto)

Esto nos da paso para comprender que como lo menciona Fals Borda en su texto “Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa (1991) se está rompiendo la forma en que se ve la creación del conocimiento, el cual por años ha dictado que solo la academia es la indicada para hablar y crear saber. Es por eso que, al escuchar esos relatos de los estudiantes de once en su recorrido en la huerta, la propuesta investigativa se fundamenta en ese dialogo intergeneracional que nutre ese debate que se hace alrededor del saber y como este proceso permite ver esa memoria campesina como una fuente primaria y legitima del conocimiento. Además, el proceso que se realiza en la huerta escolar en esa Acción de la IAP que menciona el autor, ya que transforma ese saber en practica viva, lo cual se muestra en esa relación teoría- praxis que define a esta investigación.

Seguido a eso, este proceso de huerta escolar que parte que de ese tejido que se ha venido gestando con la comunidad campesina del municipio de Cucunubá, se convierte en un espacio de minga pedagógica, ya que al tener ese encuentro de saberes intergeneracional, los estudiantes no solo aprender a realizar una práctica agrícola de siembra y cultivo, si no que posibilita ese espacio de dialogo en el que se comparten trayectorias, experiencias y vivencias que habitan en el territorio y que fortalecen nuestra identidad como campesinos.

Asimismo, es en este encuentro de construcción colectiva, que la memoria campesina se convierte en algo que esta latente y que habita los espacios educativos.

Estas nociones de vida en colectivo, iniciaron a tener sentido en la práctica de huerta que se desarrolló con los estudiantes de sexto, donde dio cuenta de que el trabajo que se hace con la tierra no es una acción individual, sino una práctica que se debe construir con otros y otras, a través de distribuciones que permitan generar apoyar un mismo proceso, como lo fue: La siembra, el riego, el reconocimiento de plagas y la búsqueda de alternativas para mitigarlas para que no dañaran las plantas y el de buscar la manera de que la huerta que se estaba construyendo no tuviera acceso para que externos pudieran maltratarla. Como lo relataban en las entrevistas los estudiantes al iniciar este proyecto transversal, donde mencionaban esa distribución para un objetivo común:

Bueno, pues principalmente nosotros vamos a sembrar como tal en la tierra, no teníamos camas entonces pues obviamente aquí en el colegio pues no había como un, como tal un buen cuidado, pues entonces los perros entraban hacia males y sacaban, escarbaban, sacaban la tierra, pues nosotros nos pusimos de acuerdo, hicimos unas camas, el tema del compostaje que también se realiza acá en el colegio, también lo hicimos nosotros pues con las ayudas de casa, trayendo todos los materiales, entonces nosotros en las áreas, en las horas de las áreas de la profesora Jennifer, nos dedicábamos a construir digamos que las camas o que el cuidado, el mantenimiento, que quitarle la maleza, echarle el agua a las matas y pues nosotros muchas veces en los descansos teníamos como ciertas reparticiones, si por decirlo así, hoy le toca a ella, hoy le toca a él y pues nos íbamos turnando pues para tenerle un buen mantenimiento y que las plantas supervivieran (...) (Laura Alejandra Costas y Fuentes. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

En esta medida, este trabajo colectivo aparece como un espacio donde ellos lo caracterizaban como “trabajo en compañerismo” que iba ligado a múltiples aprendizajes generados a través de prácticas de unión y solidaridad. Angie (2025) relatando su trayectoria en la huerta nos dice: “La huerta en el colegio significa un espacio de unión, ya que nosotros siempre íbamos allá mientras que trabajábamos, hablábamos, compartíamos

con los compañeros, con la profe, contábamos anécdotas con nuestros abuelos y muchos recuerdos” (Comunicación personal. 22 de agosto). Estos espacios comunitarios se vinieron a fortalecer en los encuentros que se tenían con los abuelitos y abuelitas, entrelazándolo con el interés de los y las estudiantes a esas experiencias y vivencias, según registro de observación en una de las sesiones realizadas:

Cuando estuvimos en el espacio con los abuelitos, pude notar como el espacio escolar se sentía distinto a comparación a sesiones anteriores, donde los niños podían mostrarse más emocionados, curiosos y dispuestos a escuchar y preguntar por esas historias y relatos que los abuelitos compartían. Era como si estuviéramos en un lugar distinto, donde no había guías, exámenes ni evaluaciones. Solo había el interés por estar desde la ternura, la escucha activa y la construcción colectiva” (Diario de campo N°10, 04 de septiembre de 2025)

Cada recuerdo, cada experiencia de vida, cada trayectoria, permitió que los y las estudiantes ampliaran su visión sobre las formas de vida en el campo, entendiendo así que estas prácticas de siembra son una manera de resignificar esos saberes heredados que hacen parte de la cultura histórica del municipio de Cucunubá. Tal como lo mencionaba Fals Borda en su texto retorno a la tierra (1986): *“El campesinismo”* (pág.206) como un camino de organización que fuera de la mano de valores como la solidaridad, la unión y la transmisión de saberes, como una forma de resistir a ideas individualistas impuestas en las lógicas de la modernidad.

De esta manera esos lazos que se han venido tejiendo en prácticas tan cotidianas como el cultivo, el ordeño y el cuidado a los animales, se vuelven un lugar de convergencia entre el ejercicio participativo con la activación de la memoria heredada, donde desde la perspectiva de Fals Borda (1991): “El concepto general de participación, tal como se define aquí, está enraizado en las tradiciones culturales de la gente común y de su historia real (no la versión elitista), las que resplandecen con sentimientos y actitudes de naturaleza altruista y comunal que son genuinamente democráticas.” (pag.10)

Es desde cada una de esas manos que viven ampolladas por el uso del azadón para el cuidado de las plantas y la palabra que se ha venido tejiendo alrededor de los que tienen

una trayectoria más larga en el campo, se ha venido construyendo un aprendizaje compartido, el cual lo señala la profesora Jenifer (2025) “los chicos de sexto hasta octavo se motivan mucho a trabajar en la huerta, aprenden de saberes campesinos, reconocen los procesos de siembra y los transmiten a otros” (Comunicación personal, 29 de agosto)

Ese trabajo colectivo que se resalta en esta investigación muestra cómo aparece vínculo que une a generaciones con saberes y prácticas, que han marcado la memoria social del municipio de Cucunubá. Es por eso, que la huerta escolar se convierte en ese lugar que cultiva relaciones a partir del cuidado y la solidaridad entre una misma comunidad, tejiendo memorias que permiten pensar el espacio educativo como algo primordial, que debe dialogar con los saberes que nacen del territorio y de la misma comunidad. Es por ende que esta categoría se configura como una práctica viva que atraviesa este proyecto y le da sentido a la recuperación de la memoria campesina en el municipio. Trayendo nuevamente a la maestra Jenifer:

Y la idea era que los estudiantes se acercaran a sus familias y que los estudiantes también en esa condición de la pandemia, que hizo que tantas economías familiares tuvieran crisis, pudieran de una u otra manera también tener como, o más bien fortalecer esos conocimientos para ayudarse en ese momento. Por eso digo que inicialmente empezamos con huertas familiares y que ellos nos contaran más o menos qué hacían dentro de esas huertas, cuál era su experiencia, para enseñarle a otros estudiantes que no tenían tanta experiencia, que estaban en el casco urbano. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

En este sentido, al pensarse el desarrollo de esta categoría fue necesario identificar ese trabajo colectivo-comunitario que emerge de ese ejercicio de memoria, donde no se trataba de cumplir con una actividad propuesta o de ver verse como personas sin vínculo con un saber distinto, sino era la de rescatar esos saberes campesinos y resignificar esa participación a través de la construcción colectiva a partir de esas experiencias compartidas. Fals Borda (1991) lo enuncia como: “(...) el participar significa romper voluntariamente, y a

través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto. Esta es la esencia de la participación.” (Pág. 10)

En el desarrollo de las sesiones que tuvimos con los estudiantes de sexto y los abuelitos esta noción tomo más fuerza ya que se podía notar como el saber no se construía a partir de una sola persona, sino que era un tejido donde todos aportaban desde sus recuerdos, experiencias, enseñanzas y prácticas. Este ejercicio se volvió algo tan horizontal, que se podía ver como cada uno escuchaba al otro con una atención y un cuidado, reconociendo y valorando ese saber que cada uno traía y que podía ser fundamental para este tejido de memoria campesina, tal y como se registró en uno de los diarios de campo desarrollados durante la investigación:

En la sesión que tuvimos hoy con los estudiantes, sentí como el proyecto empezaba a tomar más sentido, cuando los niños y niñas me decían que cuando hacían una actividad con los abuelitos, el espacio se sentía distinto y que aprendían mucho más de lo que compartían” (diario de campo n°7, 07 septiembre de 2025)

En este sentido esta categoría que se fortaleció con el trabajo realizado con los abuelitos y estudiantes de sexto, permitió realizar una conceptualización entorno a como la memoria se ha venido tejiendo desde diferentes lugares: tejido, agricultura, ganadería, cuidado de animales, lo cual ha venido fortaleciendo esa identidad Cucunubense por medio de la colectividad, reflejándose en esa transmisión de saberes que se pasa de generación en generación para resignificar esa forma de habitar el municipio, donde Fals Borda (1991) insiste en que para lograr un verdadero cambio es necesario pensarse el conocimiento desde los saberes que construyen las comunidades a partir de sus experiencias y vivencias en el territorio. Y así, esta investigación se sintió y se pensó desde cada una de esas voces que construyeron colectivamente esta noción de un territorio que recuerda, que vive y habita en cada una de las personas que resignifican la identidad Cucunubense. Así, como lo expresa una estudiante de once en una de las entrevistas al contar su recorrido y culminación en el proceso de huerta en el colegio Divino Salvador:

Pues nuestra ilusión es que generación tras generación pues, así como nosotros lo hicimos, que empezamos desde sexto, sexto más o menos en el noveno décimo la dejamos, pues que así vaya pasando por cursos hasta los cursos, digamos ahorita está sexto, puede seguirle a otros años, volverla a pasar, pues como para que no se quede solo como en un tiempo y se acabó, sino que esa huerta siga creciendo y tal vez sea más grande, haya más lugar para hacerla y tengan más cosecha. (Laura Alejandra Costas y Fuentes. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

4.3. Aprendizajes

Cuando empezamos a pensarnos la categoría de aprendizajes en el proceso que se hizo con los estudiantes de sexto, siempre estuvo presente la mirada de Freire sobre la educación, enfatizando que el enseñar no estaba limitado únicamente a transferir conocimientos, sino que se buscaba posibilitar espacios de diálogos que permitieran la construcción colectiva del saber. De esta manera, iniciamos este recorrido entendiendo que cada persona vinculada al proceso: Estudiantes de sexto y de once, los abuelitos y la profesora Jenifer, tenían un papel importante, ya que se ubicaban como portadores de saberes que podían conectar y entretelar sus trayectorias de vida y sus memorias dentro del territorio. Algo que se vio reflejado en la sistematización de la información al encontrar anécdotas y experiencias de los saberes heredados que se han venido compartiendo por generaciones.

En una de las sesiones intergeneracionales que tuvimos en el colegio, los estudiantes de sexto escuchaban con gran atención la trayectoria de vida de uno de los abuelos que acompañaron y compartieron en el espacio:

Cuando era niño me gustaba escuchar el sonido de los pájaros y la naturaleza, me hacía sentir tranquilo. Pase por muchas cosas, entre ellas el tener que trabajar desde muy chico. No me gustaba. Pero había momentos donde me volaba para ir a ver las plantas que habíamos sembrado con mis abuelos y ver si estaban creciendo bien. Además de eso sentí un gusto por la música. Apenas pude comprar una guitarra y me puse a componer (Juan Rojas, comunicación personal, 04 agosto de 2025)

Al ver como la concentración de esos pequeños se ponía en escuchar al otro, en preguntar y compartir experiencias similares contadas por sus abuelos para hacer del diálogo un aprendizaje horizontal que aportara a ese saber campesino que se teje desde diferentes lugares del territorio. Freire en su texto *Pedagogía de la autonomía* (2004) lo refiere con estas palabras “Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción” (Pág. 12)

Seguido a eso, durante el proceso que se desarrolló en la huerta, pudimos evidenciar que el aprendizaje que se da no es lineal, es de prueba y error, así como lo mencionaba Freire (1970) en el error no es un fracaso, si no es el proceso natural de aprender. Esto se hizo evidente en las prácticas de siembra, riego y cuidado de las plantas que hacían desde el inicio del recorrido en este espacio, hasta los avances que se iban notando con el tiempo. Relatando sobre este tema, uno de los estudiantes entrevistados comenta:

Bueno, la huerta principalmente nos ha brindado afortunadamente como un conocimiento más sobre qué se puede cultivar, qué cuidados hay que tener, por ejemplo, el abono de la tierra, cómo se genera el compost (...) Entonces nos puede aprender como, por ejemplo, qué cuidados hay que tener si, por ejemplo, hay una llovizna o el agua, qué cuidados hay que tener en la tierra con los animales, qué animales se pueden tener (...) (Sebastián Arévalo Cagua. Comunicación Personal. Agosto 22 de 2025)

Este camino permitió reconocer que el saber que se construye, se tiene que dar desde un lugar de cuidado, de paciencia y de mejora. A lo cual, los diálogos con los abuelitos fueron importantes, ya que los estudiantes les preguntaban sobre que estaban haciendo mal o como podían cuidar mejor lo sembrado.

Otro aspecto importante que menciona el autor es la necesidad de pensarse los espacios educativos más allá de lugares cuadriculados, sino más como lugares que conecten con el territorio y con la vida cotidiana. Esto se refleja en el proyecto transversal de la huerta, que se convierte en un puente para ir reconociendo y apropiando ese saber campesino que se

da en el municipio: El cuidado de plantas, los cultivos sostenibles y la creación de medicinas naturales a partir de las hierbas.

Lo cual se conecta con esas experiencias colectivas que compartían los estudiantes de once en las entrevistas realizadas sobre su trayecto en la huerta:

(...) para mí la huerta siento que es una gran oportunidad puesto que a pesar de que estamos acostumbrados como a conocer la suma, resta, multiplicación y división en el contexto del colegio, pues siento que la huerta también nos brinda una oportunidad para conocer un poco más sobre el ámbito de la tierra, sobre, por ejemplo, los niveles de conocimiento que se deben tener sobre algunas dificultades que se pueden tener, algunos riesgos, pero entonces esta huerta en el colegio siento que puede también ser una oportunidad para llevar un poco más el conocimiento y el gusto sobre diferentes cosas que se pueden llevar en el colegio (Sebastián Arévalo Cagua. Comunicación Personal. Agosto 22 de 2025)

Una muestra de ello fue el álbum de plantas medicinales que se elaboró con los estudiantes de sexto, construyendo conocimiento a partir de los saberes heredados que tienen de sus familias y abuelos. Así como lo expresa Freire en uno de sus apartados (1970) "Enseñar exige comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo." (pág. 45)

Asimismo, uno de los aprendizajes que siento que marcó un antes y un después en este proceso, fue el de reconocer que cada uno de esos abuelitos y abuelitas que hicieron parte de este proyecto, con sus voces, sus enseñanzas y experiencias, ocupan un lugar fundamental en el territorio. Cada espacio compartido con ellos y ellas, fue un lugar donde la educación adoptaba otras formas, donde el conocimiento no está únicamente en los libros, sino de la vida misma, de las manos que han labrado la tierra durante años y que han resistido a las prácticas destructivas que amenazan su territorio. Al escucharlos, comprendí que el campo no es solo un espacio donde se elabore un trabajo, sino también es un lugar que se piensa y se resignifica desde la memoria y sus luchas por la defensa de la tierra.

Aún recuerdo la sensibilidad que cada abuelito tenía al compartir un trozo de su vida, sintiéndola con humildad y esperanza de que no se pierda. Su papel no se basó únicamente en enseñar una técnica, sino estuvo más encaminado en el de acompañar, el de estar presente en los silencios, en las risas y en las equivocaciones de esos niños y niñas. Cada uno de ellos sembró el amor, la fuerza y la esperanza de un lugar mejor, desde sus memorias compartidas. Su pedagogía era el afecto, su método la paciencia y su herramienta más poderosa, la palabra, lo cual Freire (2004) lo mencionaba desde un lugar donde la sostenibilidad de la experiencia es muy valiosa para el compromiso de los educadores con los procesos de formación, ya que se fomentan procesos educativos desde la pasión y el impulso de generar espacios significativos para cada uno de los estudiantes.

Era su forma de enseñar, que hacía pensar una forma distinta de habitar el territorio, desde el respeto a la naturaleza como un espacio de vida que nos protege y nos permite identificarnos como Cucunubenses. Cada enseñanza compartida venía acompañada de una historia, de una experiencia que hacía el espacio de aprender como algo más profundo. En una de las actividades, un abuelito contaba como su abuelo le había enseñado a sembrar mirando las fases de la luna. A lo cual los niños y niñas se mostraban impulsados por su curiosidad a preguntar más sobre este saber que se estaba compartiendo y en esa misma medida aprendiendo a escuchar de manera activa para sus aprendizajes de vida. Así como lo afirma Freire (2004) “No es posible respetar a los educandos, su dignidad, su ser en formación, su identidad en construcción, si no se toman en cuenta las condiciones en que ellos vienen existiendo, si no se reconoce la importancia de los "conocimientos hechos de experiencia" con que llegan a la escuela” (pág. 30).

No obstante, Freire señalaba como el respeto al saber de los educandos y lo cual le dio ese horizonte crítico y reflexivo a la investigación, reflejándose en ese respeto que el proyecto tenía al saber de los educandos y de ese mismo modo construyendo y acompañando desde ese lugar pedagógico a este tejido colectivo que se estuvo realizando.

Al respecto, Paulo Freire (2004) precisa la necesidad de este punto de partida en la práctica educativa:

Respetar la lectura de mundo del educando significa tomarla como punto de partida para la comprensión del papel de la curiosidad, de modo general, y de la humana, de modo especial, como uno de los impulsos fundadores de la producción del conocimiento. (pág. 56)

Es por eso que encontramos clave el encuentro intergeneracional que se realizó en la institución como un acto pedagógico y político: El de señalar que el saber que se da en el campo también enseña, que las trayectorias de vida también educan y el de pensarse la escuela donde todas las voces tengan un lugar.

En este sentido, cada uno de estos aprendizajes que se vinieron desarrollando en el proceso de la huerta, no se enmarcan únicamente en conocimientos técnicos sobre como sembrar, que bono se le debe colocar a la tierra o cuales son los aspectos generales de un espacio como este, sino que son lugares que atraviesan las dimensiones personales, comunitarias y territoriales. Como lo menciona una estudiante de once en una de las entrevistas realizadas sobre su proceso en la huerta:

En lo personal, he aprendido mucho sobre suelos. Para yo poder realizar ciertas camillas, yo personalmente realicé muchos estudios, tanto con familiares o Internet o alguna otra fuente, de estudios sobre suelos. Me interesa mucho el tema de suelos, entonces, en lo personal, se puede decir que soy una experta en suelos (Fernanda Caballero Rodríguez. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

Lo cual muestra su apropiación a ese saber desde la curiosidad y la experiencia en sus formas de habitar el territorio. No se trata de conocer cómo se da un buen abono o que debe tener una huerta, sino esa conexión que se genera con ella a partir de la construcción de una identidad vinculada a esas manos que se ensucian para aprender, pero también para cuidar, crear y recordar.

Como lo expresa Freire (2004) en su reconocimiento al saber del educando:

No es posible respetar a los educandos, su dignidad, su ser en formación, su identidad en construcción, si no se toman en cuenta las condiciones en que ellos vienen existiendo, si no se reconoce la importancia de los 'conocimientos hechos de experiencia' con que llegan a la escuela. (pág. 30)

Del mismo modo, la profe Jenifer menciona ver estos aprendizajes que se dan en estos proyectos transversales como una forma de vida, que siga construyendo y cultivando esos saberes propios del territorio:

Pues inicialmente creo que ya estamos en la etapa, ya con estos cinco años que hemos trabajado con el 11 que se va, pues uno hace un recuento de muchos aprendizajes. Por un lado, que hay que mantener semilleros constantes, creo que eso es algo necesario. Entonces digamos que ahorita el sexto está asumiendo la responsabilidad de los procesos de huerta en el colegio y de todo este proyecto agroecológico que queremos montar. Pero se necesita, y es algo que lógicamente hay que empezar a mover, se necesita ayuda externa. Entonces una de las proyecciones es que sí se necesita, y no me refiero solamente a recursos, sino me refiero también a que vengan otras experiencias a contarnos lo que han hecho. Entonces es necesario que ellos vean también y que vayan a otros lugares donde están este tipo de procesos y que vean que el campo es una alternativa de vida y es una buena alternativa. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

Su reflexión evidencia esa necesidad de que el espacio educativo reconozca los aprendizajes comunitarios y los legitime como parte del saber pedagógico. En este sentido, este proyecto transversal invita a los estudiantes a pensarse el futuro del territorio y la continuidad de los saberes campesinos.

Finalmente, enmarcar a los abuelos como personas que hacen educación popular es reconocer que la educación no se hace desde la transferencia de conocimientos, sino desde la liberación y transformación de la memoria. Cada uno de ellos enseñó sin saber que lo hacían, formaron a unos pequeños en prácticas específicas sin proponérselo y dejaron una huella imborrable en las futuras generaciones que estarán continuando el legado de

tradiciones del municipio de Cucunubá. Así como lo afirma Freire (2004): “El respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros” (p. 28) Cada acto de sencillez y saber compartido que ofreció cada abuelito, se representó en lo que freire soñaba: el de educar con esperanza, con ternura y con el deseo de transformar el mundo desde pequeñas semillas

4.4. Educación en la autonomía

Cuando hablamos de educación nos estamos refiriendo a ese lugar que se piensa la enseñanza desde nuevas formas y matices, teniendo como horizonte un proceso profundamente humano, ético y político. Algo que Freire llamaba La Pedagogía de la Autonomía, donde el saber se coloca desde un lugar más reflexivo que se da en el diálogo horizontal y el respeto por el conocimiento que se forma dentro de las mismas comunidades. En esta medida, esta autonomía se posiciona como la libertad de decidir, actuar y pensar críticamente frente al mundo. Así, como estaba reflejado en uno de los enfoques que tenía la institución al incorporar esta noción como un eje transversal que impulsa a formar desde la responsabilidad de ofrecer una perspectiva crítica y consciente a la lectura que se le hace al mundo y al territorio. Como queda registrado en una de las entrevistas realizadas:

Evaluamos el proceso cada año y si falta un mayor énfasis, por ejemplo, en de pronto buscar la manera de que esto que aprenden acá se pueda materializar en algo desde el emprendimiento, porque no se ha logrado todavía llegar hasta ese punto y no me refiero al emprendimiento de vender el producto como tal, sino buscar la manera de que ellos vean en el agro su proyecto de vida o en el campo su proyecto de vida y que a partir de ahí ellos puedan crear empresas verdes que les permitan precisamente hacerse cargo de esos saberes que hemos ido perdiendo con el paso del tiempo. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

Asimismo, Freire mencionaba que (2004): “Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando” (pág. 15) lo que permitía comprender que la educación debe ser un acto

consciente que forme desde el respeto a las creencias, memorias y tradiciones de los estudiantes y que en esa medida propicie espacios de dialogo, para busque que los estudiantes reconozcan su territorio como un espacio de disputa por mantener vivo legados históricos y memorias campesinas que hacen parte de la identidad del municipio. Así como lo señala una estudiante de once en su proceso dentro de la huerta:

me gustaría mucho que algún estudiante, sin importar de qué grado sea, lo tome no solo como un proyecto de vida que genera el colegio, que es como una nota extra que dan los docentes. No, lo que quiero es que por ejemplo ellos crean en la huerta como si fuera un proyecto de vida. Que en algún proyecto de grado yo vea esa huerta, que sea el futuro de ellos, que ellos digan, no, esta huerta tiene futuro y nosotros como estudiantes, como ya han tenido proceso, deseen sacarla adelante y ya no quede tan solo como algo que se mantiene en el colegio, sino que sea como un emprendimiento que manejen a largo plazo (Fernanda Caballero Rodríguez. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

En este sentido, se va entendiendo que la Pedagogía de la autonomía no está ligado a potenciar el desarrollo de las habilidades desde la individualidad y la competencia, sino que se constituye como un proceso que reconoce a los educandos como sujetos que tiene una historia, una memoria, unos saberes y una trayectoria de vida que puede ser partícipe de la educación que se imparte en la institución educativa. Además, y conectándolo a las nociones que Freire ha venido aportando a la investigación, el resalta que la tarea fundamental del educador es acompañar estos procesos que emergen desde el reconocimiento de la apropiación territorial, potenciando la curiosidad, el pensamiento crítico y la responsabilidad social que se tiene con el espacio que nos ha permitido ser en comunidad, a lo largo de los años. Lo cual se conecta este proyecto transversal al enfoque pedagógico que tiene el colegio con el territorio y con sus estudiantes al ver este principio como propuesta educativa:

La autonomía individual e institucional implica ser autónomo en sus decisiones, pero con responsabilidad y seguridad de sí mismo, capacidad crítica, reflexiva e investigativa,

y el empleo de sus saberes en la construcción del conocimiento y en la elaboración de proyectos significativos para él y su inserción participativa en los proyectos de su entorno. (PEI, 2023, pág. 28)

En este apartado se muestra como el colegio se piensa el espacio educativo como un lugar que busca “potenciar la autodeterminación del estudiante, su capacidad para tomar decisiones libres y responsables por sí solo” (pág. 28) en el cual se asume la autonomía no como una meta que deba ser lograda, sino como algo que atraviesa las ideas tradicionales del espacio escolar.

Cada una de estas perspectivas dan cuenta de que la autonomía no es algo que se da en el aislamiento hacia el territorio, sino que más bien tiene que ir de la mano con la convivencia, el dialogo y la acción colectiva. Así, la escuela se ve más como un lugar que enseña desde el sentido crítico y la construcción colectiva, que promueve una educación pensada desde el territorio y encaminada a ir de la mano con los saberes que se dan en él, para formar a personas que en un futuro tomaran el liderazgo de llevar procesos comunitarios que reconozcan esa identidad Cucunubense que tanto nos caracteriza. Así como quedo expresado en una de las entrevistas:

Entonces decidimos llevar y tomar a cargo como este liderazgo de este proyecto, y pues nació principalmente porque queríamos sacar adelante y demostrar nuestra habilidad de, por ejemplo, afrontar diferentes situaciones que como se pueden presentar en una huerta. (Sebastián Arévalo Cagua. Comunicación Personal. Agosto 22 de 2025)

Es por eso que cuando nos pensábamos el desarrollo de este proyecto con los estudiantes de sexto, quisimos generar una lectura critica que nos diera luces de como iría encaminada nuestra investigación sobre memoria campesina en la institución educativa departamental divino salvador. Lo cual permitió centrar la experiencia de los abuelitos y los estudiantes como eje principal que orientaría el conocimiento construido acá, a partir del reconocimiento de su rol como sabedores.

Figura 27

Encuentro de saberes



Figura 1 27:Encuentro de saberes

Nota: Encuentro intergeneracional. 04 septiembre de 2025. Fuente: Archivo personal

Esta noción se vio reflejada en la sesión que lideraron los estudiantes de sexto en el encuentro intergeneracional que hubo en el colegio, donde cada uno de ellos y ellas se apropiaron del espacio con seguridad y emoción, compartiendo esos saberes que traían de sus familias y escuchando con mucha atención esa sabiduría que los abuelos podían compartirles a través de sus experiencias. Esta apropiación del espacio que logre evidenciar en este encuentro, fue la respuesta de un trabajo de fortalecimiento de los saberes propios en talleres previos, donde cada niño y niña que fue participe de este proyecto logro sembrar esa semilla de pensarse el territorio de otras matices y en esa medida entendiendo que territorio no es únicamente el espacio geográfico que nos rodea, sino que territorio también es el vecino que cultiva sus propios alimentos y la señora que cuida a los suyos con medicina ancestral.

Figura 28

Construyendo la memoria desde la colectividad



Figura 1 28: La memoria colectiva

Nota: Encuentro intergeneracional. 04 septiembre de 2025. Fuente: Archivo personal

Es entender que el lugar de la educación también se da en otros espacios, convirtiéndose en una experiencia viva que teje lazos y vínculos entre las mismas comunidades para educar desde los saberes ancestrales a partir de la autonomía de los pueblos. Asimismo, el de formar a personas que se cuestionen sus realidades, que creen nuevas posibilidades de estar en su territorio desde el cuidado y el respeto de lo que ya se ha venido construyendo y el de formar líderes que serán partícipes de promover procesos comunitarios que trabajen de la mano de la colectividad para aportar al reconocimiento del saber Cucunubense. Tal como lo menciona la profesora que ha venido orientando el proceso:

Otra proyección que tendríamos también a largo plazo es volver a estructurar el semillero de investigación porque la huerta digamos que lo que nosotros buscamos con eso es realizar investigación, pero no solamente investigación de tipo de pronto de recopilación de saberes, que también ya tenemos planeado cómo lo vamos a estructurar para el otro año, sino también una investigación dónde se puede hacer en campo, teniendo en cuenta que también hay unas situaciones que están afectando la parte ambiental de cómo podemos mantener los cultivos a pesar de estas

circunstancias ambientales que estamos viviendo. (Jenifer Sierra. Comunicación personal. Agosto 29 de 2025)

Esta reflexión nos permite mirar hacia el futuro, donde esta investigación no se remite únicamente a un trabajo de huerta, sino algo que busca seguir construyéndose colectivamente en el municipio de Cucunubá. Proyectar un semillero como lugar investigativo en el colegio Divino Salvador permite pensarse en la construcción de conocimiento desde el territorio, reconociendo esos problemas ambientales, los cambios del clima y la fuerte necesidad de seguir fortaleciendo prácticas que cuiden el espacio geográfico que habitamos

CAPÍTULO 5. REFLEXIÓN DE LA EXPERIENCIA: APRENDIZAJES, PROYECCIONES Y RETOS.

Este quinto capítulo iniciará contando los aprendizajes y reflexiones recogidas durante el proceso investigativo que se desarrolló con los estudiantes de grado sexto y con los abuelitos en el marco de rescatar esa memoria campesina del municipio de Cucunubá a través del espacio de huerta que hay en el colegio Divino Salvador. Mas allá de realizar una serie de actividades para recoger información para un trabajo de investigación, se trató de un encuentro de voces con historias, memorias con sentido y sentires de una comunidad que resiste y resignifica su identidad desde su relación con la tierra que los rodea. Así, esta práctica se convirtió en un lugar donde no solo acompañé el proceso sino también pude reconocirme como parte de él, desde mis propias búsquedas, miedos y transformaciones.

Cuando inicié este proceso con los estudiantes, traía una noción distinta sobre lo que significaba pararse en un salón a enseñar. Pensaba que se trataba de tener el control, de ser rígida en los tiempos, de cumplir con unas metodologías propuestas y en esa medida de seguir al pie de la letra las planeaciones realizadas.

Pero al estar en la práctica con los estudiantes de sexto, comprendí que la educación comunitaria implica permitirse abrir a espacios de incertidumbre, de escucha activa y de transformación a lo que otros y otras pueden aportar al proceso desde sus sentires, vivencias y experiencias. Este proyecto fue principalmente un espacio de diálogo que reconocía esa construcción colectiva de saberes propios que hay en el territorio cucunubense.

Asimismo, la huerta se convirtió en ese espacio que cambió y transformó un pequeño trozo de vida y de sentido de los que hicimos parte de este proceso. Cada historia, cada palabra, cada dibujo, cada carta y cada construcción colectiva realizada con los estudiantes y abuelitos se convirtieron en semillas que fue dejando el proceso: una siembra de recuerdos, de saberes campesinos y de conexión con el territorio y la comunidad que allí habita. Desde ahí entendí que la memoria no es algo que ya pasó, sino que vive en cada una de las personas que habitan y resisten el territorio desde diferentes lugares sociales.

Seguido a eso, más que contar la ruta metodológica desde algo teórico, este apartado busca narrar el recorrido que tomo esta experiencia humana, educativa y transformadora: las tensiones, las dificultades, los silencios, los aciertos y los cambios que surgieron en el encuentro con otros y otras. No fue un camino fácil, ya que me enfrenté a diferentes situaciones en mi primera experiencia como maestra en formación. Hubo momentos de duda por seguir este camino, miedo e incertidumbre sobre cómo se desarrollaría la investigación, frustración y cansancio por que las cosas salieran bien. Pero también hubo momentos muy significativos, llenos de alegría y amor por lo que se está haciendo.

Asimismo, entendí que la enseñanza no está en tener el control de todo y de todos, sino tener la convicción de fortalecer y acompañar procesos que partan desde el tejido colectivo que se hace desde el dialogo y del encuentro de saberes que hay entre los niños y niñas a partir de sus memorias, recuerdos e historias que tienen con sus familias. Cada una de las sesiones realizadas fue una oportunidad para pensarse la educación popular, como un lugar que se piensa los procesos sociales desde la comunidad y el tejido de sus saberes propios, teniendo como eje fortalecer esa memoria identitaria, ese sentido de pertenencia por la tierra y ese reconocimiento por lo propio. Así, como lo expresa algunos de los estudiantes de sexto en sus reflexiones finales:

Figura 29

Cierre del espacio

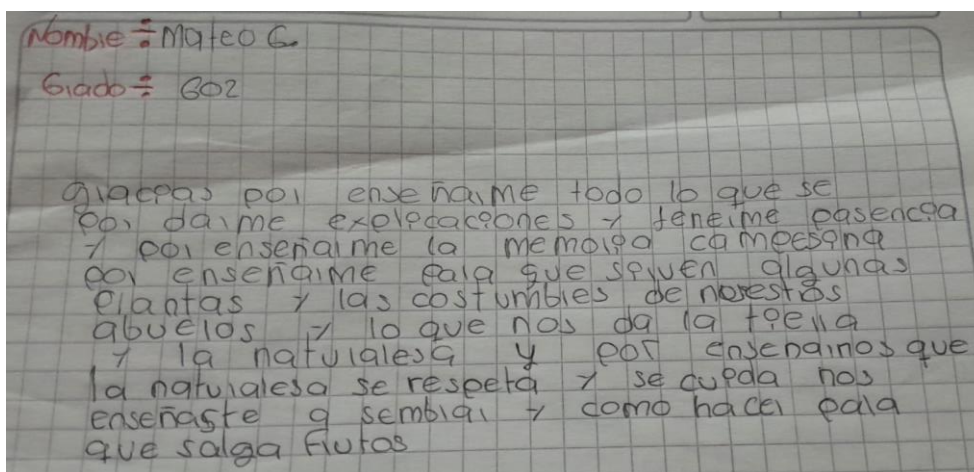


Figura 1 29. Cierre del espacio

Nota: Cartas de agradecimiento. 28 de agosto de 2025. Fuente: Referencia personal

En tal sentido este apartado se va a orientar por cuatro ejes que fueron emergiendo del proceso: El primero fue los aprendizajes que se generaron de este proceso investigativo donde se muestra el proceso de transformación como maestra en formación. El segundo son los aportes que se hacen al campo de la educación comunitaria desde este recorrido en el Colegio Divino Salvador. El tercero son las proyecciones que deja este proceso y el cuarto son los retos que mostro el proceso y que deja para seguir fortaleciendo

Así, este capítulo busca profundizar y contar eso que se vivió durante el proceso investigativo con los abuelitos y estudiantes de sexto, desde la resignificación de cada una de esas voces que aportaron con amor y dedicación al tejido y el rescate de esos saberes propios que resisten en el municipio y que fortalece esa identidad campesina que nos atraviesa y nos acompaña a cada una de las personas que habitamos el territorio.

5.1. Aprendizajes del proceso

Cuando inicie estas prácticas educativas en el Colegio Divino Salvador, mi noción de como sería ser maestra era muy distinta a lo que se vive en los contextos educativos. Creía, como muchas veces nos decían en la universidad, que mis planeaciones transformarían la vida de mis alumnos y les haría que pensarán distinto, solo con un discurso académico diferente. Pensaba que el conocimiento académico, por sí mismo, sería suficiente para cambiar a treinta estudiantes sobre su lectura del mundo y de sus realidades, sin tener en cuenta esos saberes propios que han venido tejiendo y construyendo por diferentes generaciones sobre su legado campesino en el municipio de Cucunuba.

No obstante, esa imagen se fue fragmentando a medida que me fui enfrentando a lo que significa salirse de los ideales de los espacios universitarios, para llegar a estar en acción en las aulas de clase, enfrentada a espacios donde los niños y niñas no prestan atención, no quieren trabajar o simplemente usan tus clases como juegos. Adicional a eso encontrarse con la educación tradicional que vive aun en los espacios educativos como lugares de obediencia, control y memorización siguen primando sobre la creatividad, escucha y

reflexión. Las clases no salían como las había planeado, en ocasiones los tiempos se hacían muy cortos y en muchas de esas sesiones que tuve con los estudiantes de sexto llegué a pensar que este proyecto no iba a funcionar.

Sin embargo, fueron cada una de esas dificultades que dieron paso a reflexionar y repensar la ruta del camino investigativo. El cual, no estaría medido desde los aciertos, sino desde los cambios que impulsan en quienes la viven. Cada dificultad, cada frustración, cada clase que no salió como esperaba, se convirtió en esa oportunidad para aprender de cada una de las situaciones y sensibilidades que emergían del proceso. Fue, en este momento que se dio la posibilidad de hacer una reflexión más consciente del proceso que partiera desde las experiencias vividas. Es por eso que presentaremos a continuación la matriz de evaluación del periodo 2025-1, la cual permitió sistematizar y analizar a detalle cada paso que se realizó durante el proyecto:

Tabla 6

Reflexión del proceso

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS
LINEA DE INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN TERRITORIO Y CONFLICTO
IMPLEMENTACIÓN PRACTICA PEDAGÓGICA INVESTIGATIVA COMUNITARIA (PPIC)
COLEGIO DIVINO SALVADOR – CUCUNUBA
EVALUACIÓN DEL PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN 2025-1

SESIÓN	RAÍCES FUERTES	RECORDAR CON EL CUERPO, SEMBRAR CON EL CORAZÓN	MI CAMINO, MI SEMILLA
OBJETIVO	Abrir el proceso pedagógico desde una dimensión sensible, promoviendo el reconocimiento del cuerpo como territorio de memoria y vínculo con la familia, los saberes ancestrales y el entorno, a través de experiencias simbólicas que fortalezcan el sentido de pertenencia y cuidado hacia la huerta escolar. (...) fue diseñada con intención pedagógica y sensibilidad	Reconocer, desde las vivencias personales, la relación entre el cuerpo, la tierra y la memoria, comprendiendo el territorio como una construcción sensible que integra lo familiar, lo comunitario y lo simbólico.	Reconocer el territorio vivido por los estudiantes a través del recorrido entre su casa y el colegio, como una experiencia cargada de significados, memorias, vínculos afectivos y saberes que permiten fortalecer el arraigo, la conciencia territorial y el sentido del cuidado.

DEBILIDADES	(...) la ejecución de esa idea no logró consolidarse como esperaba. Al llegar al salón, me encontré con un grupo muy inquieto, disperso, difícil de contener desde la palabra. Los niños no comprendieron completamente la dinámica, Sentí que la propuesta no fue entendida y que el momento no logró generar el tipo de conexión que buscaba	hubo momentos en los que sentí que perdía la atención del grupo, o que me faltaba firmeza para sostener el ritmo de la clase.	No hicimos todas las actividades que tenía previstas. La creación con elementos naturales quedó para después. El tiempo no alcanzó
OPRTUNIDADES	Me dejó pensando en cómo llegar a ellos desde otros lenguajes, cómo volver más claras mis instrucciones, cómo sostener la autoridad sin perder la ternura. Esta primera experiencia me dio el punto de partida más honesto que podría tener: un comienzo imperfecto, pero lleno de sentido y de voluntad de crecer.	Fue una sesión que me devolvió la confianza después de la primera experiencia, y me recordó por qué elegí este camino	Pero también que algo en mí empieza a confiar, aunque sea un poco más. La propuesta de esta clase fue simple, pero muy significativa para mí
FORTALEZAS	Lo que hicimos entonces fue resignificar el momento. Dejé de lado la actividad corporal y propuse un espacio más sencillo: una conversación, sentados en círculo, en el espacio de la huerta. Este giro hacia la palabra permitió al menos iniciar un vínculo No fue la sesión que planeé, pero sí una lección profunda para mí como maestra en formación. Me mostró lo difícil que puede ser iniciar un proceso pedagógico real con un grupo, lo complejo que es sostener un aula, y lo importante que es no perder la calma ni el sentido del proceso. Más que una sesión exitosa, fue una sesión fundacional. Me mostró mis miedos, mis límites, y también mis ganas de seguir.	Esta fue la primera sesión que pude llevar a cabo de forma completa con el grupo. Aunque estaba muy nerviosa, traté de confiar en la planeación que había preparado. La actividad del cuerpo como árbol fue simbólicamente muy potente para mí como futura docente, Noté que algunos estudiantes lograban conectar lo que dibujaban en su cuerpo con cosas que les han enseñado en casa o con personas que admiran.	Llegué a esta tercera sesión con menos angustia que en las anteriores, pero todavía con ese cosquilleo en el pecho que me recuerda que sigo aprendiendo Algunos comenzaron rápido, otros necesitaban más tiempo. Unos pocos se quedaron quietos observando a sus compañeros, como esperando que el dibujo les brotara de mirar al otro.
APRENDIZAJES	(...) en la práctica fue una experiencia compleja y retadora Me vi superada por la energía del curso y por los nervios que me invadieron. No logré sostener la atención del grupo,	(...) porque me permitió ver cómo los niños pueden interpretar metáforas complejas desde su sensibilidad Pero también fui encontrando estrategias: darles turnos, mirar a quienes me	Pero también pasaron cosas difíciles. Uno de los niños dibujó un órgano reproductor masculino. Fue un momento incómodo. Me desconcertó. Me cuestioné mucho después: ¿cómo manejo este

	ni conducir la actividad con claridad. mi inseguridad al dar instrucciones afectó la forma en que se desarrolló el espacio.	escuchaban, insistir con paciencia, y celebrar cuando algo bonito salía. Esta sesión me enseñó que no se trata solo de cumplir un objetivo, sino de leer lo que va pasando, de acompañar con sensibilidad, y de confiar en que los sentidos profundos de la educación pueden florecer, incluso en lo cotidiano.	tipo de situaciones?, ¿cómo leo esas expresiones más allá del gesto? Fue una de esas situaciones que te confrontan, que te sacan de lo planeado, que te exigen ser maestra sin manual. Y aunque no estoy segura de haberlo hecho bien, lo enfrenté. (...) y también sentí que el ritmo del grupo me pedía detenerme donde estábamos: en los dibujos, en los caminos, en lo que surgía en ese instante. Me mostró que enseñar no es siempre tener el control, sino estar dispuesta a aprender en medio de lo que se sale del libreto. Me reafirmó que, aunque aún me cuesta poner límites o sostener el ritmo del grupo, hay momentos pequeños como sus miradas, risas y dibujos compartidos que me hacen entender que voy por un camino con sentido y sobre todo, me recordó que ser profe no es tener todas las respuestas, sino estar ahí, escuchando, intentando, aprendiendo junto a ellos.
--	---	---	---

Tabla 6: Mi recorrido como maestra en formación

Nota: Evaluación proceso de PPIC 2025 -1.

Fue en ese proceso de miedo e incertidumbre sobre el desarrollo de este ejercicio, que inicio el verdadero aprendizaje formativo, donde comprendí que educar no significa controlar a todo y a todos, ni en cumplir con una planeación tal cual está en la estructura, sino en permitirse habitar el espacio educativo desde otros lugares más sensibles, más humanos y sobre todo desde la humildad de aprender de otros. Aprendí que cada niño y niña ya viene con una identidad propia que se ha venido construyendo desde las voces y memorias de cada una de las personas que hacen parte de ese legado familiar al que pertenecen.

Asimismo, cada uno de ellos y ellas me reafirmaron que la educación comunitaria no se trata únicamente de dialogar alrededor de referentes teóricos, sino también se nutre en la construcción colectiva que se hace desde y para las comunidades, donde se aprende que el espacio de enseñanza no tiene paredes y que se resignifica desde las anécdotas compartidas, los recuerdos y la memoria que tiene una mano que sembró toda su vida. Cada actividad realizada con los estudiantes y abuelitos fue una experiencia transformadora que se tejió desde la memoria colectiva de un territorio que vive y resiste desde el esfuerzo y lucha de sus campesinos campesinas. Lo cual se ve reflejado en esos procesos sociales que nacen del diálogo y la escucha activa, como lo es la huerta escolar que se tiene en el colegio Divino salvador, donde se resignifica la idea de que el conocimiento se construye en comunidad y que las memorias y trayectorias de vida compartidas por los estudiantes y abuelitos que habitan el territorio, tienen un valor importante en la memoria histórica del municipio de Cucunubá. Así, como lo menciona Leider (2025) en una de las entrevistas realizadas: “Sí, bastante porque pues hay muchos, esta es una zona también agricultora y pues hemos tenido grandes conocimientos de las generaciones anteriores porque pues el conocimiento viene de la experiencia.” (Comunicación personal. Agosto 22)

Seguido a eso, también entendí que educar implica un compromiso profundamente sensible, porque no solo se está enseñando desde la razón, sino también desde el corazón. Cada actividad permitió espacios donde la ternura, la frustración el asombro y la esperanza se mostrarán sin miedo a hacerlo, donde a partir de estas emociones pudimos aprender que el equivocarse no está mal, sino era una manera de verlo como una oportunidad de seguir creciendo en colectivo. Tal como lo expresa Laura Acosta (2025) en su proceso realizado en la huerta: “Pues en mi opinión son muchos aprendizajes, digamos que el trabajo en equipo, la realización de las camas, es algo de saber manejar el trabajo en equipo pues para tener mejores resultados (...)” (Comunicación personal. Agosto 22)

Por ejemplo, en la primera sesión recuerdo que iba describiendo que la primera actividad corporal que realicé, fue difícil y frustrante, porque los niños y niñas se mostraban distraídos y poco conectados con el espacio. Sumado a eso, mis nervios porque todo saliera bien, me jugaron una mala pasada al intentar orientar el espacio. Así como se menciona en uno de

los primeros apartados del diario de campo: “Yo quería que las cosas salieran perfectas, y cuando no pasaba, me frustraba muchísimo” (Dayana Alejandra Rodríguez. Diario de campo N° 4, 15 de agosto 2025)

En la segunda sesión, la escritura dejó ver unas primeras luces de confianza y reconocimiento al espacio. Aunque había momentos donde captar la atención de los niños y niñas se convertía en un reto, el cambio que se mostró en este encuentro fue un paso para entender y reconocer otras formas de estar en el aula: “(...) iba aprendiendo a escuchar más, a observarlos y a entender que su forma de estar también es una manera de participar” (Dayana Alejandra Rodríguez. Diario de campo N° 6, 21 de agosto 2025) Esto me permitió comprender que el camino de este proceso se iría tejiendo desde la colectividad, donde cada una de esas voces, sería fundamental para guiar la construcción de este trabajo. En las siguientes sesiones, el diario registro sensibilidades que emergían específicamente del espacio de la huerta:

Al escuchar cada una de esas cartas que los niños y niñas habían escrito para la huerta, pude notar como a través de su escritura, las voces de sus abuelos se sumergían y dejaban entre ver esa memoria latente que sigue viva y presente en cada rincón del municipio. (Dayana Alejandra Rodríguez. Diario de campo N° 7, 22 de agosto 2025)

Esto permitió realizar una reflexión posterior, en la cual se comprende que la escritura es un medio para activar la memoria, desde la sensibilidad y el reconocimiento por ese tejido colectivo que se ha venido dando a través de la palabra heredada.

Seguido a eso, durante las sesiones donde tuvimos eje orientador la palabra de los abuelitos y sus historias de vida, el diario se convirtió en una forma para entender como los niños y niñas veían la memoria, algo que fue muy interesante ya que permitió recoger nociones que han venido alimentando esta investigación:

Me pareció curioso relatos donde mencionaban que la tierra guardaba sus recuerdos y que sus abuelos eran sabios porque ellos habían estado más tiempo conectada a ella. Algunos mencionaban esa conexión tan fuerte que tenían con la historia de sus abuelos, ya que les permitía ver su espacio territorial desde otra perspectiva, una más

sensible y amorosa por lo que significa el trabajo en el campo (Dayana Alejandra Rodríguez. Diario de campo N° 5, 15 de agosto 2025)

A partir de estas reflexiones construidas en el diario de campo, pude fortalecer un concepto de escuela entendiéndolo como un lugar que puede conectar a los estudiantes con su territorio, desde un lugar más consciente. Asimismo, esta escritura que se realizó durante todo el proceso también mostro contratiempos emocionales e institucionales que dificultaron el desarrollo de algunas actividades, como queda registrado en uno de los diarios de campo que se hicieron durante el proceso:

Me he sentido frustrada, no ha sido nada fácil posibilitar un espacio constante en la huerta. En ocasiones pienso que el pilar de este proyecto ha sido el entusiasmo de los niños y niñas al aprender, conocer y explorar sus formas de habitar el espacio desde su historia. Y aun con los miles de imposibilidades que deja la institucionalidad siento que este proyecto ha dejado esa semilla, que dejara una marca significativa en la historia de Cucunuba. (Dayana Alejandra Rodríguez. Diario de campo N° 8, 28 de agosto 2025)

Estas reflexiones que se generaron allí, implican pensarse como la formación docente es una construcción que se ve marcada por mantenerse resiliente a las dificultades que puede presentar el proceso que se espera llevar con los estudiantes.

Así, de esta manera el proceso que se desarrolló en el municipio de Cucunuba, fue más que un ejercicio para la entrega de un trabajo de grado, fue una experiencia que transformo mi proceso formativo en mi quehacer como educadora comunitaria. Me permitió entender que enseñar, implica también aprender en el encuentro con otros y otras de sí misma, que el aprendizaje es mutuo y que cada historia, memoria, conversación, silencio y gesto en la experiencia pedagógica una semilla que se ira cultivando a lo largo de los años. Hoy reconozco que la educación comunitaria no solo busca enseñar, sino generar lazos colectivos, fortalecer las identidades y dar paso a cada una de esas voces que históricamente han estado silenciadas para que encuentren su lugar en la palabra y acción de estos procesos investigativos.

En esta reflexión de este recorrido que se realizó, puedo notar que no fui yo quien transformó a las personas que hicieron parte de esta investigación, sino que fueron ellos y este proceso quienes me transformaron, me enseñaron de luchas, de resiliencia, de sentido de pertenencia, de solidaridad y colectividad entre una misma comunidad y sobre todo que el quehacer docente, es un lugar que se debe vivir con la comunidad y el territorio, convirtiéndose en un lugar de resistencia, de amor y de esperanza por un lugar mejor.

Figura 30

El proceso con los abuelos y abuelas del municipio



Figura 1 30: Los abuelitos como portadores de saberes:

Nota: Primer encuentro con los abuelitos. 08 octubre de 2024. Fuente: Archivo personal

5.2. Mi proceso como maestra en formación

En este proceso investigativo pude reconocer que la educación comunitaria no se teje únicamente en espacios escolares, sino desde las afectividades y los vínculos que nacen entre las personas que habitan un mismo territorio, lo cual permite resignificar estos espacios de huerta como un lugar donde se puede aprender desde el diálogo compartido que reconstruye la memoria campesina e identidad que traen cada uno de los estudiantes desde sus familias y desde las enseñanzas que sus abuelos les compartieron. Como se menciona en el ejercicio de escritura que hicieron los niños y niñas en una de las sesiones realizadas:

Querida huerta me siento bien por el momento porque cuando estoy en una huerta me hace recordar a mis abuelitos que están lejitos, pero me enseñaron a sembrar, pero se me olvido, pero las profesoras me enseñaron y me siento cómoda cuando hago huerta. Gracias huerta por recordar mis antepasados. (Julieth, Taller n°5. 14 agosto de 2025

La educación que se hace con y para comunidad se vuelve una apuesta política y pedagógica por seguir transformando esa idea en que se comprende el aprendizaje. Desde la escucha activa, el encuentro compartido y la revalorización de esos saberes que habitan y resisten en los territorios. Lo cual, se vio reflejado en la manera en que los estudiantes de sexto reconocieron su propio proceso como un lugar de múltiples enseñanzas que parten desde los recuerdos y emociones que tienen con sus abuelos y su memoria familiar campesina que le da sentido a su vida.

Figura 31

Cierre del proceso

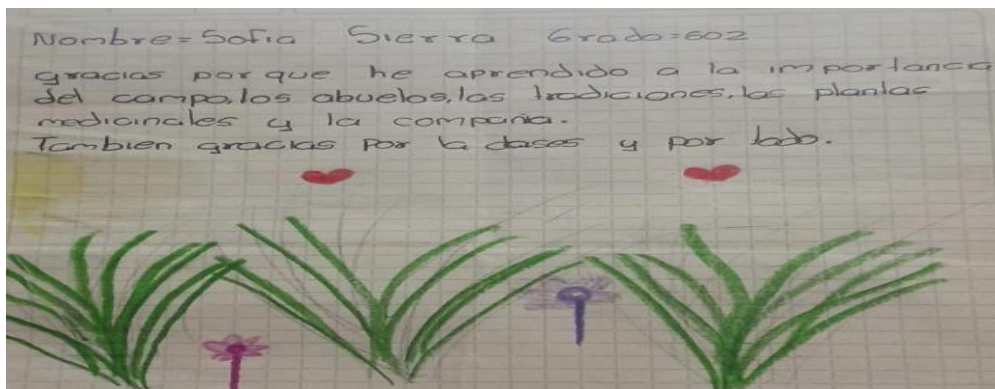


Figura 1 31: Escritos finales del proceso

Notas: Cartas de agradecimiento. 28 de agosto de 2025. Fuente: Archivo personal

Este proyecto de huerta escolar fue importante en esta investigación ya que acompañó y fortaleció ese diálogo de saberes intergeneracional, donde esas teorías académicas se fueron tejiendo con los saberes ancestrales que tiene el municipio. Cada espacio compartido con los abuelitos y los estudiantes de sexto se convirtió en un lugar rompió las barreras tradicionales del conocimiento, validando ese saber

campesino que existe como un conocimiento legítimo que debe ser reconocido y escuchado en la historia del municipio de Cucunuba. En ese espacio de palabra, entendí que la escuela no se debe entender como algo separado del territorio, sino una misma trama que se sostiene mutuamente, en el cual, la educación se plantea desde los saberes que se tejen con y desde la comunidad para construir y fortalecer esa identidad Cucunubense. Como lo menciona Fernanda Caballero (2025) en su recorrido personal de trabajo en la huerta desde su fundación: “Pues nosotros, con el conocimiento que tenemos desde casa, hemos preguntado a padres y hemos conocido formas naturales de poder mitigar esta problemática que tenemos en la huerta (...)” (Comunicación personal, 22 de agosto)

No obstante, este proceso permitió mirar el espacio educativo como una herramienta que le apuesta a promover esa apropiación a la identidad cultural y territorial. Al identificar esas prácticas campesinas, esos saberes familiares y tradiciones que se entrelazan con esas memorias ancestrales que se han venido construyendo en el municipio. Cada actividad, cada ejercicio escrito y oral y cada encuentro intergeneracional que se hizo de manera directa e indirecta en las diferentes sesiones fue un acto educativo que rompe con esas formas tradicionales de hacer educación, donde el saber campesino se coloca en un lugar importante a la hora de construir conocimiento en un territorio.

Figura 32

Espacios en la huerta



Figura 1 32: La huerta escolar

Nota: Taller 5. Volviendo a la raíz. 14 de agosto 2025. Fuente: Archivo personal

Asimismo, este proceso que se fue desarrollando en el espacio escolar, fue construyendo esa comprensión sobre la escuela como un espacio vivo que teje desde las practicas cotidianas de cada uno de sus estudiantes. Desde esta perspectiva, estos procesos transversales que se realizan en la institución permiten tener una visión que se piense más allá de las planeaciones o currículos, teniendo como eje una mirada que construya educación desde espacios que estén fuera de lo normativo: las huertas, los caminos, las historias y las memorias familiares que cada estudiante trae desde su casa. De esta manera, la escuela se transforma en un lugar donde los conocimientos teóricos pueden dialogar con las memorias y saberes propios del territorio, reivindicando la palabra de un abuelo y de un niño como algo igual de importante que los libros oficiales que hay en el municipio. Así, como queda registrado en esas reflexiones que se plasmaron en las entrevistas realizadas a los estudiantes de once:

Para mí, en lo personal, la huerta es como la huella que dejamos mi generación como tal, ya que es un trabajo que hemos realizado toda mi generación, hemos trabajado en ella, y es nuestra forma de decir que estuvimos aquí en el colegio (Fernanda Caballero Rodríguez. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

Cada uno de estos aprendizajes que se fueron dando en este proceso permitió alimentar esa visión de educación comunitaria y campesina que reconoce la dignidad de cada una de las personas que habitan el territorio desde sus diferentes lugares y prácticas. En este sentido, esta investigación, realizada en el municipio de Cucunuba, nos muestra un camino que debe pensarse desde las colectividades, donde la escuela vaya de la mano con las cosmovisiones del territorio y con sus luchas por la defensa de sus saberes. De esta manera, cada una de las personas que habitan este espacio geográfico puede verse y reconocerse desde la apropiación y el sentido de pertenencia por su legado histórico. Estas reflexiones que se hacen a partir de una investigación realizada, se refuerzan en esas nociones que construyen los estudiantes de once que dejan el proceso, pero que se llevan aprendizajes significativos en su proceso de huerta, como lo fue:

No, pues que la cuiden porque es algo que les puede servir mucho, que es una oportunidad de saber de las plantas, ya que cuentan con el apoyo de muchas personas

(...) que sepan cuidarla y que no lo vean como qué pereza ir a trabajar en huerta, qué pereza ensuciarnos, sino más bien cómo vamos, qué chévere, qué es esto, hagamos esto, nos va a servir, vea que nos va a dar cosecha (...) (Laura Alejandra Costas y Fuentes. Comunicación personal. Agosto 22 de 2025)

Finalmente, considero importante resaltar que el aporte que se hizo al campo de la educación comunitaria, nace de las reflexiones que surgen alrededor de como se construye conocimiento en los territorios y como la conversación con un abuelo, las historias que se recuerdan y las prácticas de siembra que se realizan con un grupo de estudiantes, hacen de estos procesos educativos un lugar donde se enseña y se aprende desde el amor, el cuidado y respeto por lo que es nuestro. Es desde ese lugar, que la educación comunitaria se piensa como un espacio donde se siembra la apropiación por nuestras raíces a través de procesos que las reivindican y en esa medida, que se piensan los espacios educativos como lugares que cultivan vida y no solo transmiten conocimiento. Lo cual se refleja en esas reflexiones que hicieron los estudiantes de sexto al proceso que vinieron desarrollando y aportando en cada momento de la investigación:

Gracias por que en cada sesión me enseñaron de tradiciones, plantas medicinales, historias y conexión con nuestras familias. Estas enseñanzas me sirvieron para formarme. En mi proceso descubrí lo que hicieron antes y siguen haciendo los abuelitos y agradezco todo eso que cada día me enseñan. (Cristian C. Taller 10. Cierre del proceso. 29 de agosto de 2025).

5.3. Proyecciones

Pensar en el camino que deja este proceso, es pensarme también en el recorrido que quiero seguir construyendo como maestra en formación, hija de campesinos y mujer que cree que la verdadera transformación educativa nace del reconocimiento de la lectura del mundo que trae cada niño y niña a la escuela. Una lectura tejida desde la relación que tiene con su territorio, su comunidad y sus memorias familiares.

Esta investigación no concluye con una entrega de un documento, al contrario, abre la oportunidad de seguir construyendo proyectos comunitarios que le apuesten a una

educación distinta y que resignifique esa memoria ancestral que se ha venido construyendo por años en el municipio de Cucunuba.

Este proceso en la huerta me enseñó que es necesario repensar los espacios escolares desde otro lugar: uno donde se forme a esas futuras generaciones desde el respeto y el amor por el campo, donde palabras como sembrar, cultivar y cuidar no solo se relacionen con una práctica, sino compromisos éticos y emocionales con los saberes, las memorias y la identidad que nos identifica. Por eso, la proyección más grande que deja esta investigación es la necesidad de seguir fortaleciendo esas redes y tejidos comunitarios que nacen de las trayectorias y experiencia de vida de quienes hacen historia desde sus diferentes lugares de resistencia, donde la palabra se convierte en una forma de lucha contra el olvido.

Más que un proyecto que acompañé por un periodo de un año y medio, esta experiencia se transformó en un anhelo de seguir trabajando en procesos que reivindiquen la escuela como un lugar que no puede ir desligado del territorio, donde los saberes campesinos y las memorias dialoguen con los saberes académicos y donde la educación que se construye con la comunidad sea una herramienta de transformación social.

Deseo que cada estudiante y profesor que lea este trabajo investigativo realizado en Cucunubá, pueda pensarse su lectura del mundo desde sus saberes campesinos, sus raíces familiares y sus historias. Que comprendan que la verdadera revolución está en enseñar desde el amor, el cuidado y el respeto por las identidades culturales que nos han formado y que siguen resistiendo.

Cada sueño y anhelo por seguir construyendo y trabajando por la memoria de mi territorio está profundamente ligado a mi historia familiar y ancestral, especialmente a la figura que me guió y acompañó en este camino: mi abuelo Eliseo. Un hombre que llevo una trayectoria de 78 años, enseñándome de luchas, de fracasos, de humildad, de resistencias, de dignidad, de fortaleza y de fuerza de voluntad por transformar desde lo pequeño. Su amor, su entrega y su pasión por su labor como campesino, fue inspiración para muchos, mostrando que el campo no es un lugar al que se pertenece por obligación, sino una forma de habitar el mundo desde el respeto por nuestras montañas, la solidaridad con nuestra gente y la

convicción de seguir construyendo un lugar mejor desde las colectividades. Es desde acá que comprendo que mi labor como maestra es una forma de seguir ese legado: el de sembrar amor por lo propio, consciencia por nuestra tierra y lucha por seguir aprendiendo desde la palabra del otro.

Es por eso, que pensarme como educadora comunitaria es pensarme la educación como un lugar que transforma, que siembra y construye territorio desde un lugar de apropiación, resignificación y resistencia por no olvidar lo que es nuestro. Seguir este camino es la fuerte convicción de seguir cultivando ese reconocimiento de nuestras raíces a través de la defensa y la apropiación por no olvidar de donde veníamos y hacia donde vamos.

No se trata de huir de un lugar que nos acobijó y acompañó por años, sino de volver a él con nuevos ojos, para seguirle aportando a esas reflexiones que nacen en el territorio sobre como lo habitamos y como lo transformamos. Volver al campo, como me enseñó mi abuelo, no es retroceder, sino reafirmar nuestro lugar en la vida: es mirar con orgullo y sentido de pertenencia ese legado que nos sostiene y nos recuerda que somos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos.

5.4. Retos

En este proceso investigativo entendí que los procesos no son lineales ni sencillos, ya que implica cuestionar y reflexionar alrededor de ciertas estructuras, de las formas en que se enseña y abrir espacios donde se comparta esas experiencias y saberes que tiene cada uno y cada una. En este sentido, uno de los retos que deja esta investigación es la construcción y la convicción de seguir fortaleciendo el espacio escolar como un lugar que se reconozca los saberes de cada uno de los niños y niñas que habitan estos espacios educativos y en esa medida que se forme desde esas luchas, resistencias y memorias que tiene el territorio.

Seguido a eso, se hace imprescindible mencionar que en este proceso pudimos darnos cuenta de esas barreras institucionales y culturales que aún persisten en los contextos educativos, dificultando el desarrollo de propuestas encaminadas a fortalecer esos procesos sociales que tiene la comunidad. El tiempo limitado, los pocos recursos y el poco

reconocimiento que se le hace al trabajo en el campo dentro del ámbito escolar son obstáculos que se deben seguir fortaleciendo y construyendo para generar una educación que forme desde la humanidad, sensibilidad y la empatía hacia otros y otras. No obstante, al poder identificar estas dificultades que se abordaron durante la investigación, se pudo mirar oportunidades para reafirmar la importancia de ser perseverantes con la profunda convicción de seguir aportando a estas transformaciones desde lo pequeño y cotidiano, porque como argumentaba Freire (2004) la educación no esta en la transformación inmediata de un contexto, sino en su capacidad de formar a cada uno de los estudiantes a partir de la autonomía y en la consciencia critica sobre su realidad social.

Otro reto importante que pudimos notar, fue la de seguir sensibilizando a esas futuras generaciones frente a la realidad del campo y la defensa del territorio. En un lugar donde todos sueñan con irse y vivir en la ciudad, pensar la educación como algo que le apuesta a resignificar el campo como una forma de vida, es una revolución. Enseñar que el campo no es forma de retroceder, sino de aportar desde otros lugares y apuestas a nuestra formación: uno que va más desde la humanidad, la resistencia, la dignidad y el compromiso por seguir construyendo territorio desde nuestras propias cosmovisiones y memorias.

En esa medida, también vive el reto de seguir sosteniendo con el tiempo esos proyectos transversales que se dan en la escuela, como lo es el proyecto de huerta escolar impulsado por la Profesora Jenifer, el cual se ha venido fortaleciendo y construyendo por el impulso de los estudiantes y de la maestra para que en un futuro se vuelva algo que marque el paso por la institución. Es acá donde se hace imprescindible resaltar que espacios como la huerta, la memoria familiar y los saberes campesinos son importantes en los procesos de formación de cada uno de los estudiantes que habitan el territorio y es necesario que se integren a ese currículo escolar como una forma de apostarle a esa educación transversal y significativa.

Siento que en este proceso de mi formación como maestra es importante pararme desde un lugar que le siga apostando a mantener viva esa conexión con la tierra, el espacio escolar y el tejido que se hace desde las colectividades. Asimismo, no olvidar que enseñar es cuidar, escuchar, acompañar y sembrar esperanza. Que la educación que se hace con y para las

comunidades requiere compromiso, humildad y cuidado para seguir caminando con otros y otras, reconociendo que no solo se va a enseñar, sino también se va a aprender de estos territorios.

Los retos que se presentan son muchos, pero también lo son esas motivaciones. Haber experimentado este proceso en todas sus facetas me afirma que la educación si puede transformar vidas si se hace con amor, dedicación y sentido de pertenencia por lo que se está haciendo. Este camino apenas empieza y aunque sé que no será fácil, sé que cada paso que se dé como maestra llevará conmigo esas voces, rostros e historias que me enseñaron a mirar la vida desde la tierra, memoria y el corazón campesino.

Finalmente, educar, para mí, es continuar ese legado que comenzó mucho antes de mí. Es mirar con los pies en la tierra hacia adelante y el corazón lleno de memoria. Es creer, como lo creía mi abuelo, que mientras haya alguien dispuesto a cuidar y defender la tierra y a contar sus historias, la vida seguirá floreciendo desde otros lugares.

Figura 33

El proceso como resignificación de la memoria

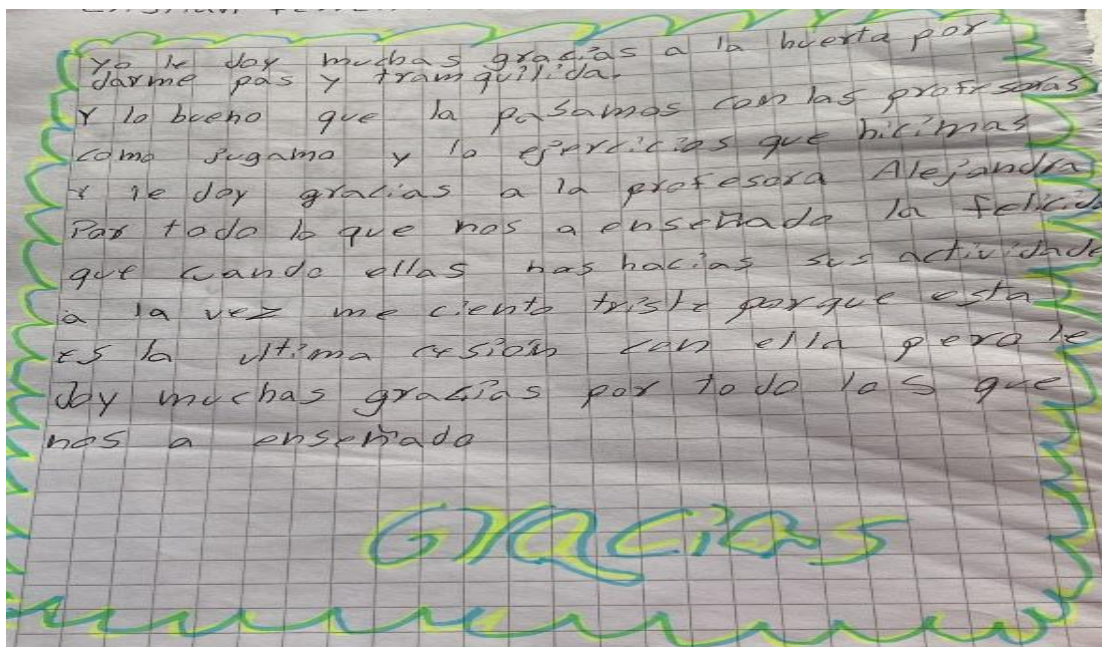


Figura 1 33: La memoria viva.

Fotografía 6. Cartas de agradecimiento. 28 de agosto de 2025. Fuente: Archivo personal

Figura 34

El proceso como resignificación de la memoria

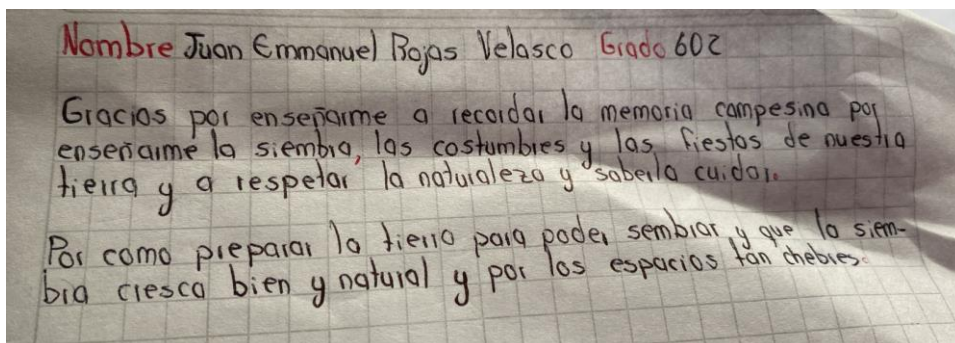


Figura 1 34: La memoria viva

Nota: Cartas de agradecimiento. 28 de agosto de 2025. Fuente: Archivo personal

Figura 35

El proceso como resignificación de la memoria

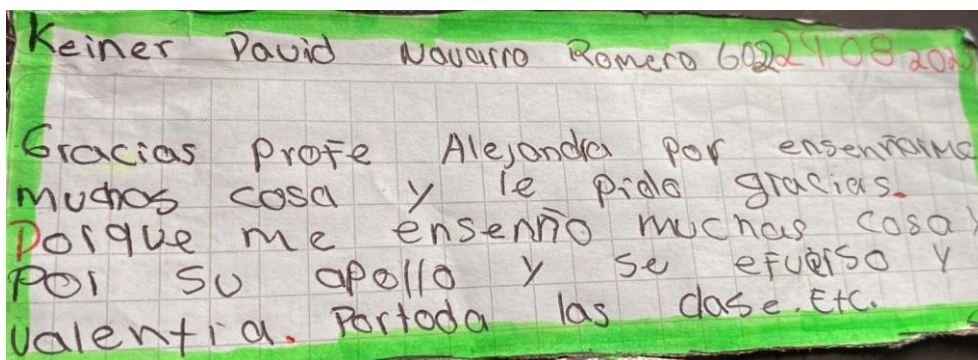


Figura 1 35: La memoria viva

Nota. Cartas de agradecimiento. 28 de agosto de 2025. Fuente: Archivo personal

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

Fernanda C. R. (22 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Sebastián A. C. (22 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Angie, G. (22 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Laura A. C. (22 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Leider S. (22 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Jenifer S. C. (29 agosto de 2025). Entrevista personal. (D.A. Rodríguez Rojas, entrevistadora)

Volver a la raíz: Sembrando la palabra heredada. (2023). *Registro de taller de la Sesión 5, 08 de agosto*. Sistematización de taller 5. I.E.D Divino Salvador

FUENTES SECUNDARIAS

Bonilla, E. V., & Rodríguez, P. S. (2010). Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Norma.

Ander-Egg, E. (1999). El taller: Una alternativa de renovación pedagógica. Magisterio.

Fals Borda, O. (2007). Retorno a la tierra: Ensayos sobre el despertar de los movimientos sociales y la lucha popular

Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. Siglo XXI.

González, J. (2024). Historia del Colegio Divino Salvador de Cucunuba. Revista escolar

Institución Educativa Departamental Divino Salvador. (2024). Proyecto Educativo Institucional.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI.

Martínez, S. (2007). El diario de campo: Herramienta clave en la investigación. Revista de Investigación.

Murcia, N. P. (2020). Investigación situada y comunitaria. Revista de Investigación.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Fals Borda, O., & Rahman, M. A. (Eds.). (1991). *Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Ediciones Antropos